

MÁSTER EN ESTUDIOS LGBTIQ+

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

CONVOCATORIA: SEPTIEMBRE 2021



**Máster
en Estudios
LGBTIQ+**

TÍTULO

**LA SEXUALIDAD DE LAS MUJERES TRANS EN
SU PROCESO DE TRANSICIÓN**

Autora

Gloria Arancibia Clavel

Tutores

Lucas Platero Méndez y Francisco Zurián Hernández

Curso 2020/2021

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de fin de máster no habría sido posible sin la participación de cada una de las personas entrevistadas. Sus experiencias relatadas sobre cómo viven la sexualidad en su proceso de transición son las que dan verdadero valor y sentido a esta investigación. Agradezco la confianza que depositaron en mí para hablar de su vida sexual y por permitir acercarme a su intimidad. A Lucas Platero agradezco su cuidado y disposición constante a lo largo de todo el proceso de trabajo; sus acertadas observaciones ampliaron mi mirada a las realidades trans. Mi agradecimiento a Susan Stryker por su generosidad al haberme facilitado bibliografía y por el interés mostrado sobre el tema de esta investigación. Por último, a Agripino Matesanz por su continuo apoyo y estímulo durante el desarrollo de mi trabajo.

RESUMEN

Hablar de sexualidades no hegemónicas no es lo más habitual. Generalmente, cuando se escribe sobre ellas, se hace desde los marcos de la heteronormatividad y no siempre desde el cuidado y desde una ética emancipadora. A través de entrevistas en profundidad semiestructuradas a once mujeres trans, nos acercamos a sus experiencias subjetivas de placer y cómo estas son vividas una vez iniciado el tránsito. Y se hace desde un marco basado en discursos queer feministas y desde una perspectiva despatologizadora de los estudios trans, donde las personas expertas son las propias mujeres trans entrevistadas.

Nos hemos centrado en los cambios producidos en algunos aspectos de la vivencia sexual, como el deseo sexual, la experimentación del orgasmo, las fantasías, la masturbación y otros comportamientos sexuales. Para indagar estos puntos consideramos relevante explorar cómo define cada una de las personas entrevistadas su identidad de género y su identidad sexual, asimismo cómo viven o han vivido su proceso de transición y, por último, qué ha supuesto esa transformación tanto corporal como emocional en la experimentación de su sexualidad.

Uno de los aspectos clave que hemos encontrado en esta investigación sobre la sexualidad como experiencia erótica trans, se refiere a que esta se vive desde la transformación del placer y desde la transgresión a las normas del sistema sexo/género. Más en concreto, su manera de vivir la sexualidad, de sentir el placer y el deseo erótico hacia otras corporalidades, sugiere una ruptura con lo establecido y supuestamente “natural”: el coito y la sexualidad genital pierden relevancia. Además, las personas que transitan hacia otros géneros viven el placer sexual desde otro lugar, desde otra corporalidad con mayor amplitud y libertad.

INDICE

Agradecimientos.....	2
Resumen.....	3
Índice.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
¿Sexualidad o sexualidades?.....	8
Desde dónde me sitúo en esta investigación.....	10
Importancia de la terminología cuando hablamos de las experiencias trans...	10
ESTADO DE LA CUESTION.....	13
Las realidades trans.....	17
METODOLOGÍA.....	21
Códigos éticos de la investigación.....	22
Selección participantes.....	24
Modelo de entrevista.....	29
¿Quiénes son las personas participantes?.....	29
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	31
IDENTIDAD DE GÉNERO E IDENTIDAD SEXUAL.....	32
La Identidad de género.....	32
¿Qué supone ser mujer trans?.....	35
La Identidad sexual.....	40
¿Hacia dónde orientamos el deseo erótico? ¿Cambia el deseo o está prefijado por el sistema hegemónico?.....	40
Vivencia de la identidad antes de transitar.....	44
PROCESO DE TRANSICIÓN.....	47
Búsqueda de apoyos y de información.....	50
Información y respuesta de los profesionales de la salud.....	51
Cambios corporales y emocionales.....	53
Sentires ante el inicio del tratamiento hormonal.....	55
Otras modificaciones corporales.....	57
TRANSFORMANDO LA SEXUALIDAD.....	59
Significando la sexualidad.....	59
Transitando hacia el erotismo.....	64
La sensualidad como protagonista.....	65
Imagen corporal y vivencia sexual.....	67
La mirada del otro.....	69
Genitalidad transgresora ¿La genitalidad determina la sexualidad?.....	70
Trascendiendo la genitalidad.....	70
Practicando la sexualidad.....	73
Experimentación del gozo.....	76
¿Prevalece la calidad de los encuentros sexuales sobre la cantidad?.....	79
Fantaseando el gozo.....	81
Experimentando orgasmos.....	83
CONCLUSIONES.....	85
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	91

INTRODUCCIÓN

“Las personas trans no son un objeto de conocimiento, son un sujeto de conocimiento; son un interlocutor, una fuente de conocimiento y no de datos. Por tanto, no se trata de hablar *por* ellas sino de hablar *con* ellas”.

(Martínez-Guzmán y Montenegro 2016, p.229).

Esta investigación tiene como objetivo explorar los cambios percibidos por mujeres trans en su vivencia sexual durante el proceso de transición. Con “vivencia sexual” nos referimos a la percepción subjetiva de las sensaciones eróticas o de placer que experimenta la persona, consigo misma o con otras personas. El cuerpo se materializa como receptor de sensaciones, como espacio donde concurre la experimentación del placer. Al hablar de sexualidad, de lo que hablamos en este estudio es del papel que juega el cuerpo y la corporalidad en la experimentación de la misma. Así pues, la pregunta que guía mi investigación es: ¿de qué manera los cuerpos que transitan, que “cambian de piel” (Hayward, 2010), perciben el placer, el disfrute sexual?

Si la corporalidad va tomando otra forma, otra expresión, ¿la vivencia de la sexualidad también se transforma? Según Eva Hayward (2010), “el cuerpo se vuelve simplemente más” (p.235). Esta afirmación nos lleva a preguntarnos: ¿Son las sensaciones corporales eróticas las mismas antes, durante o después de la transición? ¿Cómo experimentan las personas trans, y en particular las mujeres trans, la respuesta sexual? Es decir, ¿el proceso de la excitación o la vivencia del orgasmo han supuesto un cambio en el transitar a la hora de experimentar placer? ¿El deseo erótico o la atracción sexual (preferencias sexuales) transita hacia otros cuerpos distintos en el proceso de transición?

El cuerpo de las personas trans pasa por un proceso de transformación que va más allá de los cambios derivados del tiempo y de la vida vivida, ya sea por efecto del estilo de vida (ejercicio, dieta, actividad diaria), la hormonación y/o cirugías diversas que van “modelando” la corporalidad y la traducen en la imagen o realidad corporal que se espera (o no). Hemos de tener en cuenta que el cuerpo y la sexualidad no son ajenos a la influencia del sistema sexo genérico binario (Rubin, 1989), ni tampoco a las prácticas sexuales supuestas o esperables en ese sistema normativo (Coll-Planas, 2010). Es de

suponer que la socialización y la heteronormatividad¹ en la que estamos inmersos juega un papel importante a la hora de percibir el placer y el gozo del cuerpo a través de las sensaciones. Considero importante, siguiendo a Mariluz Esteban (2008), aludir a una perspectiva queer en relación a la sexualidad y al género por ser más realista y más consciente de la diversidad humana.

Los discursos queer superan y rompen con el discurso hegemónico de la dualidad y del esencialismo derivados del modelo médico o biomédico que hace del cuerpo un lugar de “reparación” y moldeamiento para ajustarlo a lo socialmente admitido. Autoras como Judith Butler, Paul B. Preciado, Eve Kosofsky Sedgwick y otras, ponen en jaque el sistema hegemónico de tal manera que se desmorona o tambalea la estructura sexo genérica de dos sexos, dos géneros, ampliándola a una realidad mucho más compleja, diversa y rica, en la que los cuerpos y las sexualidades cobran distintos significados. Consideramos que tanto el sexo como el género y la sexualidad no son compartimentos estancos, sino procesos que fluyen.

Si bien el cuerpo es el receptor de un sin fin de vivencias, de sensaciones y experiencias eróticas, es la persona quien sostiene ese cuerpo, la que evalúa dichas sensaciones y les otorga un significado en un contexto cultural específico. No hay un protocolo o una ruta prefijada de cómo hacer o vivir el erotismo. Podríamos decir que el erotismo es subjetivo, se vivencia y se expresa desde y a través del propio cuerpo. Sin embargo, para todas las personas, y en particular para las trans, que expresan y viven sexualidades que no encajan en el marco normativo cultural, sí se les exige un protocolo de acción con relación a sus cuerpos y a sus preferencias sexuales.

El modelo médico no solo patologiza a las personas trans, diagnosticándolas con un “trastorno de identidad” o “disforia de género” en el DSM-V, Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales, sino, además, las subsume en la idea de que viven en un cuerpo equivocado (Missé, 2019) o, como señala Julia Serano (2020) en el caso de las mujeres trans, en la idea de “la mujer atrapada en un cuerpo de hombre” (p. 253). Incluso, a veces se presupone la heterosexualidad tal y personas como se ha reflejado en los protocolos de las Unidades de Identidad de Género en España. Esta perspectiva dualista

¹ Según Miguel Ángel López (2017) la heteronormatividad es un régimen político, social, filosófico y económico generador de violencias hacia aquellas personas que no siguen un patrón de género, de sexualidad, de prácticas y deseos asociados a la heterosexualidad (pp.228-238).

y monosexual, que solo contempla el sexo (hombre/mujer), el género (masculino/femenino) y la preferencias sexuales (heterosexual/homosexual), invisibiliza otras identidades sexo genéricas como posibles, por ejemplo, las identidades trans no binarias (López y Platero, 2018). En este contexto, las personas trans son excluidas, discriminadas, estigmatizadas y violentadas. Ante esta situación, desde la perspectiva de la despatologización, señala Amets Suess (2017), se propone un cambio en la conceptualización de la diversidad sexual, corporal y de género que pone en valor la diversidad de los cuerpos, sexualidades e identidades.

Además de contemplar los discursos queer y la perspectiva despatologizadora cuando estamos hablando de sexualidades no normativas, como las realidades trans, es necesario ampliar el análisis desde una mirada interseccional. La interseccionalidad, apunta Lucas Platero (2012), se utiliza para señalar cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad mantienen relaciones recíprocas. Es un enfoque teórico pero también aplicado que subraya que el género, la etnia, la clase, o la orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser “naturales” o “biológicas” son construidas y están interrelacionadas. No se trata tanto de enumerar y hacer una lista inacabable de todas las desigualdades posibles, superponiendo una tras otra, cuanto de estudiar aquellas manifestaciones que son determinantes en cada contexto y cómo son encarnadas por los sujetos para darles un significado que es temporal.

La interseccionalidad no solo es útil como herramienta conceptual y metodológica, sino también nos permite constatar la heterogeneidad y complejidad de las experiencias de las personas con sexualidades no normativas y dar cuenta de esa diversidad. Es decir, como sugiere Platero (2012), “el objetivo es huir de una posible tendencia a homogeneizar a las personas bajo el paraguas de un término construido socialmente y asimilar las diferencias de unos u otros grupos sociales” (p.28). Existen muchas situaciones interseccionales complejas que pueden estar invisibilizando cuestiones relevantes, sin las cuales nuestra comprensión de los problemas sociales y la vivencia de las personas es solo parcial. En mi investigación, si bien todas las personas entrevistadas se definen como personas trans, sus experiencias y realidades como mujeres trans distan mucho de ser homogéneas. Son varios los cruces que interseccionan sus experiencias, por ejemplo, con experiencias clave, como son la edad, la migración, la clase social, la diversidad funcional, entre otras.

¿Sexualidad o sexualidades?

“La sexualidad tiene tanto que ver con las palabras, las imágenes, los rituales y las fantasías como con el cuerpo. Nuestra manera de pensar en el sexo modela nuestra manera de vivirlo”.
(Weeks, 1993 p.20).

La sexualidad de las personas trans no se suele abordar como vivencia subjetiva del placer; se la representa, generalmente, más como orientación del deseo y de prácticas sexuales hegemónicas. No se profundiza, pues, en la experiencia del placer como tal ni en su diversidad. Además de referirse a la sexualidad en singular, se contempla como un modelo único y hegemónico: una sexualidad masculina coitocentrista y dualista.

El sistema en el que estamos insertas impone una heterosexualidad obligatoria no como una institución, como señala Monique Wittig (2005), sino como “un régimen político que se basa en la sumisión y la apropiación de las mujeres” (p. 15). Un sistema en que la genitalidad determina las prácticas sexuales y la orientación del deseo. Dicho de otra manera, una genitalidad que ha de coincidir con el género asignado al nacer (los hombres tienen pene y las mujeres tienen vulva) como base de una forma de vivencia del placer que augura una mayor satisfacción (y reproducción) si cumple con el mandato del orgasmo con penetración. En consecuencia, las corporalidades no normativas son consideradas ajenas a la vivencia del placer descrito o ilegítimas como cuerpos deseables. Son corporalidades que incomodan al sistema, dado que los placeres queer, como señala Sara Ahmed (2017), ponen en contacto cuerpos que los guiones de la heterosexualidad obligatoria mantienen alejados. Sin embargo, cuando los cuerpos se tocan y dan placer a cuerpos cuyo contacto ha sido prohibido, entonces adoptan nuevas formas, creando la posibilidad de formas sociales que no están constreñidas por la forma de la pareja heterosexual (p. 254).

Así pues, los discursos hegemónicos sobre la sexualidad, como señala Teo Pardo (2020), “regulan no solo cómo follamos, sino qué cuerpos, qué vidas tienen más valor” (p.147). La sexualidad no solo es un dispositivo de poder, en términos de Foucault, sino un ámbito de resistencia. Desde ese ámbito de resistencia (colectiva), las sexualidades transgresoras encuentran espacios donde puede fluir el placer, espacios de alta circulación del deseo, donde la diversidad corporal no solamente tiene cabida, sino que es celebrada.

Para Ahmed (2017), los placeres queer funcionan para cuestionar las normas sociales produciendo incomodidad en aquellos espacios que dan por sentado los placeres heterosexuales. Las personas que alteran las normas de género y de sexualidad ponen en

peligro el orden social, por lo cual son marcadas como la alteridad y, desde esta posición, son designadas como marginales, agredibles e, incluso, exterminables (Coll-Planas, 2010, p. 85). No obstante, recordemos cómo, tanto los trabajos de Judith Butler como de otras autoras, ponen en cuestión el sistema sexo genérico binario, planteando la desnaturalización tanto del género como del sexo. La intención de Butler (1999) es la de “contrarrestar la violencia normativa que conllevan las morfologías ideales del sexo, así como de eliminar las suposiciones dominantes acerca de la heterosexualidad natural o presunta que se basan en los discursos ordinarios y académicos sobre la sexualidad”, pero, sobre todo, su intención “obedece a un deseo de vivir, de hacer la vida posible y, de replantear lo posible en cuanto tal” (p.24).

Diríamos, con palabras Fefa Vila (2019), que el deseo pone sobre la mesa la sexualidad, para interrogarla, cuestionarla y revolucionarla: “No queremos una política limpia o pudorosa que excluya la diversidad infinita del deseo humano. Queremos hablar de todas esas sexualidades polimorfas y desviadas, mostrar que la sexualidad siempre es desviación y que el dispositivo de heterosexualidad y de normalización siempre fracasa” (p.12). Esto supone, como ya auguraba Gayle Rubin en 1989, desafiar y cuestionar el esencialismo sexual y la valoración jerárquica de la sexualidad (sexualidad buena, normal, natural vs sexualidad mala, antinatural, anormal) y de un modelo único de sexualidad. No existe, por tanto una sexualidad legítima “por naturaleza” en términos esencialistas sino una sexualidad diversa, transformadora y fluida, también en la naturaleza. El esencialismo, nos recuerda Óscar Guasch (2000, p.18), ha permitido naturalizar la heterosexualidad, siendo el relato que la sociedad emplea para explicar y entender el deseo. Sin embargo, sabemos por trabajos como los de la bióloga feminista Anne Fausto-Sterling (2008), que hay una gran diversidad sexual que nos permite constatar la rigidez del sistema binario ampliándolo a la existencia de una gran diversidad de sexos. “Biológicamente hablando -continúa esta investigadora- hay una enorme gradación que va de varón a mujer; y dependiendo de cómo llamemos a los diferentes estadios, podemos afirmar que a lo largo de tal espectro subyacen al menos cinco sexos, quizás incluso más” (p. 80).

No ignoramos que la vivencia del placer, la subjetividad del erotismo, está condicionada social e históricamente por la construcción social a la que se ha visto expuesta la sexualidad. Como afirma Balbontin (2009), “La constitución subjetiva se produce en y por las posibilidades de significación y validación de la cultura hegemónica,

heteronormativa y de dominación masculina” (p.149). Pero su contrapartida está en la capacidad transgresora de las corporalidades queer, de hacer suya una sexualidad que irrumpe lo normativo, lo heteronormativo. Carmen Romero Bachiller (2019) señala que si algo ha sido común a los disidentes de la sexualidad, del deseo y de los géneros es la capacidad de transgresión de lo normativo, las posibilidades de resignificación en ocasiones ocupando los términos, los conceptos, los cuerpos y, tal vez, también los imaginarios hegemónicos y perpetuadores de la desigualdad (p.125).

Desde dónde me sitúo en esta investigación

Mi amplia experiencia profesional, como psicóloga en el ámbito de la sexualidad, me ha permitido acercarme a la complejidad y riqueza de la vida sexual de las personas, especialmente, la de mujeres cis². A partir de este recorrido, mi motivación principal, tanto personal como profesional, para este trabajo, era la de conocer y profundizar sobre la vivencia de la sexualidad de mujeres trans, y de este modo ampliar mi mirada a sexualidades no exploradas e investigar sobre ellas. La habilidad de escuchar, practicada con muchas mujeres durante años, ha facilitado el modo de situarme e interactuar en las entrevistas, facilitando tanto a las entrevistadas como a la entrevistadora, una comunicación más fluida.

Quisiera añadir que durante el proceso de investigación me he sentido especialmente interpelada y sensibilizada por el deseo de prestar atención y cuidado en no generar una mirada ni un discurso patologizante de las sexualidades trans, como se ha hecho de forma dominante en los espacios clínicos.

Importancia de la terminología cuando hablamos de las experiencias trans.

“Proponemos utilizar el término “trans” como una estrategia inclusiva de la variabilidad humana en el campo del género, ya que: permite preservar la multiplicidad de las experiencias subjetivas y corporales de género, haciendo referencia más a un movimiento, un proceso, o un “ir más allá de”, que a una condición o identidad pre-existente pues “el tránsito no es esencia”.

(Pons Rabasa y Garosi 2016, p. 307).

En toda transformación social el lenguaje y los discursos como los que vivimos hoy en día, en este caso las experiencias trans, también evolucionan histórica y

² El prefijo “cis”, abreviación común de “cisgénero” o “cissexual”, es un término usado como adjetivo para designar a personas cuya identidad de género asumida coincide con aquella que se les ha asignado al nacer, en función de criterios normativos de correspondencia entre características del denominado sexo biológico y la identidad de género (Martínez-Guzmán, 2017, pp.82-87).

socialmente, por lo que sus significados evolucionan con ella. Lucas Platero y María Rosón (2017) señalan que no siempre somos conscientes de cómo estos significados van cambiando a lo largo del tiempo, ni del alcance de las normas de género que cada época y cultura se conciben como posible. Igualmente, las categorías que designan grupos sociales no son estáticas, sino que se trata, como señala Gerard Coll-Planas (2010, p. 89), de construcciones históricas cuyas fronteras están sujetas a desplazamientos. Dichos desplazamientos han permitido diferenciar a las experiencias de homosexuales de las personas transexuales y travestis. En los años 80, existía confusión o cierto continuum entre términos como transexual, travestido y el *cross dresser*. “No era fácil establecer fronteras diferenciadas entre unos y otros”, comenta José Antonio Nieto (1993, p.21). Muchos vocablos que se utilizan hoy para describir a las personas trans no existían hace 10 años (Serano, 2020, p. 43); incluso algunos serían considerados como ofensivos para la comunidad trans. La palabra travesti, por ejemplo, es usado a menudo como un insulto hacia las personas trans en España, si bien este término tiene un recorrido distinto en Latinoamérica. Dicho palabra proviene de travestido, persona a quien le gusta vestirse puntualmente con ropa del sexo opuesto (Stryker, 2017; Coll-Planas, 2010). A menudo, travestís y transexuales fueron expulsados de la centralidad gay, al entenderse que sus actitudes contaminaban el proyecto de integración social liderado por las organizaciones gays respetables (Guash y Mas, 2014; Pineda, 2007).

La historiadora Susan Stryker (2017) en su libro *Historia de lo Trans* dedica un capítulo a definir términos y a contextualizarlos para entender los fundamentos del movimiento trans. Su relevancia viene dada por el propio movimiento que demanda y reivindica el término *trans o trans** (con asterisco) para reproducir un sentido inclusivo y de más amplio espectro, término al que nos sumamos en este trabajo.

Lucas Platero (2014) titula su libro *Trans*exualidades*, y explica que usa el término “trans*”, como concepto “paraguas” que puede incluir diferentes expresiones e identidades de género, como son: trans, transexual, transgénero, etc. El asterisco viene a señalar la heterogeneidad a la hora de concebir el cuerpo, la identidad y las vivencias que van más allá de las normas sociales binarias impuestas. Por otra parte, el asterisco viene a especificar que se pueden tener luchas comunes, al tiempo que reconocer discrepancias ante una única visión de lo que supone ser trans, trans*, transexual o transgénero. Estos términos, además tienen en común ser autoelegidos por sus protagonistas frente aquellos que provienen del ámbito médico y que señalan una patología (p.16).

Este paso, de una terminología patologizante e impuesta, sin la agencia de las personas afectadas, a una terminología autoelegida implica un cambio importante en la visión y en la expresión de lo trans, tanto a nivel escrito como en los discursos de los activistas. Existe una conciencia en el colectivo trans de reivindicar las palabras o términos con los que son nombrados o más bien catalogados. En este sentido, Paul B. Preciado (2020) denuncia, en un discurso ante más de tres mil psicoanalistas en noviembre de 2019 y editado como libro *Yo soy el monstruo que os habla*, el abuso terminológico al que da lugar la palabra “transexual”, que comienza en los años cincuenta del S.XX, señalando:

H. Benjamin, R. Stoller y N. Fisk sentarán las bases de absurdas taxonomías que aún sirven para caracterizarnos: la diferencia entre el travestismo, considerado solo como un deseo de hacerse pasar por el otro sexo a través del vestido, y la “verdadera” transexualidad como la “metamorfosis corporal”, que implica para Stoller, un conjunto de operaciones hormonales y quirúrgicas. (pp. 81-83)

La revista *Transgender Studies Quarterly* (TSQ) de la Duke University, dedica su primer número *Postposttranssexual: Key Concepts for a Twenty-First Transgender Studies*, publicado en mayo de 2014, a una palabra clave o concepto en particular. Incluye ochenta y seis ensayos originales escritos por académicos especialistas en estudios trans y de otras áreas. Las editoras de la revista, Susan Stryker y Paisley Currah, señalan que su objetivo al lanzar *TSQ* con un número doble especial pretende mostrar la amplitud y complejidad del campo de los estudios trans.

En el Estado español se publica en 2017 el libro *Barbarismo Queer y Otras Esdrújulas*, editado por Lucas Platero, María Rosón y Esther Ortega. Esta obra nos acerca, no solo a comprender el significado de los distintos términos que contiene (con 52 entradas) surgidos del activismo, de los estudios feministas, de las sexualidades no hegemónica y queer, sino también a entender la necesidad de su empleo. Las palabras, recuerda una de las editoras, no solamente describen una realidad dada, sino que juegan un papel esencial en la misma producción de esa realidad.

Esta intensa discusión sobre el lenguaje se complejiza con la entrada de las personas no binarias, y visibiliza un terreno de lucha importante que contiene un dinamismo no solo lejos de disminuir, sino que está abocado a continuar. Lo cual plantea que el género, lejos de desaparecer, sigue teniendo una importancia clave en nuestra sociedad, algo que se ve especialmente cuando nos fijamos en la atención y normativización de quienes, de alguna manera, rompen con los binarismos de género,

como son las personas intersex, trans o no binarias. Esto nos obliga, como señalan Alba Pons Rabasa y Eleonora Garosi (2016), a ser cuidadosas con los términos que utilizamos -que deben estar geográfica y políticamente contextualizados- y con los conceptos teóricos que empleamos en nuestra investigación, que han de permitirnos mostrar la pluralidad y complejidad corporal que las experiencias trans, como todas las experiencias de género, conllevan.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Con objeto de posicionar nuestro trabajo en el ámbito de la investigación sobre la sexualidad de las mujeres trans, hemos revisado la bibliografía que se ocupa de dicho tema. Constatada la relativa escasa bibliografía sobre el mismo, a continuación presentamos los estudios a los que hemos tenido acceso y consideramos más relevantes.

A pesar de los avances innegables de la visibilidad de las realidades trans que se han producido en esta última década, ligados a las reivindicaciones y acciones del movimiento trans a nivel legal, político, sanitario y social, así como también al aumento de la producción tanto de artículos académicos y de libros que abordan distintos ámbitos de la realidad trans, son escasos los estudios que centren su objetivo en la sexualidad como vivencia erótica subjetiva, como advierten varios autores (Bergero et al., 2012; Merino, 2018; Bartolucci et al., 2015). De hecho, el investigador y activista Miquel Missé (2014) señala acertadamente que la sexualidad trans es especialmente invisible. Pocos trabajos visibilizan las relaciones sexuales de personas trans fuera de la clásica imagen de la pornografía heterosexual convencional de la mujer trans sin cirugía genital. Este autor se pregunta: “¿Pero qué pasa con los otros cuerpos y sexualidades? O dicho de otro modo, ¿qué referentes de prácticas sexuales tiene la gente trans?” (p. 110).

Según un trabajo de J. R. Lahtam (2017), citado por Jack Halberstam (2017), se ha descrito muy poco la sexualidad y las prácticas sexuales de los cuerpos trans o directamente han sido completamente ignoradas. Halberstam (2017) afirma:

El mundo académico ha tendido a ignorar las prácticas sexuales de los hombres y mujeres trans, en parte, debido a la atención voyerista que se dan en los medios de comunicación a los genitales contruidos quirúrgicamente de las personas trans, y en parte debido a la idea de que las identidades transgénero y transexual son vividas y producidas sobre todo como fenómenos marcados por el género, en vez de como parte de una práctica sexual. (p. 56)

Por otra parte, Coll-Planas y Missé (2015) sitúan las aportaciones académicas sobre las realidades trans, sobre todo, en el ámbito del derecho y de las ciencias de la

salud. Sin embargo, desde las ciencias sociales se analizan, según los autores, en ámbitos específicos como son la educación, los medios de comunicación en relación a los efectos sociales de la legislación y en las políticas públicas. A pesar de esta diversidad, el campo de investigación que más interés ha despertado es el médico. En este sentido, la mayoría de los estudios a los que he tenido acceso sobre la sexualidad de las personas trans son investigaciones del ámbito clínico, centradas fundamentalmente en los cambios en el funcionamiento sexual de mujeres y hombres trans tras el tratamiento hormonal y/o la cirugía de reasignación sexual. Estos estudios hacen hincapié en el impacto de las hormonas en la respuesta sexual, y lo hacen en términos cuantitativos. Es decir, en qué medida ha aumentado o disminuido el deseo sexual, la prevalencia del orgasmo, si la respuesta sexual después de la hormonación y/o cirugía de reasignación genital es mayor o menor en las mujeres trans que en los hombres trans, pero no profundizan en la vivencia subjetiva del placer de las personas trans una vez que comienzan el proceso de transición. De hecho, algunos de los estudios ponen el acento en las dificultades sexuales que puedan experimentar después del tratamiento hormonal y/o cirugía genital.

Por ejemplo, los trabajos de Justine Defreyne et al. (2020) llevan a cabo un estudio longitudinal, cuyo objetivo es evaluar prospectivamente el deseo sexual total, con otra persona o consigo misma, durante los primeros 3 años de terapia hormonal (TH) en personas transgénero. Durante ese período se administró el Inventario de Deseo Sexual (SDI) a 401 mujeres trans y a 364 hombres trans. Los resultados señalan que en los tres primeros meses de terapia hormonal la puntuación en el deseo sexual disminuyen en las mujeres trans, pero 36 meses después las puntuaciones son más altas. En los hombres trans, por el contrario, las puntuaciones en el deseo sexual aumentan y después se mantienen estables. Concluyen que el tratamiento hormonal solo induce cambios a corto plazo en el deseo sexual y que, en un período más largo, se observa un aumento en el deseo diádico (con otra persona) en hombres trans. Asimismo, el estudio de Mauro E. Kerckhof et al. (2019) explora la prevalencia de las dificultades de experimentar el orgasmo en mujeres y hombres trans. Comparan dicha prevalencia entre personas trans con o sin intenciones de cirugía genital. Este trabajo se llevó a cabo en clínicas de género de Gante, Ámsterdam y Hamburgo, y participaron 518 personas trans (307 mujeres y 211 hombres). Los participantes rellenaron un cuestionario de seguimiento. Algunos de los resultados muestran que, después del tratamiento hormonal y cirugía no genital, el 29% de las mujeres trans tienen más dificultades de experimentar el orgasmo que los hombres

trans (25%). Por otra parte, las mujeres trans experimentaron con menor frecuencia dificultades de excitación, aversión sexual y bajo deseo sexual después de la cirugía genital, cambios que mostraron también los hombres trans después de dicha cirugía. A pesar de esta menor dificultad en el funcionamiento sexual tanto de mujeres como de hombres trans, el estudio señala también que encontraron un grupo significativo que experimentó disfunciones sexuales después de la cirugía genital.

Otros estudios se centran en los cambios de orientación sexual o de preferencias sexuales en personas trans. El estudio de Matthias K. Auer et al. (2014) recopila datos cualitativos y cuantitativos con una muestra de 115 personas trans (70 mujeres y 45 hombres) en una clínica ambulatoria endocrina de Múnich. Se proponen evaluar los cambios en la orientación sexual en el contexto de la transición. De las 70 mujeres trans, 63 habían recibido tratamiento hormonal, 40 algún tipo de cirugía de reasignación sexual; de las 45 personas hombres trans, 42 habían recibido tratamiento hormonal, 27 algún tipo de cirugía de reasignación sexual. El estudio aplicó un cuestionario auto-rellenable, además de una entrevista personal. Los autores concluyen que el cambio de orientación sexual es común en las personas trans, y que dicho cambio no está particularmente asociado a ningún evento de transición. Señalan, además, que los datos desafían la opinión de que la terapia hormonal o la cirugía de la reasignación sexual tengan influencia directa en la orientación sexual autoafirmada. Sugieren tener en cuenta otras variables como la biografía de la persona, la aceptación social y de sí misma, etc.

En el contexto español, Trinidad Bergero et al. (2012, p.13) consideran que la literatura psicológica sobre transexualidad ha descuidado el estudio de la vivencia de la sexualidad desde una perspectiva integral, así como el desarrollo de instrumentos capaces de evaluarla. Por ello, presentan un instrumento, el *Cuestionario de Comportamiento Sexual para Transexuales de Málaga (CSTM)* compuesto por 73 ítems que, según los autores, engloban 16 ámbitos. Este cuestionario fue desarrollado en la Unidad de Trastorno de Identidad de Género del Complejo Hospitalario Carlos Haya de Málaga.

Por su parte, Constanza Bartolucci et al. (2015) señalan la escasez de estudios para describir los aspectos sexuales de personas trans antes del tratamiento hormonal y/o en los primeros meses de tratamiento hormonal cruzado. Este estudio se centra en investigar la percepción subjetiva de la calidad de vida sexual y los posibles factores asociados en 67 adultos con disforia de género de “hombres a mujeres” y 36 de “mujeres a hombres” con disforia de género que acudieron consecutivamente a la Unidad de Identidad de

Género del del Hospital Clínic de Barcelona. Estas personas no se habían sometido a cirugía de reasignación genital; el 39,8% estaba recibiendo tratamiento hormonal y el 30,1% se había sometido a un aumento o reducción de mamas. Para el estudio de la calidad de vida se aplicó el *World Health Organization Quality of Life (WHOQOL)-100*. Los resultados indican que antes de la cirugía de reasignación sexual cerca de la mitad de los adultos con disforia de género percibieron su calidad de vida sexual como "pobre/insatisfecha" o "muy pobre/muy insatisfecha", y sólo una cuarta parte calificó la vida sexual como "buena/satisfecha" o "muy buena/ muy satisfecho". El resto de las personas dieron una respuesta neutra. Junto a este resultado el estudio reveló tres variables asociadas a la mejor calidad de vida sexual: a) estar en tratamiento hormonal, b) un mejor estado de ánimo y c) tener una pareja. Existe coincidencia, señala el estudio, con otros trabajos citados en el mismo cuyos resultados confirman que el tratamiento hormonal mejora tanto la calidad de vida sexual como la calidad de vida en general.

En esta línea, Sanne Nikkelen et al. (2018) estudian el papel del tratamiento hormonal y de la cirugía genital, el bienestar psicológico y la satisfacción corporal en los sentimientos y comportamientos sexuales de personas trans en Holanda. El estudio se realizó mediante una encuesta a 576 holandeses trans (325 mujeres y 251 hombres) no clínicos de edades entre 17 y 76 años. Los resultados corroboran que, si bien el tratamiento hormonal y la cirugía genital pueden afectar positivamente en los sentimientos sexuales, particularmente en mujeres trans, la satisfacción corporal puede desempeñar un papel aún más importante.

Nos interesa señalar que los estudios presentados anteriormente están enmarcados dentro del enfoque médico psiquiátrico; los datos recogidos, por otra parte, se basan en su mayoría, en metodología cuantitativa, a través de encuestas y/o cuestionarios, administrados a “pacientes transexuales” tratados en distintas clínicas de género o departamentos de urología o endocrinología de diferentes hospitales. No se indaga, ni se exploran otras vivencias sexuales ligadas al erotismo, la excitación o la calidad de la vivencia sexual; se privilegia la cuantificación de orgasmos como indicador de una sexualidad positiva.

Tamar Doorduyn y Willy van Berlo (2014) realizaron un estudio piloto sobre la sexualidad de las personas trans en los Países Bajos que nos sirve de referencia para la valoración de variables que nos permiten explorar los sentimientos y experimentación corporal de la sexualidad. Por ejemplo, si se han cumplido o no las expectativas de cambio

tanto en su bienestar físico, emocional y social como en su satisfacción sexual. Estos autores realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas a 12 personas trans holandesas. Del análisis de las entrevistas surgieron cinco temas principales. Tres de ellos se refieren a aspectos sobre la identidad, que parecen afectar a la sexualidad de las personas trans. Los resultados muestran, en primer lugar, que todos los participantes experimentaron alguna forma de incongruencia entre su identidad de género, por un lado, y su encarnación de género y/o las percepciones sociales de género, por otro. En segundo lugar, los participantes que pasaron por una transición física consistente en tratamiento hormonal y/o cirugía de reasignación sexual notaron que los aspectos físicos de su funcionamiento sexual estaban alterados. En tercer lugar, los participantes indicaron que sus trayectorias de vida sexual y su desarrollo sexual se entrelazaban con sus procesos de salida del armario y de transición. Por último, hay dos temas adicionales relacionados con cada uno de los tres temas mencionados, a saber, las fantasías (sexuales) intergenéricas y el desarrollo de la identidad sexual.

Después de la revisión de la literatura expuesta, consideramos importante ampliar una vía de exploración más profunda y extensa en relación con las experiencias sexuales vividas por personas trans una vez iniciado su proceso de transición. A la hora de explorar las distintas dimensiones de la experiencia sexual, pensamos también relevante tener en cuenta a las personas trans, como personas que transitan hacia otro género diferente al asignado al nacer; no lo hacen necesariamente hacia el género “opuesto”, como impone el sistema binario sexo genérico. En muchos estudios suele darse por hecho que una persona con género asignado al nacer “hombre” ha de transitar a “mujer”, con todo lo que implican dichas categorizaciones. Incluso la terminología utilizada en los estudios, a veces, no da más opciones, por ejemplo, al referirse a personas con “disforia de género de hombre a mujer, o de mujer a hombre”, sin contemplar ningún otro tipo de posibilidad, invisibilizando, una vez más, a las personas no binarias.

Las realidades Trans

“Las cuestiones trans contemporáneas son una ventana a este nuevo y osado mundo”.

(Stryker, 2017, p.77).

Varias voces de los estudios trans coinciden en señalar que, de un tiempo a esta parte, hay una especie de *boom* por lo trans (Missé, 2019), una obsesión actual con todo lo trans (Stryker, 2017), o que lo trans* “está de moda” (Platero, 2015); incluso desde el

activismo se habla de una revolución trans (Missé, 2014). Según la historiadora Susan Stryker (2017, p.73), existen muchas tendencias culturales, condiciones sociales y circunstancias históricas que influyen en que los temas trans estén en el candelero. Si bien la apreciación de esta autora se refiere a la sociedad norteamericana, también en el Estado español emerge con bastante fuerza la visibilidad “de lo trans”. Sobre todo, en la última década, se han conseguido importantes avances gracias a las reivindicaciones y acciones del movimiento trans y a la incansable lucha de sus activistas no solo a nivel legal y político, sino también a nivel sanitario, así como a la visibilidad social a través de las diferentes representaciones culturales.

Cualquier cambio o transformación social no está exento de críticas e incluso de enfrentamientos o conflictos con otros colectivos o movimientos sociales; interesa señalar el debate actual con motivo de la pertenencia (o no) de las mujeres trans como sujeto político del feminismo. Se podría decir que el movimiento transfeminista³ emerge en las Jornadas Feministas de Córdoba de 2000, con la ponencia de Kim Pérez titulada “*¿Mujer o trans? La inserción de las mujeres transexuales en el movimiento feminista*”. Este movimiento no solo reivindica su inclusión como sujeto del feminismo por considerarse mujeres (Fernández-Garrido et al., 2017), sino que actualmente se ha visto expuesto a un debate por parte de una corriente del feminismo excluyente, las llamadas TERF, Feministas Radicales Trans Excluyentes, (Osborne, 2017) que se opone al reconocimiento de los derechos de las personas trans promoviendo discursos transfobos.

Será a partir del movimiento trans despatologizador que lucha por la salida de la transexualidad de los manuales diagnósticos de salud mental, cuando la visibilidad trans emerge con mucha más fuerza. Se potencia entonces un movimiento trans que rechaza la gestión biomédica de sus cuerpos y subjetividades, y reivindica otras formas de experiencias y visibilidad cuestionando el binarismo de género (Mas, 2016). La patologización de las personas trans comienza a ser duramente criticada, y los activistas “trans críticos” comienzan a movilizarse (Missé, 2014). Se inicia la campaña STP2012 en marzo de 2007, día en que se aprueba la Ley 3/2007, llamada Ley de Identidad de Género.

³ El transfeminismo es una corriente del feminismo que amplía los sujetos del mismo a otras personas que no son mujeres cisgénero, incluye el activismo LGTBIQ-con influencias de la teoría queer- así como otros componentes provenientes de las luchas antirracistas, postcoloniales y de movimientos por la justicia social (Alabao, 2020, p.142)

La transexualidad, al convertirse en un asunto político en el ámbito del Estado español, como señala Platero (2008), le está dando carta de entrada y, por lo tanto, una mayor visibilidad a esas realidades trans. Son hitos históricos en esta agenda política la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo (Ley 13/2005) y uno muy importante para las personas trans, que mencionamos antes, la Ley 3/2007 que otorga el derecho a las personas trans a cambiar la mención del sexo en el Registro Civil sin tener que pasar obligatoriamente por la cirugía. Si bien son avances importantes para las reivindicaciones y consecución de sus derechos, Platero (op. cit.) argumenta que estos avances no cuestionan la construcción binaria inscrita en la heteronormatividad.

Va calando socialmente, desde un activismo crítico por la despatologización, que la transexualidad no es un trastorno mental y el problema no está en las personas trans sino en la transfobia (Missé, 2014). Como señala Suess (2018), se puede observar un proceso de cambio, tanto en el Estado español como a nivel internacional, en la conceptualización de la transexualidad e intersexualidad, desde su clasificación como trastorno mental o enfermedad, hacia su reconocimiento como derecho humano.

Sin embargo, en la última edición del DSM-V (2013) la transexualidad sigue aún clasificada como trastorno mental. El activismo trans despatologizador y sus organizaciones, reclama su retirada y exige también al Sistema de Salud la cobertura pública de los tratamientos hormonales e intervenciones quirúrgicas trans-específicas, sin requisitos médicos y psiquiátricos. Se requiere, además, un cambio de atención sanitaria trans-específica desde un modelo psiquiátrico hacia un enfoque de acompañamiento y de decisión informada (Suess, 2018).

En el contexto español, el Sistema Andaluz de Salud (SAS) fue el primero en incluir entre sus prestaciones sanitarias el tratamiento integral transexualizador y quirúrgico de reasignación de sexo (Antonelli, 2007). En 1999 se creó la primera *Unidad de Trastorno de Identidad de Género* (posteriormente UTIG, *Unidad de Transexualidad e Identidad de Género*) en el Hospital Universitario Carlos Haya en Málaga.

En Cataluña se crea Trànsit en el año 2012, un servicio de promoción de la salud para personas trans. Su creadora, la ginecóloga Rosa Almirall (2018), y el equipo que lo conforma, consideran que la salud de las personas trans puede y debe realizarse en la atención primaria; además, los profesionales de la salud, con una adecuada formación, pueden facilitar la accesibilidad de los tratamientos a las personas trans y hacer un seguimiento adecuado del entorno afectivo y familiar. Proponen una atención

transpositiva al facilita una mirada respetuosa, que valida a la persona, considerándola como la única experta en su propia identidad.

Interesa hacer mención a este tipo de asistencia alternativa como la de Tránsit, puesto que en las Unidades de Identidad de Género (UIG), muchas personas trans siguen siendo cuestionadas, y en las que se les exige ajustarse a una imagen estereotipada de género para acceder a los tratamientos o cirugía deseados. Las propias personas trans en general, como también las entrevistadas para esta investigación, denuncian el trato al que son sometidas cada vez que han de acudir a estas unidades.

Después de esperas, polémicas y promesas no cumplidas, el 29 de junio de 2021 el Consejo de Ministros⁴ aprobó el Informe del Anteproyecto de Ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI. Si bien con la aprobación de esta norma se consigue despatologizar a las personas trans y permitir, a nivel estatal, la autodeterminación de género, no es suficiente. Excluye a los menores de 14 años permitiéndoles el cambio de sexo legal pero con requisitos como una aprobación judicial. No reconoce legalmente a las personas no binarias y se limita solo a la adecuación de los documentos de personas extranjeras a su identidad de género. El colectivo trans y personas no binarias exigen, a través de un manifiesto la igualdad trans: #Exigimos la igualdad trans.⁵

En el ámbito académico se puede observar la emergencia de una producción teórica sobre despatologización trans, frecuentemente por autor*s con trayectorias académico-activistas y personas aliadas (Suess, 2018), y un aumento de artículos académicos como de libros que abordan distintos ámbitos de la realidad trans. Son también interesantes las traducciones al español de autoras/es trans como Jack Halberstam, Julia Serano o Dean Spade, entre otras personas. En el Estado español son ya referentes autoras/es como Missé, Platero, Preciado, Marina Sáenz, Javier Sáez o Aitzole Araneta, entre otras.

Por último en el ámbito cultural cada vez es más creciente la visibilidad de las personas trans y lo es de una manera positiva. Missé (2019) comenta, en este sentido, que durante décadas la representación de las mujeres trans era pobre y estereotipada, mientras

⁴ <https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/resumenes/Paginas/2021/290621-cministros.aspx>

⁵ <https://exigimoslaigualdadtrans.org/que-exigimos/>

que actualmente se proponen relatos positivos de historias de personas trans exitosas y empoderadas, como la actriz Laverne Cox (2019, p. 94). Si bien, este autor como activista “trans crítico”, expresa su preocupación de cómo y qué se visibiliza de esa realidad. La idea es no confundir visibilidad con espectáculo y que los reconocimientos aborden la heterogénea realidad trans.

Si bien se han dado avances en la visibilidad y reconocimiento de los derechos trans, no hemos de perder de vista la existencia de la transfobia, la discriminación laboral y la precariedad que recaen especialmente en las mujeres trans. Según la Comisión Europea⁶, un estudio realizado en 2019 por la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA) arrojó resultados preocupantes en relación a la situación en la que se encuentran las personas del colectivo LGTBI: la discriminación por motivos de orientación sexual, identidad/expresión de género y características sexuales aumentó en la UE: el 43% de las personas LGTBI declararon que se sentían discriminadas en 2019, en 2012 eran el 37%. Además, un número importante de personas LGBTIQ se encuentra en riesgo de pobreza y exclusión social, en particular revela que en España más del 10% de las mujeres trans se han visto obligadas a dormir en la calle al menos una vez en su vida, y no todas las personas se sienten seguras para denunciar abusos verbales y violencia física a la policía.

Queremos pensar que el verdadero reconocimiento de los derechos y vidas trans se producirá cuando la sociedad en su conjunto admita la disidencia sexual como parte de la diversidad humana.

METODOLOGÍA

Explorar la sexualidad de las personas trans (o no trans) no es tarea fácil. La vida sexual de las personas se considera perteneciente al espacio íntimo y personal. La sexualidad supone, incluso en nuestros días, un terreno complejo con recovecos difíciles de explorar, más aún cuando se trata de sexualidades no normativas o de sexualidades que transgreden la función reproductora en pro de una expansión del placer. Como señala Jeffrey Weeks (1998), “lo erótico todavía despierta una fuerte dosis de ansiedad y

⁶ https://ec.europa.eu/info/policies/justice-and-fundamental-rights/combating-discrimination/lesbian-gay-bi-trans-and-intersex-equality/lgbtiq-equality-strategy-2020-2025_en

confusión” (p.15). Teniendo en cuenta este aspecto, considero que el empleo de la metodología cualitativa es la más adecuada para explorar la riqueza de la experiencia sexual como vivencia subjetiva y la diversidad de matices que la constituyen. Esta metodología me permite, además, una mayor comprensión y acercamiento a las experiencias de las personas participantes en relación a su sexualidad, de tal manera que a través de su interacción logre el objetivo planteado en mi investigación. Para profundizar en el conocimiento de los comportamientos sexuales, Nieto (1993) señala la importancia de la información recogida a través de métodos cualitativos: “en la interacción cara a cara las personas exponen con mayor facilidad su vida sexual y sus experiencias íntimas” (p.49). Este proceso interactivo me permite, a la vez, una reflexión compartida de la significación que podamos darle a la sexualidad en nuestras vidas.

Para llevar a cabo la interacción cara a cara, considero que la entrevista en profundidad semiestructurada es la opción metodológica más adecuada, porque permite acceder a una información difícil de obtener sin la mediación de quien entrevista (Vallés, 2007). Por otra parte, posibilita alcanzar una mayor comprensión y acercamiento al objetivo de nuestro estudio desde la perspectiva de las participantes. Con este tipo de entrevista, además, se consigue una narración más fluida, con mayor profundidad e, incluso, emocional de la persona entrevistada. La entrevista semiestructurada me permite, también, partir de un guion que predetermina la información requerida, así como reajustar y clarificar preguntas, lo que posibilita mayor flexibilidad y matices en las respuestas de las participantes (Fábregues et al., 2016).

La entrevista se ha de tratar como una narración conversacional, creada conjuntamente por la persona que entrevista y la que es entrevistada (Llona, 2012). De este modo, la narración conversacional que pretendemos desarrollar en la entrevista no tiene como objetivo fundamental la obtención de la información objetiva o de evidencias; su finalidad es, más bien, conseguir un registro subjetivo de cómo las mujeres trans, participantes de nuestro estudio, experimentan la sexualidad en su proceso de transición. Como señala la propia Miren Llona “el texto que creamos por medio de la entrevista es el discurso fundamental a examinar y constituye un documento de carácter subjetivo, que incluirá errores, imaginaciones y silencios” (p. 33).

Códigos éticos de la investigación

La práctica de la investigación lleva consigo, por parte de la persona que investiga, enfrentar las implicaciones éticas asociadas a la misma, especialmente cuando las

personas que participan en dicha investigación, como son en nuestro caso, mujeres trans con alto grado de vulnerabilidad social. Se trata de evitar daños y de preservar la integridad, la autonomía y la dignidad de dichas personas, para ello se requiere contemplar el cumplimiento, al menos de tres principios fundamentales: el consentimiento informado, la confidencialidad de la información y el respeto al anonimato de las personas participantes (Abad, 2016). También hemos de buscar posibles alternativas para minimizar los posibles daños causados por la participación en el proceso de investigación (Santi, 2016). Por esta razón, estimé necesario informar a cada una de las personas entrevistadas que, si surgía algún malestar psicológico o necesidad de apoyo en cualquier momento, existen algunos recursos a los que la podía remitir, como COGAM, TRANSEXUALIA y SEXPOL, así como a la atención a la diversidad en la Comunidad de Madrid, que cuentan con un servicio de atención psicológica gratuito.

Estas actuaciones se traducen en la presentación de un documento escrito denominado *consentimiento informado*, que las personas participantes del estudio, previamente a la entrevista, han de leer y firmar para proceder a la misma. En este documento, que presentamos más abajo, se informa acerca de los objetivos de la investigación, del tipo de participación demandada o esperada, del origen de la financiación del proyecto (si lo hay) o del respaldo institucional del mismo. También se informa sobre el uso que se hará de los resultados obtenidos, del compromiso de confidencialidad de las informaciones proporcionadas, de la elección del nombre con el que desean aparecer y de la devolución de los resultados del estudio.

Del mismo modo, se ha de informar y ofrecer a las entrevistadas, en caso de que surja algún malestar por los temas tratados, la derivación a servicios de atención psicológica de su comunidad.



Máster
en Estudios
LGBTIQ+

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

La presente investigación es conducida por Gloria Arancibia, psicóloga y estudiante del Máster de Estudios LGTBIQ+, de la Universidad Complutense de Madrid. El objetivo de este estudio es explorar la sexualidad de las mujeres trans en su proceso de transición.

Si accedes a participar en este estudio, te pediré responder preguntas en una entrevista. Esto tomará aproximadamente 60 a 90 minutos de tu tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que pueda transcribir después las ideas que hayas expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Si alguna de las preguntas durante la entrevista te parecen incómodas tienes el derecho de hacérmelo saber o de no responderlas. Si te surge algún malestar por los temas abordados, contamos con servicios de atención psicológica gratuitos por si fuera necesario (COGAM, TRANSEXUALIA, SEXPOL y en atención a la diversidad en la Comunidad de Madrid u otros).

Muchas gracias por tu participación.

Autorización

Declaro conocer los términos de este consentimiento informado, el objetivo de la investigación y las formas de participación. Reconozco que la información que comparta en el proceso investigativo es estrictamente confidencial y que su uso es solo para fines académicos. Autorizo el uso de la información (no personal) para la investigación presente y la grabación de audio (exclusivamente de las entrevistas y con previo aviso).

Firma de la participante:	Firma de la investigadora:
Nombre de la persona:	Nombre de la persona:
Fecha:	Fecha:

Selección de las participantes para las entrevistas

Atendiendo al objetivo de esta investigación, la selección de las personas a participar contempla unos criterios flexibles, considerando, en la medida de lo posible, contar con diferentes realidades dentro de una realidad estudiada que pretende ser específica: mujeres trans, pero teniendo en cuenta su heterogeneidad, tanto la percepción de su realidad de género, sexual y social, como otros aspectos de su vida cotidiana.

Las personas participantes de este estudio son mujeres trans (autodefinidas como tal) en proceso de transición. En un principio, consideramos como criterio de selección que fueran mujeres trans no sometidas a cirugías de modificación o reasignación genital, pero dado que nuestro objetivo de investigación es explorar los cambios percibidos en la vivencia sexual que se producen en el proceso de transición, hemos decidido considerar

esta cirugía como una modificación corporal más entre la variedad de otras cirugías que realizan algunas mujeres trans.

La edad de las entrevistadas oscila entre los 22 y los 63 años. Esta variable se ajusta a la idea “preestablecida” de que es un margen de edad en el que han tenido la oportunidad de salir del armario y comenzar su proceso de transición, y, al mismo tiempo, la posibilidad de haber tenido experiencias sexuales antes y durante su proceso de tránsito.



Inicialmente partimos de la idea de que el lugar de residencia de las personas entrevistadas fuera preferentemente Madrid, pero este criterio no se pudo cumplir debido al contexto de pandemia que nos impedía, por confinamiento, desplazarnos y hacer las entrevistas personalmente. Sin embargo, esta situación nos permitió ampliar virtualmente el territorio y contar, además, con personas residentes fuera de Madrid, en concreto Barcelona.

Si bien otro criterio de selección era la residencia en el Estado español, nos interesaba, especialmente, que la procedencia de las participantes fuera diversa. Tener en cuenta, por tanto, la migración y otras variables como la diversidad funcional (ceguera) de una de nuestras participantes, nos permite constatar y visibilizar la diversidad de situaciones que interseccionan en las vidas de las personas trans.

En relación a los estudios realizados, la mayoría de las personas entrevistadas tiene estudios universitarios de pre y post grado.

En cuanto a la situación laboral, cinco de las participantes no trabajan: dos de ellas se dedican, entre otras cosas, al activismo y las otras tres están estudiando un Máster. Las personas participantes que tienen trabajo, tanto en Barcelona como en Madrid, se desarrollan en distintos ámbitos: en Barcelona, una de ellas como Agente de Salud, en el servicio de salud Tránsit; otra participante como informática en una empresa multinacional de soportes e incidencias informáticas; otra trabaja como diseñadora en un Taller de diseño y moda (medieval y gótica). En Madrid, una participante trabaja como monitora de colegio y comedor; otra desarrolla su trabajo en el Ayuntamiento de Madrid en un proyecto con personas en riesgo de exclusión social, y otra como escritora de novelas y en medios de comunicación. Como podemos observar, por los estudios y por la actividad laboral, el grupo de personas entrevistadas no representa la población general o media de las mujeres trans. Pertenece más bien a un estatus social privilegiado. Algunas de ellas son visibles en el contexto activista trans y tienen un cierto reconocimiento social.

Para acercarnos a las personas potencialmente participantes pedimos la colaboración a asociaciones, colectivos de personas trans y grupos de interés, por medio de una carta cuyo contenido reproducimos a continuación:



Máster
en Estudios
LGBTIQ+

Estimadas amigas, amigos y amigos:

Espero que te encuentres bien y agradecerte el tiempo que vas a invertir en la lectura de esta carta. Nos encantaría invitarte a participar en el estudio que estoy realizando sobre **la sexualidad de las mujeres trans en su proceso de transición**.

Quisiera presentarme y explicarte las razones por las que te pido participar en este estudio. Soy Gloria Arancibia, psicóloga con amplia experiencia en el ámbito de la sexualidad, tema que trabajo hace más de veinte años y que me ha permitido acercarme a la complejidad y riqueza de la vida sexual de las personas. La sexualidad, aun hoy día, no es un tema que se aborde con naturalidad ni que se explore en toda su diversidad como experiencia subjetiva de placer. Decidí realizar el Máster de Estudios LGTBQ+ de la Universidad Complutense de Madrid, para ampliar ese horizonte de sexualidades no exploradas e investigar sobre ellas. Por ello, te escribo junto a mi tutor Lucas Platero, porque estoy realizando esta investigación para el Trabajo Fin de Máster sobre la sexualidad de las mujeres trans, cuyo objetivo es explorar los cambios que se producen en su vivencia sexual en el proceso de transición.

Me encantaría poder contar con tu participación, con una entrevista online. La experiencia y vivencia sexual de las propias mujeres trans en su proceso de transición es la base fundamental del estudio. Tu mirada y experiencia sobre la sexualidad son las verdaderas aportaciones al conocimiento que queremos generar en esta investigación.

Si consideras que el tema es de tu interés y deseas participar, te indico a continuación puntos importantes a tener en cuenta y cómo lo llevaremos a cabo.

- La información obtenida en el estudio tiene **finés meramente académicos**.
- Tu **participación en este trabajo es totalmente voluntaria y confidencial**.

Te propongo realizar un **encuentro dónde conversar de una forma segura y tranquila**, durante unos 60 - 90 minutos, en Zoom.

Puedes contactar conmigo en este email: garancib@ucm.es

Un saludo,

Gloria Arancibia Clavel

En un principio, pensamos ampliar el estudio con más participantes a través de la técnica “bola de nieve”, que consiste en aumentar progresivamente el número de participantes, partiendo de los contactos facilitados por las otras participantes (Salamanca Castro y Martín Crespo, 2007). Si bien las personas entrevistadas se mostraron dispuesta a informar a personas de su entorno social que pudieran estar interesadas en participar en

la investigación, no se dio el caso. Todas las participantes se pusieron en contacto directamente conmigo después de recibir la carta.

Llevamos a cabo las entrevistas entre el 26 de marzo y el 8 de mayo de 2021. Todas se realizaron vía online a través de la plataforma Zoom, y se grabaron en su totalidad con permiso de las participantes. No hubo posibilidad de elegir otro contexto para su realización debido a la situación pandémica que estamos viviendo. Las entrevistas tuvieron una duración media de entre 60 y 90 minutos.

Creemos que esta nueva forma de comunicación “forzada” a través de la pantalla del ordenador o móvil impide, en alguna medida, la observación y registro de la riqueza y sutilezas del contacto personal directo. El filósofo Byung-Chul Han⁷ señala, en un ensayo publicado después de un año de pandemia (21.03.21): “la comunicación digital es una comunicación bastante unilateral, que no se transmite con el cuerpo ni a través de miradas y que, por tanto, es bastante reducida”. Y continua su reflexión: “ojalá la pandemia nos haga darnos cuenta de que ya la mera presencia corporal del otro tiene algo que nos hace sentir felices, de que el lenguaje implica una experiencia corporal, de que un diálogo logrado presupone un cuerpo, de que somos seres corpóreos” (Ídem).

A pesar de este sesgo, la comunicación fluyó sin inconvenientes y al preguntarles cómo se habían sentido a lo largo de la entrevista, todas indicaron que se sintieron cómodas.

Una vez terminado el proceso de entrevistas, se llevó a cabo la transcripción de las mismas. Para el análisis de la información extraída en las entrevistas, me he valido del “análisis del discurso”, como instrumento metodológico ampliamente aceptado por la investigación cualitativa. Este método concibe el discurso como una forma de acción que circula en la sociedad como práctica discursiva. Por tanto, analizar el discurso es analizar una acción social. Como señala Pedro Santander (2011), “lo social como objeto de observación no puede ser separado ontológicamente de los discursos que en la sociedad circulan. Estos discursos, además y a diferencia de las ideas, son observables y, por lo mismo, constituyen una base empírica más certera que la introspección racional” (p.209).

⁷ https://elpais.com/ideas/2021-03-21/teletrabajo-zoom-y-depresion-el-filosofo-byung-chul-han-dice-que-nos-autoexplotamos-mas-que-nunca.html?event_log=fa&prod=REGCRART&o=cerrideas

Si contextualizamos todo discurso en una realidad social, este se verá necesariamente atravesado por relaciones de poder. Por esta razón, hemos de tener en cuenta la noción de “conocimiento situado” de Donna Haraway (1991), el cual nos sugiere que ningún conocimiento está desligado de su contexto ni de la subjetividad de quien lo emite. Por tanto, como investigadora de este estudio, me hago cargo de mi mirada parcial de la realidad representada por los discursos de las personas participantes y no me arrogo “el poder” de buscar una verdad objetiva de sus experiencias; por el contrario, me considero observadora de sus narraciones sobre las vivencias del deseo erótico y vivencias sexuales y, con ellas, las entrevistadas, desarrollar el conocimiento que se quiere generar. Nuevamente remito aquí la cita de Antar Martínez-Guzmán y Marisela Montenegro (2016), que encabeza mi investigación, porque creo que define exactamente lo que quiero decir: “Las personas trans no son un objeto de conocimiento, son un sujeto de conocimiento; son un interlocutor, una fuente de conocimiento y no de datos. Por tanto, no se trata de hablar *por* ellas sino de hablar *con* ellas” (p.229).

Finalmente, para elaborar el análisis del discurso seleccioné de cada una de las entrevistas transcritas los temas y subtemas relevantes para el objetivo propuesto en esta investigación. El guion de la entrevista organizada en tres bloques me permitió elaborar el análisis de manera escalonada, de forma que me pareció relevante explorar, en primer lugar, cómo se define cada una de las personas entrevistadas en relación a su identidad de género e identidad sexual, explorando subtemas como qué supone ser mujer trans y la vivencia de la identidad antes de transitar. En segundo lugar, quise indagar cómo cada una de las mujeres trans del estudio ha vivido su proceso de transición, teniendo en cuenta su complejidad y las distintas circunstancias de vida de cada una de ellas. La información elaborada en este segundo bloque abarca las diferentes experiencias vividas desde el momento en que la persona entrevistada informa a su entorno más cercano que ha decidido iniciar su proceso de tránsito, así como el inicio del proceso de hormonación hasta las distintas modificaciones corporales que deciden o no realizar. Por último, me adentré en el tema de la sexualidad e indagué qué ha supuesto la transformación tanto corporal como emocional, en la vivencia subjetiva del placer. Respondiendo, de este modo a la pregunta que guía mi investigación: ¿De qué manera los cuerpos que transitan perciben el placer, el disfrute sexual?

A continuación presento el guion de la entrevista que me permitió llevar a cabo el análisis de la información:

MODELO DE ENTREVISTA

- ¿Cómo quieres que te nombre en la investigación?
- ¿Qué edad tienes? ¿De dónde eres? (nacimiento, residencia)
- ¿Qué nivel de estudios tienes? (primaria, bachillerato, superiores)
- ¿Trabajas? ¿En qué trabajas?
- ¿Tienes pareja actualmente? ¿Vives con ella? ¿Tienes hijos?

I. IDENTIDAD DE GÉNERO E IDENTIDAD SEXUAL

- ¿Cómo te definirías en relación a tu identidad de género? ¿Qué supone para ti ser una mujer trans?
- ¿Cómo definirías tu identidad sexual? ¿Ha habido algún cambio en la orientación de tu deseo a la hora de transitar?
- ¿Cómo vivías tu identidad antes de transitar? ¿Qué te ha supuesto haber vivido en dos géneros distintos?

II. PROCESO DE TRANSICIÓN

- ¿Cuándo comenzaste tu proceso de transición? ¿Dónde? ¿Cómo ha sido el trato de los profesionales? ¿Te han dado información? ¿Cómo ha sido el proceso?
- ¿Con qué apoyo has contado? (familia, amigos, redes, etc.)
- ¿Cómo te sientes desde entonces?
- ¿Cómo te sientes con los cambios corporales que has o estás experimentando?
- ¿Cómo crees que influyen estos cambios en la imagen que tienes de tu cuerpo? ¿Y en los demás?
- ¿Quisieras hacer otras modificaciones corporales?

III. SEXUALIDAD

- ¿Qué significa para ti la sexualidad?
- ¿Ha cambiado en algún aspecto la vivencia de tu sexualidad/erotismo a la hora de transitar? ¿En cuáles?
- ¿Notas cambios a nivel de sensaciones corporales? ¿Cuáles? (especialmente eróticas...temperatura, olor, textura piel, sensaciones de placer)
- ¿Crees que la relación con tu cuerpo influye en tu vivencia de la sexualidad? ¿Cómo?
- ¿El proceso de transición te ha afectado a la hora de relacionarte con personas que te atraen sexualmente? ¿Cómo?
- ¿Cómo te sientes con tus genitales?
- ¿Se ha visto afectado tu deseo sexual? ¿De qué manera?
- ¿Se han modificado tus prácticas sexuales en algún sentido?
- ¿La frecuencia de las relaciones sexuales se ha visto afectada con tu proceso de transición?
- ¿Has notado algún cambio en la frecuencia de la masturbación? ¿Y en las sensaciones de placer?
- ¿Tienes fantasías sexuales? si/no ¿Has notado alguna diferencia en ellas a la hora de transitar?
- ¿Has notado cambios en la experimentación de la excitación o en la capacidad de vivir el orgasmo?

¿Quieres agregar algo?

¿Cómo te has sentido a lo largo de la entrevista?

¿QUIÉNES SON LAS PERSONAS ENTREVISTADAS?

Son once mujeres trans (ver tabla 1) cuya información recogimos a través de entrevistas en profundidad y semiestructuradas. Sus edades fluctúan entre los 22 y los 63

años, residentes en Madrid y Barcelona, aunque no todas son españolas. Jeasy Carolina procede de Colombia, Lina de Uruguay, Roberta de Italia y Klaudia de Chile. La mayoría se define como mujeres trans no normativas.

En relación a la identidad sexual, cuatro de ellas se definen como lesbianas (bolleras), cinco como bisexuales, una como heterosexual desde las feminidades y otra como pansexual. La mayoría de ellas tiene estudios superiores. No todas tienen trabajo y varias se dedican al activismo LGTBIQ. Solo una de ellas ha realizado la cirugía de reasignación genital. Otra tiene una diversidad funcional visual. Al momento de realizar las entrevistas, cuatro de ellas tienen pareja, una de ellas, además de vivir con su pareja, lo hace con el hijo de ambas. Seis no tienen pareja actualmente, de las que una de ellas tiene una hija de 22 años que tuvo con su ex pareja antes de transitar. Por último, una de ellas prefiere omitir esta información y no entrar en detalles de si tiene o no pareja.

Tabla1. Datos sociodemográficos de las mujeres trans participantes

Nombre	Edad	País origen	Residencia	Formación	Trabajo	Pareja hijos	Identidad género	Identidad sexual
Diana	53	España	Madrid	Bachillerato capacitación laboral ebanistería	Activismo LGTBI	No	Trans no binaria mujer	Bisexual
Lina	49	Uruguay	Barcelona	Arquitectura	Agente de Salud Tránsit	Si hijo de 20 años	Mujer	Mujer lesbiana
Roberta	34	Italia	Barcelona	Superiores Carrera idiomas: inglés, italiano, castellano	Departamento de informática en empresa de soporte	No	Mujer trans	Bisexual
Eirien	29	España	Barcelona	Bachillerato selectividad maquillaje moda, estética	Diseño de moda y fantasía Taller Costurero Real	si	Mujer	Bisexual
Jeasy Carolina	29	Colombia	Madrid	Licenciada Ingeniería en Minas Máster Intervención psicológica y social en violencia de género	Ayuntamiento de Madrid Proyecto progestión para persona en riesgo de exclusión social	NC	Mujer trans	Pansexual

Alicia	27	España	Madrid	Superiores: relaciones internacionales	Antes la música Estudiando Máster en Estudios LGTBIQ+	no	Mujer con discapacidad visual	Bollera
S.	23	España	Madrid	Psicología	Estudiando Máster en Terapia Sexual y de Pareja con perspectiva de género	Si	Chica trans de una manera no binaria	Bisexual
Nenu	22	España	Madrid	Psicología	Monitora de colegio y comedor	No	Chica trans no binaria	Bisexual
Alicia Ramos	51	España	Madrid	Licenciada en Historia y Geografía	Freelands Escritora de novela y en medios de comunicación	Si	Mujer	Bollera
Maribel	63	España	Madrid	COU, selectividad Dos años ciencias de la información	Antes trabajaba como Directora de fotografía Activismo Sin trabajo	No Hija 22 años	Mujer trans	Lesbiana
Klaudia	53	Chile	Madrid	Licenciada en Artes escénicas.	No trabaja Estudiando Máster en Estudios LGTBIQ+	No	Persona transexual	Heterosexual desde las feminidades.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

En este apartado trabajamos los puntos que consideramos más relevantes de nuestra investigación. Escribo en plural pues son las propias mujeres participantes las que dan respuesta a la pregunta que guía mi investigación: ¿de qué manera los cuerpos que transitan, que cambian de piel, perciben el placer, el disfrute sexual? Son ellas las que comparten sus diversas experiencias y vivencia sexual en su proceso de transición.

La primera cuestión que aparece en las entrevistadas es que para casi todas, su participación supuso una oportunidad importante y necesaria hablar de la sexualidad, de su experimentación y cambios vividos. Hablar de la sexualidad no hegemónica o de sexualidades (en plural); no es lo más habitual y, cuando se escribe o se habla sobre ellas, se hace desde los marcos de la heteronormatividad. Al terminar la entrevista, Eirier quiso agregar este comentario que creo resume bastante bien esta cuestión:

Creo que la sexualidad de las mujeres trans es muy difícil de vivir no solo por los problemas que todo el mundo se puede imaginar, que puede ser que tengas una problemática con tu cuerpo o una incomodidad o no,[...] hay una presión muy fuerte que es la presión que se le pone a las mujeres ni más ni menos, pero creo que encima ser trans la presión es doble porque tienes que demostrar

el doble [...] Veo a muchas chicas trans obligándose a ser súper femeninas súper heterosexuales, a cumplir con el rol que tiene que cumplir, [...]creo entonces que es un problema para las mujeres trans el que puedan vivir su sexualidad plenamente. Si eso lo unimos a que se nos ve como un fetiche a que experimentar con tu cuerpo en ciertas situaciones es muy difícil, [...] Es algo que me da mucha pena y que por eso me parece muy interesante que se hable de unos estudios de sexualidad de mujeres trans, porque vamos a ampliarlo, vamos a poder disfrutarlo vamos a poder vivir nuestra sexualidad de una vez y que dejen de amargarnos y de obligarnos a encasillarnos.

Esta reflexión impulsa a posicionarnos y a ser conscientes de que las realidades de las mujeres trans, tal y como señala Julia Serano (2020), están situadas en el cruce de diferentes formas de prejuicios basadas en el binarismo de género, la transfobia, el cissexismo⁸ y la misoginia, además de otras intersecciones, que en nuestra investigación afecta a algunas de las participantes, como son la migración y la diversidad funcional.

Para adentrarnos en el tema de la sexualidad consideré relevante, en primer lugar, explorar cómo se define cada una de ellas en relación a su identidad de género y a su identidad sexual. En segundo lugar, cómo viven o han vivido su proceso de transito y por último, qué ha supuesto esa transformación tanto corporal como emocional en la vivencia subjetiva del placer sexual. Siguiendo esta lógica, he dividido la entrevista en tres bloques de preguntas que finalmente se entrelazan unas con otras como un todo que es la vivencia subjetiva del placer en un proceso de transformación no solo corporal sino de vida.

IDENTIDAD DE GÉNERO E IDENTIDAD SEXUAL

La identidad de género

Susan Stryker (2017) define la identidad de género como la percepción subjetiva que tiene cada persona de encajar, o no, en una categoría de género concreta. Hay personas que no se cuestionan su identidad de género, dado que la categoría asignada al nacer y en la que han sido socializadas coincide con quien cree ser. Dichas categorías son binarias en el sistema sexo genérico: varón/ masculino o mujer/femenino. Otras personas, sin embargo, sí cuestionan la identidad que se les ha asignado al nacer, porque no coinciden con lo que sienten y creen que son; estas son las personas trans.

En las entrevistas mantenidas con las participantes de este estudio se despliega la noción de género y de identidad, no solo a través de las palabras que utilizamos sino

⁸ Julia Serano define *Cissexismo* como la creencia de que los géneros con los que se identifican las personas trans son inferiores a, o menos auténticos que, los de las personas cis (es decir, las personas que no son trans y que solo han experimentado la adecuación entre sus sexos físicos e inconsciente) (2020, p.30)

también de las acciones y “representaciones” que se les exige, por una parte, al abandonar la representación del género al que han sido asignada al nacer y, por otra, liberadas, incluso artísticamente (o estéticamente), al manifestar su género vivido/sentido.

La construcción del género viene a ser un “acto artístico”, dice Brigitte Baptiste en una conversación con Paul B. Preciado (2021). Es una producción de una subjetividad disidente, por tanto, es un acto creativo y, obviamente un acto artístico. No obstante, el problema de la imposición de género hegemónica resulta tan normativa que impide toda forma de creatividad, toda forma de emancipación y de soberanía.⁹ Judith Butler (2007) nos recuerda en este sentido: “el género en sí mismo es una ficción cultural, un efecto performativo¹⁰ de actos reiterados, sin un original, ni una esencia” (p.275).

En nuestra investigación, nos centramos en las personas trans que se autodefinen como mujeres trans. En esta acepción, tanto su expresión de género, como su identidad sexual y su experimentación con la sexualidad siguen condicionadas aun, pero no encarnadas por la categorización de mujeres, definida por el sistema heteronormativo. En este sentido, Lina señala, que su identidad de género es bastante binaria; que le vienen bien ciertos estereotipos o concepciones de ser mujer, pero que está en lucha activa por el no binarismo:

Mi identidad de género es femenina cien por cien y bastante binaria en ese sentido. Porque sin proponérmelo o sin cuestionármelo, sí me vienen bien determinados estereotipos, determinados roles o determinadas formas o concepciones de lo que se entiende por ser mujer. No obstante, estoy en la lucha activa por el no binarismo en general.

Eirien, por el contrario, comenta que, si bien se identifica como mujer, no se encasilla en un rol estricto y tradicional de mujer; incluso considera que una cierta ambigüedad está bien:

Tampoco creo que me encasille en un rol de mujer súper estricto y súper tradicional y demás. De hecho, también me suelo sentir cómoda cuando me suelen preguntar con el tipo de pronombre que me gusta que se refieran a mí [...]. Me gusta pensar que he tenido una evolución, que tengo un pasado y aunque el papel que mejor me sienta representar en esta sociedad es un poco el de mujer, pero cierta ambigüedad creo que siempre está bien.

⁹ Paul B Preciado con Brigitte Baptiste sobre *Manifiesto Contrasexual* emitido en directo el 22 de junio de 2021 <https://www.youtube.com/watch?v=mAbqQo918uc>

¹⁰ La performatividad, aclara Butler, no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente (2007, p.17)

Si bien, tanto la identidad de género como la sexual están condicionadas no solo histórica sino también social y políticamente, resulta interesante constatar, como observa Soley Beltrán (2004), que hay una rápida evolución histórica, en el sentido de que la identidad ya no se reduce solo a una opción binaria. En este sentido, Kim Pérez (2016) señala:

Al afirmar la expresión personal como punto de partida, estamos volatizando el código de género, como imposición heteronorma y, al hacerlo, se esfuma su primera prescripción: el género entendido como los dos lados que debe repartirse la entera humanidad,[...]. Una autonomía de dimensiones personales es lo que queda frente a la heteronomía. Y, en lugar de géneros, de demarcaciones duramente delimitadas que obligan (invitan) a la segregación, quedan conjuntos difusos formados por afinidades personales y libres, por razones imprecisas. Ya estamos llegando a esa cultura plenamente no binarista, pero nos faltan referentes”. (pp.109-110)

Esa falta de referentes puede tener que ver con que las identidades trans no binarias suelen ser invisibilizadas. Isabel López y Lucas Platero (2018, p.114) nos señalan que éstas no suelen ser reconocidas en los estudios realizados sobre personas con sexualidades e identidades no normativas borrándose de la producción del conocimiento. Según la revisión de la literatura académica que han hecho las autoras mencionadas, el número de personas no binarias que buscan tratamientos de modificación corporal va en aumento. Es necesario aclarar que, a la hora de seleccionar a las participantes para esta investigación, las personas que se identifican como no binarias son consideradas como parte de la diversidad de género y de la constatación de la complejidad a la hora de definirse, dando visibilidad y riqueza desde sus discursos de cómo viven la feminidad desde el no binarismo.

De esta manera, algunas de nuestras entrevistadas se autodefinen desde el no binarismo. Diana se define a sí misma como persona no binaria y no le importa que se le identifique como mujer; fluye entre lo femenino y lo andrógino:

Soy una persona trans no binaria. Ahora dicho esto, si se me identifica como mujer, no me importa. Lo que no soy es un chico, eso lo tengo clarísimo. Soy no binaria, me gusta el rollo andrógino, a veces me gusta ir más femenina y voy fluyendo entre femenino y andrógino como expresión de género.

Por su parte, S. comenta que el género lo vive de una manera no binaria, aunque tire más hacia un espectro más femenino:

Últimamente voy rotando un poco, pero si que a nivel de identidad acabo definiéndome como chica trans, pero el género lo vivo más de una manera no binaria, aunque tire a un espectro más femenino [...] En cierto modo cuando hablo de identidades no binarias, lo más exacto para mí sería como una mujer trans no binaria, pero a la hora de decir mujer y no binaria a mí me choca y prefiero no usarla.

Y Nenu expresa su disconformidad con los extremos:

“Me identifico como chica trans un poco no binarie. Uso pronombres femeninos y neutros también. No binario porque por cómo me he interpretado y a las conclusiones que he llegado no me asumo ni me veo como una chica binaria ni que me dirija el ser una mujer de esa forma tan binaria, como que no me sitúo en ese extremo”.

Según Serano (2020), muchas personas trans se identifican como no binarias porque les ayuda a dar un sentido a sus propias experiencias de vida en un contexto en el que su comprensión de sí mismas es muy diferente del modo en que son percibidas por los demás; otras lo hacen porque cuestionan la validez del sistema binario en el género.

Todas las participantes manifiestan, de una u otra manera, que lo que realmente tienen claro es lo que no son, además de hacer explícito que el cuestionamiento de la identidad de las personas trans no pasa por las persona no trans. Alicia nos comenta:

Las personas trans nos planteamos seriamente nuestra identidad cuando transitamos, de alguna manera, el hecho de ser trans lleva implícito todo ese planteamiento que muchas personas no suelen tener como ese cuestionamiento de la identidad. Entonces, yo por ejemplo, con respecto a mi identidad tengo más claro lo que no soy que lo que soy [...], porque el hecho que a mí me llevó a transitar, sobre todo el hecho fundamental que me dijo: “hasta aquí hemos llegado”, fue el darme cuenta de que no podía andar más por la calle vestida de hombre [...]. El hecho diferencial que a mí me hizo cómo tomar esa conciencia de mi identidad fue saber lo que no soy”.

Con lo dicho anteriormente, reafirmamos una vez más, que las realidades trans son tremendamente complejas y diversas; son subjetividades que, a la hora de nombrarse, de leerse y de ser leídas o nombradas, han de enfrentarse acatando o resistiendo las normas del sistema sexo/género, con lo que esto supone para sus propias vidas.

¿Qué supone ser una mujer trans?

Con Simone de Beauvoir y su conocida frase “No se nace mujer: llega uno a serlo”, de su trabajo *El segundo sexo* (1949), se rompe con el esencialismo, entendiendo como tal que no se es mujer en esencia, sino que se es construida socialmente. A partir de aquí, el debate en el seno del feminismo sobre el sujeto político “mujer”, no sólo no se ha resuelto, sino que, por el contrario, y ante la sorpresa de muchas feministas, se sigue problematizando a día de hoy por el “resurgimiento” de un sector del feminismo, las llamadas TERF, como mencionamos en otro apartado, que vuelven a considerar que las mujeres son solo aquellas que biológicamente lo son, es decir por su “sexo” (la mujer se definiría por sus genitales), excluyendo a las mujeres trans. Además, cuestionan la autodeterminación¹¹ de género, algo fundamental para las personas trans. Las realidades trans cuestionan el sistema sexo/genero binario, “las mujeres no son mujeres por haber

¹¹ La autodeterminación es un proceso en el que las propias personas trans tienen derecho de definir cuál es su identidad y ser reconocidas legalmente como tal (Mulio, 2020, p.203)

nacido con vulva y tener cromosomas XX, sino porque se identifican como tal” (Mulio, 2020, p. 206).

La siguiente cuestión, por tanto, tiene que ver con cómo las propias entrevistadas manifiestan lo que supone ser una mujer trans o identificarse como tal. A pesar de la cada vez mayor visibilidad de las realidades trans, la falta de referentes y la incompreensión de la sociedad en general, ser mujer trans es un proceso complicado como nos comenta Nenu:

Primero, me supuso muchos años de no saberlo e intentar entenderlo e interpretarlo porque es muy complicado, porque te das cuenta de que el mundo no está hecho para ti, nadie te entiende. Pero estás empezando, se te ve de una manera, se te lee de una manera. Cuesta tener que estar constantemente dando explicaciones teniendo que dar señales para que la gente lo entienda o sea es como un esfuerzo. Pero es muy bonito por otro lado, no es todo malo, tiene un toque de unicidad que mola.

Para Roberta ser una mujer trans supone vivir de acuerdo a cómo se siente por dentro e intentarlo también por fuera:

Para mí es vivir acorde a cómo me siento por dentro, reflejarlo también al exterior y para mí no deja de ser identificarme como mujer y que se le pone trans para explicar que ha tenido un proceso de transición pero, al fin y al cabo, no deja de ser una mujer.

La identidad, señala David Valentine (2014, p.103), tiene dos caras. Se utiliza para representar tanto estados intrapsíquicos como procesos relacionales. Se puede entonces afirmar que es tanto socialmente construido como transhistóricamente esencial, es un ser y un hacer, adscrito y alcanzado, un hecho en el lenguaje simultáneamente privado y biográfico, un locus. Se forma a lo largo de múltiples vectores sociales formados históricamente que llamamos género, clase, raza, sexualidad, etc., pero también trata, simplemente, de la propia experiencia aquí y ahora.

Para Jeasy Carolina definirse como mujer va asociado, por una parte, a lo que siente, vive y experimenta y, por otra, a una cuestión más de pensamiento que de un cuerpo:

Yo no necesito tener una etiqueta o una catalogación. Sin embargo, sé que en la sociedad tienes que marcarte un cuadrado. En este momento puedo definirme como una mujer trans de acuerdo a mi identidad de género por lo que siento, por lo que vivo, por mi experiencia. Porque al final es como pienso, porque para mí ser mujer es una cuestión más de pensamiento que de un cuerpo.

Para poder acercarnos a las personas trans de una manera no sesgada ni estereotipada, especialmente cuando se trata de personas que se definen como mujeres trans no como categoría estanca sino con sus diversos matices, hemos de hacer hincapié en la consideración de los distintos procesos que atraviesan esa identidad. Es el caso de

Alicia; nos señala que el hecho diferencial que le hizo tomar conciencia de su identidad fue *saber lo que no es*, pero añade además:

De alguna manera, en mi caso, también mi identidad de género está muy atravesada con la discapacidad, digamos que la discapacidad incide enormemente en cómo se nos genera. De alguna manera, las personas con discapacidad estamos, no sé si decir menos generizadas, pero en cualquier caso estamos generizada de otra manera. Bueno el hecho de identificarme como mujer y tener estética claramente femenina tiene un valor distinto al que pueda tener en otras mujeres trans, en el sentido de que lo que a mi me genera andar en la calle no es lo mismo.

El análisis que hace Alicia sobre cómo incide, en su caso, la diversidad funcional (visual) en su identidad de género tiene que ver con la autopercepción que tiene de la misma:

[...] se vincula con mi autopercepción, en el sentido de cómo yo he afianzado esa identidad de mujer tiene mucho que ver con cómo yo me percibo, [...] en la manera de tocarme, no tanto de imaginarme mi cara sino en asumir que no voy a saber cómo es mi cara después de las hormonas, cómo en esa complejidad me veo obligada a tener otras herramientas para establecer mi identidad para que no sea tan basada en una feminidad visual, sino en una manera de vivir el género más autónoma y más abierta también.

También la discapacidad la entrelaza inevitablemente con su identidad de género:

He pasado de ser leída como un hombre con una discapacidad leve o relativa, a ser leída como una mujer con una discapacidad bastante más evidente. Entonces, en mi caso, es inevitable que incida en la identidad de género, porque yo solo he vivido el ser mujer desde la ceguera.

Sara Ahmed (2018) señala que el cuerpo nos da una perspectiva, es el punto de partida desde el cual el mundo se despliega y, que al igual que la migración, puede describirse como un proceso de desorientación y de reorientación: “los cuerpos “se van” y también “llegan”, vuelven a habitar unos espacios” (p.23). Alicia es consciente de la posibilidad de habitar los espacios desde otro lugar:

Es duro porque es incómodo, no te voy a decir que da igual no ver, pero lo importante es cómo nos colocamos, cómo entendemos esa discapacidad [...] Ha habido puntos difíciles, pero también te da la oportunidad de ver el mundo desde otro punto de vista y de ocupar otros espacios.

Para algunas mujeres entrevistadas, el reconocerse como una mujer trans ha supuesto una liberación y un encuentro consigo mismas, pero, al mismo tiempo, han tenido que enfrentarse a la discriminación y a la exigencia normativa de reproducir el género binario.

Ahora mismo para mí es un momento de comodidad conmigo misma, estoy genial, pero sí que a nivel social es vivir con cinco mil *hándicaps*, ya no solo porque a la hora de presentarte tienes que tener bastante *cispassing*¹², si no te van a tratar de masculino ya de base. Yo, por ejemplo, que no estoy haciendo nada de entrenamiento de voz, que tengo una voz algo aguda pero sigue siendo una

¹² *Passing* o pasabilidad (actualmente también *cispassing*) es la práctica por la cual una persona ocupa una categoría social diferente a la que ha sido asignada. La pasabilidad está atravesada de relaciones desiguales de poder y en el proceso de “pasar por” se posiciona a los sujetos en función de las normas dominante de cada categoría (García, 2017, pp. 324 – 331).

voz masculina, pues “si abro yo primero la boca pues olvídate del *passing*.” Si que es cierto que en ciertos entornos bien, pero en el ámbito laboral lo tengo muchísimo más complicado [...] (S.)

El “*passing*” no solo es una práctica que las personas trans utilizan para lograr la expresión de género que desean, sino también, una estrategia de protección ante la mirada normalizadora de la sociedad. Mirada que exige cumplir con lo que supone significa la feminidad. Butler (2006) nos recuerda: “cuando nos preguntamos qué convierte una vida habitable, estamos preguntándonos acerca de ciertas condiciones normativas que deben ser cumplidas para que la vida sea vida” (p. 65).

Maribel comenta que no se le lee como mujer y la dificultad que supone no tener *passing*:

A mí no se me lee como mujer; no tengo ese “*passing*” como para que se me lea como mujer, a mí siempre se me lee como trans. Yo salgo a la calle y ya empiezas a ver las miradas, las risitas, los cuchicheos... Entonces, desde esa perspectiva, yo no siento ese ataque como mujer, a mí si me atacan, me atacan como trans, no como mujer.

Como hemos podido apreciar en las descripciones de las participantes, la vivencia del género está afectada tanto por cómo se lee a sí misma la persona, como también por cómo la leen los demás. De ahí que se produzca un choque de emociones o de sentimientos encontrados. Por una parte, Alicia Ramos comenta lo siguiente:

A mí el término mujer me cubre todas mis expectativas y todas mis necesidades. No tengo ningún roce, ningún conflicto, ninguna contradicción con ese nombre. Estoy encantada, incluso como categoría política.

Sin embargo, al preguntarle qué supone ser una mujer trans, nos dice:

Supone que tienes que pasar por una serie de obstáculos jurídicos, administrativos para hacer lo que cualquier mujer hace automáticamente por el mero hecho de serlo, y enfrentar algún tipo de estupidez social.

Maribel, en este mismo sentido, añade:

Ser una mujer trans supone un riesgo físico importante, un riesgo a todos los niveles, supone que te vas a encontrar con muchas situaciones que preferirías no afrontar. Supone, ahora ya no, pero en un principio supuso vergüenza y, por otro lado, una inmensa alegría el poder ser una misma.

En esta “lectura” que hacen los demás, se encuentra en toda su crudeza la discriminación y la violencia como resistencia a la irrupción de corporalidades que transgreden la naturalización de los cuerpos y deseos normativos. El no reconocimiento, de una parte de la sociedad, al colectivo LGTBIQ+ en general, y a las personas trans y no binarias en particular, supone para ellas una continua lucha de supervivencia tanto física como emocional. Está en juego sus vidas¹³. Todas las personas que viven en los márgenes

¹³ Al momento de escribir este trabajo, ha sido asesinado a golpes Samuel Luiz al grito de maricón en A Coruña el sábado 3 de julio de 2021.

de la normatividad sexo genérica están expuestas, de forma continua, a la violencia y al rechazo por su condición transgresora de la norma social. En esta investigación, las personas entrevistadas dejan claro, de una u otra forma, cómo, tanto antes como después de transitar, se vulneran sus derechos más elementales por ser quienes son. Coll-Planas (2010) nos recuerda el énfasis que la autora Iris Marion Young pone a la dimensión estructural de las agresiones a las que están expuestos los grupos sociales no hegemónicos: “lo que hace de la violencia un fenómeno de injusticia social, y no solo una acción individual moralmente mala es su carácter sistemático, su existencia en tanto práctica social” (p.102).

El trabajo de Ahmed (2017), *La política cultural de las emociones*, cobra su sentido al hacernos reflexionar sobre las emociones. Sobre todo cuando nos señala la manera en que éstas operan para “hacer” y “moldear” los cuerpos como formas de acción. “Observar la manera en que circulan las emociones entre cuerpos, analizando cómo se “pegan” y cómo se mueven” (p.24). Para Ahmed, en la sociedad no circulan principios o valores, lo que circulan son sensaciones, movimientos, atracciones, orientaciones que van tomando los cuerpos, cuerpos que eligen determinadas compañías no otras, cuerpos que eligen ciertos cuerpos, no otros.

Habitar cuerpos no normativos supone enfrentarse a esta movilidad o circulación de emociones de las que nos habla Ahmed, emociones como el dolor, el miedo, el odio entre otras, como la vergüenza que puede actuar como un factor disuasivo, para evitarla, los sujetos deben aceptar el “contrato” de los lazos sociales, buscando aproximarse a un ideal social. “La vergüenza puede experimentarse como el costo afectivo de no seguir los guiones de la existencia normativa” (op. cit., p.170). Ese costo afectivo se refleja en las distintas experiencias vividas que presenta cada una de las personas entrevistadas tanto en su proceso de tránsito como en la vivencia de su sexualidad.

Generalmente se considera que las personas trans, al transitar de un género a otro, lo que en realidad hacen es reproducir los roles de género estereotipados (Coll- Planas, 2010) y que, como hemos señalado, el feminismo excluyente suele criticar. Pero las realidades trans están muy lejos de esa perspectiva. Como hemos podido apreciar, la mayoría de las personas entrevistadas han considerado estar muy alejadas del binarismo y de la categoría “mujer cis binaria”, a las que el imaginario colectivo suele encajar y presionar. Aitzole Araneta (2020) comenta acertadamente: “las personas en condición trans ponemos de relieve que no tenemos que esperar a nada para ser, que no deseamos

ser otra cosa sino lo que ya somos, o que no sentimos ser otra cosa que lo que ya somos. Más o menos como el resto de la población”. (p. 345)

La Identidad Sexual

¿Hacia dónde orientamos el deseo erótico? ¿Cambia el deseo o está prefijado por el sistema hegemónico?

La irrupción de diversas identidades sexuales y de género como de personas trans no binarias aleja al determinismo del deseo heterosexual y amplía la dirección de la orientación erótica. Stryker (2017) apunta los términos más comunes para etiquetar o clasificar el deseo erótico:

dependen de la identificación del género de la persona o personas objeto de dicho deseo: “heterosexual” (hacia miembros de otro género), “homosexual” (hacia miembros del mismo género), “bisexual” (hacia miembros de ambos géneros en un sistema de género binario), o “polisexual” o “poliamoroso” (hacia mucha gente de distintos géneros). También se puede ser “asexual” (no manifestando deseo erótico por nadie), “omnisexual” o “pansexual” (gustándose todo). También hay quien se siente particularmente atraído por personas transgéneros y de género no conforme. Las personas transgénero y no binarias pueden ser de cualquier orientación sexual, al igual que las personas cisgénero. p. 64-65)

No solo las personas pueden ser de cualquier orientación sexual, sino que en el transcurso de la vida, y por distintas circunstancias, el deseo erótico hacia otras persona puede ampliarse, cambiar o transitar. La orientación sexual no es fija ni estable. De hecho, en algunas personas trans, el deseo erótico puede fluir en varias direcciones a lo largo de su proceso de transición. El deseo, como señala Teo Pardo (2020), es algo que se transforma a lo largo de la vida, no de forma voluntaria, pero sí dentro de un complejo entramado de discursos y representaciones sobre las sexualidades y los cuerpos. En la experiencia vivida por Alicia aparece este fluir en el tiempo del deseo erótico:

Hasta hace poco me asumía como una persona que solo podía sentirse atraída por mujeres cis y punto. Pero hace unos meses tuve un contacto erótico con un chico trans y me asaltó la pregunta: ¡Uy! ¿Habré dejado de ser bollera? Entonces lo que he hecho es que puedo asumir que me puedo sentir atraída por otras personas más allá de la mujer cis. Pero no tiene nada que ver con lo biológico ni siquiera con mi posición como mujer, sino con el hecho de moverme en otros entornos y entender que existen otras posibilidades y demás y es lo que me hace como abrir ese deseo. Ahora mismo estoy abierta incluso a tener un vínculo sexo afectivo con un hombre cis, aunque lo veo bastante improbable.

Siguiendo esta lógica, resulta interesante el planteamiento de Ahmed (2019) en relación a la dirección del deseo de las corporalidades no normativas. Su intención es aportar un enfoque fenomenológico a la pregunta misma de qué significa que uno se “oriente” sexualmente hacia algunos otros y no hacia otros otros. La sexualidad misma puede ser considerada una formación espacial no solo en el sentido de que los cuerpos habitan espacios sexuales, sino también en el sentido de que los cuerpos son sexualizados

según cómo habitan el espacio. Esta autora sugiere, además, que los cuerpos no normativos que viven la experiencia de estar fuera de lugar pueden necesitar estar orientados, encontrar un lugar donde se sientan cómodos y seguros en el mundo. Pero lo importante no es si esos cuerpos experimentan desorientación, sino cómo esas experiencias pueden tener un impacto en la orientación de los cuerpos y los espacios, que es, después de todo, el modo que tienen las cosas de estar “dirigidas” y determinadas por las líneas que siguen. Por esta razón, lo queer¹⁴ como orientación sexual “queeriza” algo más que el sexo. Lo queer es una orientación sexual y política (p.236).

Al igual que podemos considerar que la identidad de género es una construcción social, la identidad sexual también puede devenir no solo social sino también histórica y políticamente (Butler 2007; Preciado, 2020).

Como hemos expresado anteriormente, el deseo erótico de las personas trans (y no trans) hacia otras personas puede fluir en varias direcciones. Es interesante en este sentido el comentario (no sé si irónico) de Miguel Ángel López (2017):

Dependiendo del grupo y mi estado anímico, me visibilizo como bisexual, homosexual, heterosexual o sin clasificar, haciendo el *passing* (o no) correspondiente. Voy cambiando mis orientaciones, deseos, pronombres con los que me refiero y les refiero. Otras no. En ocasiones juego al despiste y otras me caracterizo como despistada, simplemente. Reconozco cierto placer en el vacile y la confusión ante la fluidez de identidades, el uso táctico o estratégico. (p.229)

De las once personas entrevistadas, cuatro de ellas se consideran lesbianas, cinco bisexuales, una pansexual y una heterosexual. Esta diversidad deshace, en términos de Ahmed (2019), “desdibuja la línea recta” de la heteronormatividad. Son personas que no siguen el patrón de género, de sexualidad, de prácticas y deseos asociados a la heterosexualidad (López, 2017). La heteronormatividad, como sistema hegemónico y patriarcal, implica que las mujeres trans, por el hecho de transitar hacia la feminidad, han de identificarse sexualmente como heterosexuales. En tanto leídas como mujeres, en una sociedad heterosexual, han de ser vistas como sexualmente disponibles para los hombres, y “ellas, senos, nalgas, vestidos, deben ser visibles” (Wittig, 2006, p.27). Sin embargo,

¹⁴ Ahmed utiliza la noción de queer en dos sentidos: como una forma de describir lo que es oblicuo o está fuera de la línea. Y, para describir prácticas sexuales específicas. Queer, en este sentido, se refiere a aquellas personas con prácticas sexuales no normativas, lo cual implica un compromiso social y personal de vivir en un mundo oblicuo, o en un mundo que tiene un ángulo oblicuo en relación con lo que viene impuesto. (2019, p. 221)

como señala Serano (2020), “es poco comprensible si tenemos en cuenta que muchas mujeres trans somos o bien lesbianas o bien bisexuales” (p.301).

Lina, como las demás entrevistadas que se autodefinen como lesbianas, transgrede de esta forma la heteronorma:

En cuanto a mi orientación, en lo sexo afectivo, a ver no quiero decir que solamente me gustan las mujeres o que solo podría estar con una mujer porque no sé el día de mañana, no lo sé [...]. Lo que sí tengo claro es que a mi me atraviesa el deseo con determinada corporalidad femenina.

Cuando indagamos si la atracción sexual hacia otras personas ha sido de siempre o ha cambiado en el transcurso del proceso de transición observamos que, para casi todas de las que se consideran lesbianas, ha sido hasta el momento siempre así, como afirman las siguientes entrevistadas:

Yo soy bollera, yo me siento cómoda con esa identidad, con esa categoría y muy rara vez he sentido algo distinto [...]. (Alicia Ramos)

Lesbiana hasta las cejas, de hecho siempre me han gustado las mujeres y de hecho, es una opinión que yo tengo, es una teoría que yo tengo de que las mujeres mayores, las mujeres trans mayores salimos más tarde del armario porque realmente estamos viviendo con mujeres, entonces no necesitamos a un hombre y estamos viviendo relaciones sexuales satisfactorias. (Maribel)

La opinión de Maribel de que las mujeres trans mayores salen del armario más tarde es corroborada por Lina, de 49 años, cuando comenta:

Yo, por una parte, había podido cumplir con una expectativas que tenía de vida que para mí eran muy importantes y, de hecho, me llenaban mucho, por eso te digo que el cincuenta por ciento de mí estaba plena, porque yo había logrado enamorarme de una mujer preciosa, formar un hogar, tener una familia, y eso en el fondo es lo que siempre quise y quizás por ello, por miedo a perder todo eso, fue que esto se dio de forma tardía [...]; a veces digo: ojalá me hubieran gustado los hombres desde siempre, porque seguro que hubiera transitado antes [...]

Serano (2020) señala que se suele invisibilizar a las mujeres trans con una pareja femenina. De hecho, como mujer trans y lesbiana, comenta que le suelen preguntar ¿por qué se cambió de sexo si le atraen las mujeres? Considera que esta confusión proviene del supuesto implícito de que las mujeres trans transicionan para convertirse en objetos del deseo heterosexual masculino.

Klaudia, autoidentificada como heterosexual, comenta lo complejo que resulta a veces, relacionarse con hombres desde su feminidad, sobre todo cuando la corporalidad es leída como masculina, a pesar de mostrar una expresión de género femenina. Según Coll-Planas et al. (2015), “la presencia de pene cuestiona fuertemente la feminidad de las mujeres trans, mientras que la ausencia del mismo no pone tan entredicho la masculinidad de un hombre trans” (p.46).

Volviendo a las vivencias de Klaudia, afirma:

En una experiencia grupal nunca he tenido contacto con una chica, solo la he tenido con el chico, estamos las dos con el hombre, en ese sentido ha habido una amplitud, pero mi pasividad es total ante ella. Cuando tuve una pareja gay fue complejo para él porque yo quería ser una mujer en la relación, no un hombre.

En relación a la bisexualidad, cinco de las once personas entrevistadas se identifican sexualmente como bisexuales. A pesar de representar prácticamente la mitad de nuestra muestra, esta orientación sexual no suele ser reconocida en la misma medida que otras. La FELGTB (Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Trans y Bisexuales) denuncia que la bisexualidad sigue siendo cuestionada, por lo que reivindica una mayor visibilidad, reconocimiento y normalización de esta orientación sexual, para ello se celebra el día de la visibilidad bisexual el 23 de septiembre. En su manifiesto¹⁵ la FELGTB recalca que las personas bisexuales son quienes sienten atracción por más de un género, ya sea el propio o diferente.

El testimonio de Diana reafirma estas cuestiones:

Cuando yo vi la definición de bisexualidad, la que usamos en el Manifiesto del 90, que dice: atracción a tu género y a otros, sin tener en cuenta la duración de las relaciones, ni la cantidad de atracción sexual que tengas, pensé: ¡Jo, esto es lo mío! Me gustan más las chicas, pero con un chico no me importaría..

Tanto para Diana como para las otras personas entrevistadas es muy importante poder reconocerse en relación a su orientación sexual, o poner nombre a esa atracción, para poder vivir la sexualidad de forma no confusa. Las personas trans, lo veremos más adelante, salen del armario tanto en su identidad de género como sexual. La misma Diana nos comenta:

A los 16- 17 años tuve otro ramalazo. Claro, yo suponía que era un chico hetero. Luego más tarde me di cuenta de que un chico no era. Y luego más tarde, o sea toda mi vida, fui arrastrando eso y toda mi sexualidad estaba con el *hándicap* de que a mi me gustaban las chicas y había un miedo [...] Todo esto lo interioricé mucho, mi vida sexual fue una auténtica pena.

Eirien refiere esa confusión de la que hablamos, no para sí misma, sino en relación a los demás:

Yo siempre he sido bisexual. En su momento, cuando yo era un chico, nadie entendía que yo fuera bisexual porque, claro, vas vestida de mujer. ¿Cómo te vas a acostar con una mujer o con una chica? Es algo que nadie entendía, porque se suponía que yo era maricón. Yo hice la transición y seguí siendo bisexual.

Si bien S. se identifica como bisexual, comenta: “partiendo de que la bisexualidad se define como la orientación hacia personas de tu mismo género y otros géneros”, recalca que dicha orientación no tiene por qué ser binaria:

¹⁵ <https://felgtb.org/blog/2020/09/22/felgtb-denuncia-que-la-bisexualidad-sigue-siendo-cuestionada/>

Desde mi punto de vista, no tiene por qué tener una visión binaria del género y, si que a lo mejor, etimológicamente, puede dar esa sensación [...]. Los términos cambian, evolucionan, se van adaptando a las nuevas realidades y, por eso, me sigo definiendo como bisexual”.

Nenu comparte con S. la definición de bisexualidad, en el sentido de que le puede atraer cualquier persona, independientemente de su género, pero, además, defiende políticamente su postura:

Yo siempre digo bisexual, pero como que no hago distinción. Pienso que cualquier persona me puede gustar [...] O sea, no tengo una fijación solo con hombres o solo con mujeres. Además me parece un poco excluyente [...] si al final estamos intentando luchar porque los cuerpos son diversos, no binarios y tal; pues seguir manteniendo que eres una cosa es muy excluyente. Hay muchos grupos que no encajan en el modelo, por eso diría que bisexual.

Finalmente, Jeasy Carolina considera que ampliar el espectro de personas con las que se puede relacionar y acercarse afectivamente sin importar el género es más sano y constructivo, y por eso, desde hace un tiempo, está considerando la pansexualidad como orientación sexual:

Hace unos años me vengo construyendo en términos como la pansexualidad, que va un poco más allá de enamorarte de exactamente un género, sino de todas las personas en general. Al final no me cierro a la posibilidad, porque a pesar de que tenga preferencia por los chicos no me quita de que yo no pueda vivir, por ejemplo, otras experiencias en diferentes géneros con diferentes personas. Me parece que es más sano y más constructivo que una persona te pueda ofrecer ese vínculo, ese cariño, pues claro, no tiene que ser de un género específico.

Vivencia de la identidad antes de transitar

Antes de adentrarnos en el proceso de transición como tal de las entrevistadas, quisimos indagar cómo vivieron el género asignado, pensando en qué significó para ellas vivir ese género impuesto, qué supuso para su identidad sexual y para sus propias vidas.

Tomar la decisión de “salir del armario” es un proceso complejo y difícil. Dar el paso de vivir el género sentido supone enfrentarse a las consecuencias de vivir en contra de la norma social que impone el sistema sexo/genero (Rubin, 1989) y transgredir la matriz heterosexual como marco social (Butler, 2007; Soley-Beltrán, 2005) vigente en nuestra sociedad.

El temor a no ser reconocidas y excluidas socialmente del sistema hegemónico, que impone un determinado sexo en concordancia con un determinado género conlleva, para algunas personas entrevistadas, el retrasar o, incluso, no plantearse el transitar hasta muchos años más tarde. Esto, a su vez, supone un esfuerzo y la necesidad de “actuar o representar” de la mejor forma posible el género impuesto, incluso, como medida de supervivencia. Maribel comenta:

Plantearme el cambiar, retomar mi género sentido era impensable; eso me llevó a que si yo quería ser admitida dentro del mundo familiar, del mundo social, del mundo de mis amistades, yo tenía que comportarme como un hombre, como se me había nombrado, como se me había asignado; no

había otra manera de sobrevivir. Si no hubiera vivido mi vida como un hombre [...] hubiera sido un infierno. Poco a poco te olvidas de eso que sientes porque entras en la vorágine de ser un hombre, de ser un hombre competitivo, bueno eso que te pide la sociedad y llega un momento en que te lo crees o si no te lo crees por lo menos no tienes más remedio que actuar como tal [...].

Lina, en este mismo sentido, comenta explícitamente su necesidad de encajar en los roles establecidos:

Yo en esa necesidad de encajar y de formar parte de algo, pues me disimulaba entre la manada de machos. ¿Pensaba como ellos o actuaba como ellos? No, pero, sin embargo, era cómplice, callaba y era cómplice. Y el resto creía que sí, aunque siempre había momentos en los que sabía que era distinta, que no era, que era raro, pero disimulaba bastante bien. Formaba parte de esos grupos, de esas manadas por esa necesidad de encajar [...] pero mi forma de ver y sentir era totalmente distinta. Pero sentía que si yo salía de ese sitio me iba a encontrar absolutamente sola, no iba a poder encajar con prácticamente nadie [...] y, claro, ese deseo, esa atracción incluso a la hora de ligar cuando éramos jóvenes y demás no era típicamente la de un chico ni muchísimo menos porque lo veía desde otro punto. Esto hizo que me llevara mucho tiempo entender que yo era una mujer lesbiana.

Si bien el conocimiento y la visibilidad de las realidades trans es mucho mayor ahora que hace una década (Missé, 2019; Stryker, 2017; Platero, 2015), el desconocimiento existente de las mismas, la falta de referentes, tanto a nivel individual como colectivo, ha tenido repercusiones importantes a la hora de transitar. El contexto social, la edad, la migración, la violencia, son aspectos que impactan, de alguna manera, en las experiencias vividas. Diana nos lo hace ver:

Tengo que remontarme a los 80, eso pasa por ser señora mayor. Yo cuando tuve 13 años, que fue en el año 80, yo tenía pensamientos de ser mujer, me gustaba la idea, me sentía cómoda con esa idea. Claro, lo que pasa es que en mi casa, aquí en España, los 80 eran recién saliditos de la dictadura, muchas cosas eran tabú. Mi padre era muy progresista en muchos aspectos, pero claro llegó a decir en casa: “aquí los maricones que hagan lo que quieran entre ellos, pero yo no quiero un maricón en casa”. Yo tenía mis sospechas, no sé qué cojones me pasa, pero lo mejor es “estar calladita, que estoy más guapa.

Para Eirien, el contexto social no le ayudó a enfrentar su situación obligándola a “huir” de su lugar de residencia; Jeasy Carolina hubo de migrar de su país de origen con protección internacional por la violencia ejercida a las personas que no cumplen con el mandato de género:

Yo no he tenido referentes, en Pamplona no he conocido a nadie trans, ni siquiera conocía mucho la realidad trans, a pesar de que yo iba así, de que yo me expresaba así y que no me gustaba considerarme hombre. Pero tampoco sabía como considerarme como una mujer o que eso era lícito. A mí me gustaba verme entre ambos mundos, además siempre he tenido facilidad de que he tenido un físico muy andrógino [...]. Entonces hasta que no hui de Pamplona [...], no vi que la diversidad era posible, que yo no estaba loca, porque al final era lo que yo sentía.

Jeasy Carolina recuerda lo duro que fue para ella:

Realmente fue muy duro, porque como te decía, tuve que guardar una careta, una imagen de quien no era, de cumplir con unas expectativas y también en un proceso de descubrirme quién era realmente. Como que realmente hay muchas cosas de las que se dice que debe hacer un chico, lo que debe hacer una chica, tu realmente no sabes, si sabes, pero como que te imponen una serie de conductas. Por ejemplo, yo siempre me sentía muy insegura con los chicos de mi cole, era el acoso,

el maltrato, la discriminación, [...] el sentirte que no pertenecías, que te sentías incómoda, no me sentía a gusto.

El desconocimiento y la falta de reconocimiento de la diversidad de identidades y corporalidades no normativas se traduce en la inexistencia de palabras para expresar quién se es, como manifiestan dos entrevistadas:

Yo no tenía palabras para nombrar lo que yo era, no tenía herramientas para eclosionar, para romper el cascarón, porque no sabía que había un cascarón (Alicia Ramos).

No le pones nombre a lo que te pasa, “te sientes rara” (Eirien).

La sensación de incomodidad, el continuo esfuerzo por intentar conectar de alguna manera con la masculinidad impuesta, no ayuda a mejorar el malestar que ellas sienten, no terminan de sentirse bien, como nos relatan las entrevistadas:

Cuando socializaba desde la masculinidad y de una forma masculina sí que no me sentía nada cómoda, era algo que no iba conmigo. O sea, siempre lo he sentido así, siempre la gente me ha visto como cuando socializaba en masculino como un chico muy femenino, muy sensible. [...]. Al socializar como masculino sí que hubo un punto que dije: voy a intentar conectar con esa parte, pero que no ayudó a mejorar mi malestar [...] (S.)

Como estás viviendo en el género que te han obligado a tener, que no es el tuyo, es como que estás intentando interpretarlo, pero que no se te da bien. A mí me pasaba eso, como que yo siempre notaba incomodidad, o sea, como que no doy con el papel. O empiezas a liberarlo o no transitas, pero empiezas a liberarlo un poco. Claro, así me veo mucho mejor (hace gestos y movimientos con el cuerpo), poniéndome así, moviéndome así, vistiéndome así, hablándome así a mí misma; luego ya encaja. Lo anterior no termina de encajar, no terminabas de sentirte bien. (Nenu)

Surge, además, como nos relata Klaudia, la vivencia de una doble exclusión tanto de la parte “masculina como femenina”:

Creo que es la parte más compleja, porque, bueno, está presente toda la vida. Tengo recuerdos de muy pequeña [...], a mí me gustaba lo femenino y me aterraba con cualquier cosa masculina. Yo ya a esa edad me identificaba con lo femenino. Luego, el choque fue al entrar al colegio [...], yo sufría como una doble expulsión, porque obviamente entre los machos, vamos a decirlo así, entre las masculinidades había mucho *bulling*, mucho acoso, y en la parte femenina había más aceptación, pero yo sentía, comparándome sobre todo con lo estético, que no encajaba porque no podía ponerme el “jumper” (falda del uniforme del cole), no podía dejarme crecer el pelo [...]. Cada vez que me cortaban el pelo para mí era humillante, era tan degradante que yo creo que tenía que ver con eso, con que las mujeres usaban el pelo largo y yo no podía.

En relación a la masculinidad hegemónica, algunas de las entrevistadas comentan los privilegios que ha supuesto la misma y, a la vez, su pérdida:.

Igual siento que el hecho de ser chico me dio oportunidades para alcanzar, por ejemplo, mi posición de hoy. Si hubiese comenzado mi proceso de transición antes de terminar mis estudios, mi bachillerato o antes de comenzar o terminar la universidad, todos mis privilegios se hubieran venido al suelo, no hubiese podido estudiar, no hubiese podido formarme y hubiese sido casi imposible (Jeasy Carolina).

Ha habido ocasiones en las que debo confesar que he utilizado los privilegios del patriarcado. Por ejemplo, para alquilar un piso no me atrevía a ir de transexual. Temí que se me perjudicara por lo que implicaba una persona transexual (Klaudia).

La observación de Lina, por otra parte, constata la desigualdad de género existente en la sociedad solo por el hecho de ser leída como hombre o como mujer:

Yo no era consciente de mis privilegios hasta que los perdí. Yo nunca había pasado miedo por la calle [...]. Yo me sabía defender, y ahora sigo siendo la misma persona, pero empiezo a tener miedo. Por la noche en la calle tengo que mirar hacia atrás y esto no sabía lo que era. Conducir exactamente igual toda la vida y que pase alguien y te insulte por ser mujer, o a aspirar a determinados trabajos y no poder acceder por ser mujer y no poder ascender y yo no me había dado cuenta. La escala de la pirámide de privilegios como hombre cis, hetero, blanco lo tiene absolutamente todo. Y al bajar de escalafón lo pierdes todo y las mujeres trans estamos más abajo porque socialmente no somos mujeres.

En este sentido, Pierre Bourdieu (2010) señala que la dominación masculina convierte a las mujeres en objetos simbólicos cuyos efectos las coloca en un estado permanente de inseguridad corporal. Las mujeres existen por y para la mirada de los demás, es decir en cuanto objetos acogedores, atractivos, disponibles. La experiencia de S. da cuenta de esa cosificación y violencia a la que están expuestas las personas leídas como mujeres:

Si que a veces, en el metro, cuando llevo falda la gente me mira más el culo, en cierto modo es un halago, pero por otro ¡joder, qué asco! Si se me lee muy femenina, [...] si que noto que hay más miradas de sexualizarme, de cosificarme y todo el rollo, [...] dependiendo del barrio, barrios que tienden más a la derecha, se notan más las miradas que en Vallecas (S.).

Siguiendo la lógica de la mirada masculina, Roberta comenta que, al ser leída socialmente como una mujer trans, se da por hecho también su accesibilidad sexual:

Por supuesto que he notado más discriminación y rechazo social, según que ámbito o contexto. Hay todavía muchos prejuicios arraigados: solo por el hecho de ser mujer trans ya saben a lo que me dedico, pero no es así. No todas las personas trans se dedican al trabajo sexual. Estamos en 2021 y este prejuicio es de los ochenta y seguimos así. Por más que haya ejemplos de que no es así, el insulto más común en la calle es que te digan puta o así.

Como hemos podido apreciar en los distintos discursos de las entrevistadas, surge en sus experiencias de vida, la necesidad, por un lado, de encajar en una sociedad que “obliga”, designa o determina el estrecho sitio donde han de habitar para no ser expulsadas o violentadas y, por otro, la necesidad de liberarse de ese encasillamiento y vivir sus propias vidas. Como señala Butler (2016), “no se trata de conseguir la normalidad, sino un modo de vivir y vivir bien” (p.13).

PROCESO DE TRANSICIÓN

El cuerpo en transición es un cuerpo sensual reactivado, refrescado y dotado de recursos, una topografía fenomenológica de afectos y percepciones que se modifican para sentir estados transpuestos de corporeidad.

(Hayward, 2010, p.226).

Como hemos visto en el apartado anterior, los esfuerzos realizados por parte de las personas entrevistadas para ser reconocidas, para adecuarse a las normas exigidas a

su género asignado al nacer, no terminan de dar frutos. No mejoran su situación, ni consigo mismas ni con los demás; de hecho, en algunas ocasiones empeora. Algunas se sienten ahogadas y cansadas de interpretar un papel que no es el suyo, un rol de género con el que no se identifican. Encontramos, un punto de determinación, de toma de decisión para salir de esa dualidad, de ese silencio, de expresar y mostrar al exterior, a los demás, quienes son, a pesar de las consecuencias que puede suponer tal decisión. Para Lina, dar el paso supuso un “Tsunami total”:

En el 2013, fue cuando tuve la necesidad de expresarlo, de manifestarlo, de decir: no puedo más. Le había perdido todo sentido a la vida, había perdido las ganas de vivir, de seguir, de tenerlo ya todo perdido de por sí. Decidí, por lo menos, manifestarlo. Dar el paso supuso un tsunami total: imagínate que a priori una persona heterosexual, que se casó con un hombre que nunca dio indicios, que hasta ese momento parecía que todo iba bien, de repente te dice que no, que no es un hombre, que es una mujer. Bueno, pues eso produjo una separación inevitable.

A Roberta, la insatisfacción por el hecho de vivir una doble identidad, le llevó a darse cuenta de que el espacio ocupado por su parte femenina era lo suficientemente importante como para tomar la decisión de transitar:

Antes de llegar a la decisión definitiva, en el fondo yo lo sabía, pero tenía que llegar el día en el que te das cuenta: vamos a hacer algo con esto y lo asumimos. A mí, ya antes me gustaba, por ejemplo, el *cross dressing*,¹⁶ era una cosa que venía ya de la infancia. De robarle ropa interior y las medias a mi madre y me las ponía a escondidas; eso con 6 ó 7 años . Yo ya era así y, sin saber muy bien porqué, lo hacía. Estaba a gusto y luego, con los años, fue evolucionando y llegué a un punto en el que estaba más tiempo como chica. Como que empecé a darle más bola a mi parte femenina[...] y cogió el espacio que tenía que tener. En ese momento es cuando decidí que no podía seguir viviendo así como con una doble identidad [...]

No hay un protocolo ni una forma única de enfrentar el proceso de transición. Cada persona transita a su manera. En este sentido, Julian Carter (2014) señala que, si bien hay una negativa abierta por parte de colectivos trans de definir la transición por su complejidad afectiva y carga política, el término se utiliza con frecuencia para referirse a las formas en que las personas se mueven a través de fronteras definidas socialmente, alejándose de una categoría de género no elegida. De hecho, las distintas circunstancias de vida por las que atraviesa cada una de las personas trans hace que este proceso sea complejo y diverso. La situación familiar, la edad, las circunstancias laborales, la residencia, el contexto social, la diversidad funcional, entre otros, son aspectos que condicionan, en mayor o menor medida, cuándo y cómo la persona decide transitar. Alana Portero (2020) recuerda, además, que las experiencias trans, son experiencias de

¹⁶ El cross-dressing, en su sentido occidental contemporáneo, es el uso de ropa que no pertenece al sexo designado por el nacimiento. Esta definición simple (y simplista) oculta una serie de cuestiones sociales, psicológicas y filosóficas (Gilbert, 2014, pp. 65-67).

expulsión. El caso de Jeasy Carolina, por ejemplo, nos da una idea de cómo la violencia y el acoso laboral precipita su proceso:

Fue de pronto que dije: “ya es suficiente”. Ya había logrado estudiar un poco y trabajar en Colombia y, ya en la última oportunidad laboral, tuve maltrato real de parte de mi jefe que me tildaba de loca, maricon, de muchas cosas porque había comenzado mi proceso y me dije “tengo que tomar una decisión”. Me cerraron todas las puertas, fue muy duro. Muy duro enfrentar la transición sola, porque con mi familia fue una ruptura total.

Vemos pues, que cada persona vive su proceso de transición según sus circunstancias; no hay una forma de experimentarlo mejor o peor. Se suele pensar, erróneamente, que la transición está delimitada a un tiempo particular, cuando en realidad es un proceso que puede durar toda la vida. El proceso de transición, como el propio término indica, es un proceso que transcurre a lo largo del tiempo, un proceso en el que la persona, a lo largo de su vida, va reafirmando su identidad de género sentida hasta que surge, en un momento determinado (no siempre), la necesidad de explicitarlo, de visibilizarlo ante los demás.

Nenu nos relata cómo, poco a poco, lo fue informando a su entorno más cercano:

Al principio empecé a pensarlo, pero ha sido un proceso de años, no llegué y ya sabía lo que era, fui pensándolo. Se lo fui contando a una amiga cuando estaba de fiesta, iba un poco borracha y me salía, te desinhibes un poco y lo cuentas. Luego, a mi hermana [...] y luego se lo conté a más gente, [...] le mandé una carta a todo el mundo contándoselo y la reacción en general fue muy buena. Nadie me dijo nada o no entiendo que es esto. Pero una cosa es la reacción y otra cosa el proceso de asimilación, eso va lento.

Toman decisiones estratégicas a la hora de visibilizarse, de mostrarse y de ser reconocidas en su identidad sentida, algunas de las personas entrevistadas aprovechan el momento más favorable para hacerlo como manifiesta Alicia, de 27 años:

Comencé hace poco más de tres años, pero no me gusta la idea esencialista de que yo “siempre he sido mujer” [...]. Por eso me gusta verlo de una manera relajada, sí he tenido mi vínculo con lo femenino desde el principio, pero me lo autoreprimía, hasta que, en un momento dado, tuve el contexto favorable, un entorno favorable y fue el momento en el que pude exteriorizar todo eso y transitar de una manera punta.

Sin embargo, para Eirier no hay un momento determinado, un “antes y un después”, sino un proceso gradual, una evolución natural:

Como yo me definía como andrógino, yo no he tenido un “antes y un después” como otras personas trans [...]. Antes yo iba vestida igual, mi expresión de género era exactamente la misma, llevaba el pelo largo. O sea, desde los catorce años voy tal cual, aunque la transición la inicié a los veintinueve años, pero no hubo un cambio, una catarsis, fue una evolución natural.

Búsqueda de apoyos y de información

Una vez tomada la decisión de transitar, las propias personas entrevistadas hacen hincapié en la importancia de contar con apoyo afectivo y familiar para vivir el proceso de mejor manera. Al comunicar la decisión de visibilizarse con el género sentido al entorno más inmediato, no se busca tanto la ayuda o el asesoramiento, sino más bien la aceptación y el reconocimiento afectivo (Mas, 2014). Así nos lo hacen ver algunas de las personas entrevistadas:

Sí, he contado con bastante apoyo familiar. Con mi hermana, genial, luego con mis padres, bien. Lo respetaron, como que no fue malo, pero les cuesta mucho, mucho procesarlo, tanto que todavía a día de hoy les cuesta lo del nombre, les cuesta lo del pronombre [...]. Está bien el apoyo; apoyo afectivo si lo hay. La gente que tiene rechazo familiar ya lo acarrea toda la vida. Te cambia la vida; si te echan de casa, empieza la vida de violencia y exclusión. (Nenu)

He tenido apoyo tanto de mis padres como de mi familia. La verdad es que he tenido mucha suerte, [...] mi familia nunca me ha puesto trabas en el camino. Sí que es verdad que al principio les chocó mucho. Yo les conté con veintiún años lo que estaba pasando en mi vida, lo que quería hacer, quién era y demás. Pues en un principio se asustaron [...], pero me dijeron: “ten por seguro que nosotros no vamos a formar parte del enemigo”. (Eirier).

Si bien, algunas entrevistadas cuentan con apoyo familiar y afectivo para emprender el proceso de transición, la asimilación por parte del entorno más cercano, especialmente el de los padres, como hemos podido observar, es más difícil y complejo. Se encuentran con una situación que les asusta, que desconocen, que no entienden. Como Missé (2014) señala, la diversidad asusta, pero hemos de aprender a explicar que hay otras maneras de ser y actuar en el mundo.

Ciertamente no todas han contado con el apoyo familiar deseado, como relatan las siguientes entrevistadas:

Al principio, lo pase bastante mal. Mi madre se lo tomó muy mal. Estuvimos cuatro años sin hablarnos. Hemos vuelto a retomar el contacto ahora con lo de la pandemia, pero en su día me dijo cosas que no me hicieron mucha gracia. Además, en un momento así, en el que yo confiaba que podría tener el apoyo de mis padres [...]. Lo pasé mal, estuve de baja en el trabajo, pero, a parte de eso, era más el hecho de sentirme sola, un poco abandonada por la familia. Los amigos me podían ayudar, pero creía que ciertas cosas no las terminaban de entender del todo. (Roberta).

No, no conté con apoyos. Y hubiera preferido que me dijeran: “mira no te apoyamos en esto a que me dijeran mentiras”. No, no tuve apoyo familiar de ninguna clase. Mi pareja de entonces sí, que es la familia que importa. Me apoyó a muerte. Gente que te quiere, gente que te va a cuidar siempre y que no se va a plantear si está haciendo lo correcto, sino que a muerte con ella. Es lo que una espera de la familia, pero no llegó. (Alicia Ramos).

Algunas de las entrevistadas, al no contar con el apoyo familiar deseado, aluden a la importancia del acompañamiento y sostén de las amigas, de las redes sociales y de colectivos LGTBI, como lo expresa Maribel:

Recibí mucho apoyo de la gente que fui encontrándome en el camino. El colectivo LGTBI fue mi apoyo real, porque ni mis amistades previas de mi vida como hombre, ni en mis familiares encontré apoyo. Ni siquiera en mi ex ni en mi hija, ni en nada de eso. Han sido mis amistades que me he ido fraguando una vez dentro del colectivo.

El tránsito es un proceso no solo individual sino también social (colectivo). Es un proceso que no solo atañe a la persona que va a realizar ese tránsito, sino también a quienes le acompañan, especialmente los familiares más cercanos y la pareja. Han de aprender, por ejemplo, a llamar a la persona que transita por su nuevo nombre, entre otras muchas cosas. Las propias mujeres entrevistadas hablan de una “transición familiar” o de “transiciones secundarias”. La experiencia de Lina es reveladora en este sentido. Después de manifestarle a su pareja su identidad de género sentida, la separación fue inevitable:

A priori no podíamos seguir y estuvimos un año separadas. Nos ayudó para aprender a deconstruir todo lo aprendido hasta ese momento, tanto por mi parte como por la suya, desaprender lo aprendido y volver a empezar, porque nos queríamos. En el 2014 fue cuando terminamos ese aprendizaje; le dije que iba a iniciar mi tránsito con hormonas, iba a iniciar un tránsito social. Ella me dijo: “te quiero acompañar y vemos hasta donde llegamos”.

Su pareja, Ali, tuvo que replantearse su deseo erótico, su orientación sexual; por esta razón, según Lina, ha de hacerse un proceso muy grande de deconstrucción:

Ella, en un momento, hizo un clic y se dio el permiso, el suficiente permiso como para decir: “bueno es una mujer, está desarrollando caracteres secundarios femeninos sexuales, ¿qué hago con esto? ¿Me doy el permiso, no me doy el permiso? [...]”. Hoy ella es capaz de decir que posiblemente es una mujer bisexual. Empezó a sentir y a descubrir otras cosas. Llegó un momento en que empezó a sentir deseo por mi corporalidad femenina. Es el momento en el que pudimos conectar como dos chicas y darnos ese permiso y no cuestionárnoslo.

El hijo de ambas, según comenta, lo entendió enseguida de puertas hacia dentro, pero señala que, en realidad, fue necesario hacer un “tránsito secundario”: cuando una persona transita, no transita sola, está obligando a su entorno inmediato, por lo menos, a que te acompañe:

Te obliga a hacer un segundo recorrido, necesité de un tiempo para visibilizarme como su otra madre, que no sintiera vergüenza por ello. Todo esto llevó más tiempo. Y siempre digo que lo hicimos bien porque supe respetar esos plazos, esos tiempos. Esos procesos de cada una sin presión. Estuve un año respetando sus espacios, sus entornos. Dejé de visibilizarme, dejé de ir al cole, dejé de ir al básquet, dejé de hacerme ver delante de sus amigos; si venía alguien yo me iba a la habitación.

Información y respuesta de los profesionales de la salud

La mayoría de las personas entrevistadas contaban con la información requerida antes de iniciar el proceso transición. Generalmente, a través de otras amigas o personas trans que han transitado o por las redes sociales. Como señala Jordi Mas (2014), en el marco de estas redes sociales es dónde se produce en buena medida la construcción de las subjetividades trans y se socializan las informaciones en torno a los recursos

disponibles médicos, cirugías, tipos y clases de hormonas, etc. Eirier, por ejemplo, comenta: “A través de otras personas trans descubrí que una se podía hormonar y que existían cirugías. Conocí también personas que tomaron hormonas y otras no”. En general, estas mismas amigas trans son las que recomiendan a qué servicio médico han de acudir para informarse del proceso, como indica Diana:

Quando salí del armario, en octubre de 2016, enseguida hablé con amigas trans que me aconsejaron: no vayas a este hospital, vete a este otro. Si quieres operarte vete aquí o vete allá y seis meses después me estaba hormonando.

Otra manera de recabar información las personas trans es a través de foros por internet, de personas que cuentan sus experiencias tanto de su proceso de tránsito, como de dónde acudir o no, para acceder al tratamiento hormonal. Como lo detalla Lina:

En uno de los foros encontré que hablaban de la UIG del Clínic (Barcelona) y del trato hacia las personas que habían pasado por allí, y cuáles eran las preguntas que te iban a hacer, los test¹⁷, y los diagnósticos. Si no se adecuaban a los estereotipos tan marcados del binarismo, es decir si no eres una mujer heterosexual, que odia sus genitales a muerte y que además te comportas como mujer florero, no pasas por ese aro. Sin ese diagnóstico quedas fuera del sistema sanitario, se me cierran opciones, se me limita mucho, entonces empecé a autohormonarme. Por suerte me duró poco. Mi compañera Ali descubrió por internet Tránsit.

En general, las experiencias de las personas entrevistadas que iniciaron el proceso de transición hace diez años tenían menos información y mayores dificultades en el trato con los profesionales a la hora de acceder a sus tratamientos. El testimonio de Maribel de 63 años, es significativo:

Mi proceso de transición lo comencé hace diez años; fue difícil. Mi médica de cabecera me derivó al Ramón y Cajal (en aquel momento a la UTIG, actualmente UIG¹⁸), y no fue fácil porque llegué a notar que esta UIG era una poco transfóbica, que era un poco misógina y que era discriminatoria. Una vez que conseguí lo que quería, volé. Esa Unidad de Género era absolutamente binarista de género. Distinguían claramente entre hombre y mujer, no podía haber términos medios. Los que no asumían el rol de género se quedaban sin atención.

Las personas entrevistadas consideran que el trato con los profesionales de la salud ha sido bueno, en general. Especialmente aquellas que han acudido al servicio de Tránsit en Barcelona. Valoran sentirse acompañadas, asesoradas y no evaluadas ni tuteladas por un experto. Para Eirier, incluso fue muy sanador, según nos comenta:

La verdad que con Tránsit muy contenta porque lo que hacen es acompañarte. No te hacen un diagnóstico, no te medicalizan, no son un oráculo de lo trans donde ellos te dicen lo que es ser trans y lo que tienes que hacer [...] La verdad es que resulta muy sanador llegar con conflicto interno [...], y te digan que tú no tienes ningún problema, que como eres estás bien y que puedes

¹⁷ Se refiere al “test de la Vida Real” que sirve para constatar si la persona que quiere transitar vive o no en el género que dice identificarse y si lo hace de un modo adecuado, es decir cumpliendo el estereotipo de género (Missé, 2014. p.54)

¹⁸ UTIG Unidad de Trastorno de Identidad de Género, UIG Unidad de Identidad de Género.

elegir el camino que quieras, que tienes todo el tiempo del mundo para pensarlo y que ellos van a estar allí para acompañarte.

Las UIG (Unidades de Identidad de Género) de los Hospitales públicos, tanto de Barcelona como de Madrid, difieren de la atención y sensibilidad que ofrece Trànsit; siguen un protocolo rígido de atención sin tener en cuenta las diferentes trayectorias, necesidades y deseos de las personas trans. No obstante, como advierte Mas (2014), existen profesionales de la salud más flexibles, tienen más conocimiento sobre la diversidad y facilitan el proceso. Diana nos comenta su experiencia: “Estuve yendo un par de veces a Leganés y muy bien. El médico fue respetuoso: “¿cómo quieres que te llame? Diana, ¡ah! Qué bien”. O sea, él sabía de qué estaba hablando”.

De todas formas, la queja más habitual actualmente de algunas de las personas entrevistadas se refiere a la lentitud para obtener una cita médica. Nenu comenta: “Yo empecé en septiembre y todavía no he tenido mis pruebas a ver si me puedo hormonar” S. se lamenta: “La queja que tengo es a nivel citas, porque “han tardado la vida”, la pedí en septiembre y me la han dado para febrero, es que han pasado casi seis meses”. Jeasy Carolina se muestra más comprensiva: “Aquí las citas están complicadas, citas a seis meses. Bueno, pero son cosas que están para mejorar”.

Cambios emocionales y corporales

En este apartado exploramos cómo se sienten las personas entrevistadas una vez iniciado el proceso de tránsito. Constatamos que los recorridos que realiza cada una de ellas, son diferentes y atienden a sus necesidades y deseos. La forma de sentir, de habitar el cuerpo en transformación de las personas que viven este proceso, no solo se refleja en la percepción del cambio corporal, sino también, y de manera importante, en la experimentación del placer sexual como veremos más adelante.

Las personas trans requieren, además explicitar su identidad de género sentida a su entorno social, sentir que el cuerpo que habitan se corresponde con la representación de su género vivido. Esto, para buena parte de las personas trans, supone pasar por un proceso de hormonación que, de alguna manera, elimine las huellas del género impuesto y permita transitar hacia el cuerpo deseado. Alicia expresa la necesidad de ser reconocida en su género deseado:

Yo tenía necesidad de pasar por ese tratamiento para salir tranquila a la calle, y que se me lea como mujer[...] resumiendo quiero ser lo suficientemente libre como para ponerme un pantalón ancho y no maquillarme y aun así tener la tranquilidad de que voy a ser percibida como mujer[...]. Porque al principio necesitaba esa hiperfeminización de mi estética para legitimarme. De alguna

manera tiene que ver con que mi propio cuerpo comunique lo suficiente para que yo no necesite reafirmarme.

Hayward (2010) nos recuerda que la transición es ya un movimiento, una reinscripción, ya que se convierte no solo en la primera emergencia subjetiva, sino que es, sin embargo, un estado notable de intensificación de los límites del cuerpo para sentirse en el cuerpo como "en casa".

En la actualidad, las personas trans han de ajustarse a una serie de requisitos para acceder al tratamiento hormonal, lo que convierte este procedimiento en la parte más patologizadora y heteronormativa del proceso de transición (Mas, 2014; Missé, 2014; Suess, 2010). Es preciso, en primer lugar, un diagnóstico psiquiátrico de “Disforia de Género”, requisito que, gracias a la lucha de los colectivos trans por la despatologización del proceso de cambio de género, se eliminará con la aprobación de una Ley Estatal Trans o LGTBI con un enfoque de autodeterminación. Una vez obtenido el certificado se ha de acudir a las Unidades de Identidad de Género del Sistema de Salud para la administración del tratamiento hormonal y, finalmente, después de dos años de hormonación, si la persona lo desea, puede acceder a la cirugía de reasignación genital. La excepción se encuentra en las CC.AA. que tienen servicios de salud de proximidad y que ofrecen estos servicios desde los propios centros de salud y centros de especialidades, como es el caso de Andalucía, o Cataluña con el mencionado servicio Trànsit.

Si bien, en nuestro estudio la mayoría de las personas entrevistadas han iniciado o van iniciar un proceso de hormonación, no todas realizan o tienen intención de llevar a cabo este tratamiento prefijado y lineal denominado “tratamiento triádico” (Missé, 2014; Coll-Planas, 2010). Klaudia, por ejemplo, no tiene intención de hormonarse ni, en principio, someterse a una cirugía genital: “A mí las hormonas no me gustan, no me gusta la farmacología y, desde ahí, tengo mucho respeto y recelo por la hormonación y la vaginoplastia”. De las once mujeres entrevistadas solo una se ha sometido a la vaginoplastia; algunas se plantean realizarla en algún momento y otras no desean someterse a esa cirugía. En este sentido, la reflexión de Eirier es reveladora y concuerda con la idea que Missé (2019) expone en su libro *A la Conquista del Cuerpo Equivocado*: “nos han robado la posibilidad de vivir el cuerpo de otra forma, que se nos ha impuesto una interpretación única sobre algunas de sus partes” (p.11). Eirier expresa su pesar ante la falta de información/orientación sobre las posibles formas de vivir su cuerpo, desconocidas en su entorno en los años 90:

He pasado por muchas cirugías por las que no me arrepiento y estoy muy contenta y satisfecha [...] Quizás me hubiera gustado que alguien me hubiera enseñado otras maneras de vivir mi cuerpo; que mi cuerpo también era válido, aunque yo no lo considerase válido; que quizás me hubiera operado igual, pero siento esa sensación de que me gustaría haber podido vivir mi cuerpo de otra manera. Si en lugar de haber nacido en el 94 hubiera nacido unos años más tarde y hubiera cogido un poco todo este movimiento que está habiendo ahora, más actual, habría sido otra cosa [...]. Entonces me hubiera gustado tener un acompañamiento más sólido que me dijera que mi cuerpo podía haber sido vivido de otra manera.

Sentires ante el inicio del tratamiento hormonal

La terapia hormonal, para las mujeres trans, consiste, por un lado, en la administración de antiandrógenos para reducir los niveles de testosterona, con el fin de eliminar, en la medida de lo posible, los caracteres sexuales secundarios del sexo asignado al nacer y, por otro, proporcionar estrógenos que permiten el desarrollo de los caracteres sexuales deseados (Vartabetian, 2007). Este proceso de hormonación no solo tiene el efecto de feminizar el cuerpo de las mujeres trans, sino también de producir cambios emocionales.

La mayoría de las personas entrevistadas que han accedido al tratamiento hormonal informan de un importante cambio en el estado emocional, especialmente, durante los primeros meses:

A nivel emocional, hace dos semana tuve un momento de montaña rusa emocional [...] siento mucho más las emociones: escucho una canción que conozco y es como sentir una nueva capa de emociones, eso me parece asombroso, pero, a la vez, me parece como un arma de doble filo en el sentido de que las emociones positivas están potenciadas pero las negativas también, así que una de cal y una de arena. (S.)

Alicia Ramos, a pesar de haber empezado el proceso hace diez años, nos relata cómo ha vivido estos cambios:

Te sientes como si hubieras despertado de una larga resaca. Como si, de repente, tuvieras un acceso ilimitado a todos los rincones de tu pensamiento, de tus recuerdos y pudieras pensar más rápido y de forma eficaz [...]. Desde entonces vivo[...] el color de las cosas, tengo los mismos ojos, más viejos, pero veo los colores de una forma apabullantemente hermosa [...]; la vivencia es mágica y, aún hoy, después de tantos años, me despierto alucinando con mis sueños. (Alicia Ramos)

Tanto Maribel como Diana lo expresan como un encuentro consigo mismas:

Siento que recuperado la parte de mi vida que no estaba, que no vivía conmigo; siento que ese personaje interior que de alguna manera no se sabía si era homosexual, si era maricón, esa persona que había ahí escondida, que apenas nadie conocía, bueno nadie conocía, ni siquiera yo...el recuperarla, de repente decir ya estoy conmigo. (Maribel).

Soy más sentida, mas sensible; lo que me enfada, me enfada mucho, lo que me gusta, me gusta mucho [...]. Sí, es más vivido, lo achaco quizás a que, como antes de salir del armario tenía que suprimir todo, estaba más como en plan corcho, no reconocía, no quería reconocer... ahora estoy triste como un grifo, estoy contenta como una hiena, estoy ahí. (Diana).

El proceso de hormonación también puede provocar una serie de cambios físicos que son habituales, tales como: sentir la piel más suave, producirse una disminución del vello corporal, pero no el de la cara, redistribución de la grasa corporal y otros. Las personas entrevistadas confirmaron experimentar estos cambios y sentirse bien con ellos, aunque hasta que no se estabilizan las hormonas, a veces sorprenden, como relata Maribel:

Se me ha dejado de caer el pelo de la cabeza [...], pero no el de la barba, y esto es un infierno porque te hace sentir todos los días el macho que eras. Se ha frenado el crecimiento de vello en brazos y piernas. Me han salido un par de tetas más o menos llevaderas en condiciones, no me quejo, básicamente me hizo mucha gracia porque no me lo esperaba.

Diana, por su parte comenta:

Me siento encantada de la vida, por eso me hormono. Noto el cuerpo cuando ando, antes el movimiento de cintura lo forzaba y ahora no me hace falta, voy moviendo el culo; antes el movimiento era forzado, ahora es normal, se me ha puesto más grasa en el culo.

En nuestras entrevistadas, los cambios suelen producirse de forma paulatina y no se aprecian después de dos o tres meses de la toma de hormonas. Roberta comenta:

Al principio eran imperceptibles; yo me miraba todos los días al espejo, pero claro no se nota de un día para otro. Luego, pasado un par de meses miraba un par de fotos, y sí notaban los rasgos de la cara sexualizada, la piel se hace más suave, y el vello empieza a crecer menos.

Vistos los efectos hormonales experimentados por las personas entrevistadas, quise indagar en qué medida estas transformaciones emocionales y corporales han afectado a la relación con su propio cuerpo. La mayoría muestra una percepción positiva ante los cambios producidos. Diana explica lo siguiente:

Siempre me he sentido que no tenía un cuerpo masculino, pero tampoco un cuerpo completamente femenino. Antes, eso sí era una carga para mí, y ahora resulta que es lo que soy... Me gusto muchísimo más que antes y quizás si tuviera dinero me haría un toquecito en la cara, ligero, de feminización de cara; Ahora estoy muchísima más cómoda y muchísimo mejor con mi cuerpo, antes estaba ofuscada, era el proceso de negar lo que era, ahora simplemente lo he admitido.

S., aun sin sentir especialmente disconformidad con su cuerpo, comenta:

Si bien partía de un punto de que apenas estaba disconforme con mi cuerpo, pero si tengo un poco más de confianza en mi imagen corporal y mejora también en mi autoestima aunque ya la tenía alta, pero como que ahora está altamente estable.

Alicia Ramos nos explica que su cuerpo:

Es otro cuerpo. Tuve un cuerpo muy sano antes y tengo un cuerpo sano ahora, pero son diferentes. Son los mismos huesos y eres la misma persona, pero se organiza de otra manera, pero lo que importa es que yo estoy muy contenta con este cuerpo.

Si bien Nenu no ha comenzado aun el proceso de hormonación, desde el inicio del tránsito social se siente: “mucho mejor ahora, como que encaja todo. A mí me gusta mi imagen corporal, porque soy a la vez muy andrógina, y me gusta”. Klaudia no quiere

hormonarse, y desde que ha iniciado el tránsito manifiesta hasta qué punto el ir vestida de hombre le afecta en su vivencia de género y en su comportamiento social:

Me gustaría graficártelo en una cosa: cuando no estoy vestida de mujer y estoy con ropa de hombre siento que estoy travestido. Cuando estoy de hombre siento que no es mi identidad. Me siento incómoda, incluso para bajar a comprar, como que no quiero. (Klaudia).

El proceso de hormonación también produce habitualmente cambios en la respuesta sexual como la disminución del deseo sexual, disminución de las erecciones espontáneas y una disminución del tamaño de los testículos. En el tercer apartado analizaremos cómo experimentan y afectan estos cambios a las personas entrevistadas.

Quisiéramos señalar la queja y preocupación de varias de las personas entrevistadas por el desabastecimiento de hormonas que existe actualmente. Como lo expresa Alicia Ramos, les afecta directamente y de momento han de verse abocadas a “cosas que se parecen mucho a automedicarse, a buscar medicamentos con estrógenos”. Jeasy Carolina comenta que le está siendo difícil, porque “la que estoy tomando no está saliendo en España y ha sido todo un caos, no puedes seguir con tu tratamiento hormonal”. La queja de Maribel refleja la impotencia y la rabia que produce esta situación:

El sistema de salud ha decidido que esas hormonas, que se daban fundamentalmente a las mujeres que tenían problemas con la menopausia y demás, se desaconsejó su uso. Con nosotras no han contado, porque no hay nada establecido para nosotras. Entonces tenemos que buscar otras alternativas.

Las quejas mencionadas se reflejan en un Informe¹⁹ realizado por Rosa María García (2021), que contextualiza y da algunos datos sobre la situación actual de desabastecimiento de medicamentos basados en estrógenos usados por personas trans en España.

Otras modificaciones corporales

Como indicábamos en el apartado anterior, no todas las personas entrevistadas tienen necesidad o están dispuestas a hormonarse o a someterse a una cirugía genital. Sin embargo, existe en el imaginario colectivo la idea estereotipada de asociar a las personas trans con prácticas de transformación corporal a través de cirugías de reasignación sexual (Missé, 2014). En este estudio, hemos comprobado, no obstante, que algunas entrevistadas, como Roberta y S., tienen claro que no desean una operación de

¹⁹ <https://rebelionfeminista.files.wordpress.com/2021/06/informe-desabastecimiento-integro-3.pdf>

reasignación genital, pero sí contemplan otras modificaciones corporales. Roberta comenta que “solo me he hecho la operación de los pechos y tenía bastante claro, desde el principio, que no quería hacerme la reasignación de sexo”. S., apunta, además, sobre lo que piensa de la cirugía genital:

La operación genital tengo claro que no, porque supone más riesgos que beneficios. En mi opinión, me da la sensación de que está orientada a una orientación del sexo bastante coital [...], ese cambio estético yo no lo necesito, estoy bien con mis genitales y si eso, me gustaría la extirpación de los testículos (orquiectomía) para no tener que tomar antiandrógenos. Si ahora me estoy sometiendo a un tratamiento de depilación láser para el vello facial y luego si obtengo curro (trabajo) me lo planteo para las piernas.

Para algunas de las personas entrevistadas, los cambios físicos que producen las hormonas no siempre son suficientes para sentirse como desean. Como hemos visto, para eliminar el vello es necesario realizar un tratamiento específico; para aumentar los pechos o extirpar los testículos se requieren cirugías. Tanto Eirier como Lina han recurrido a la rinoplastia, frontoplastia y reducción del mentón. Para Lina, sus modificaciones nunca se debieron a la presión social sino por sentirse en paz consigo misma:

Esto es importante: eran modificaciones que necesitaba por mi relación con el espejo, por sentirme, por estar en equilibrio, por estar en paz. No fueron por presión social. Lamentablemente muchas modificaciones se realizan porque la presión social es tan grande que no te valida, no te respeta y si no te modificas, no se te reconoce y esto por suerte yo lo llevo muy bien y nunca tuve necesidad de modificar mi cuerpo por un agente externo.

Según Hayward (2010), una mujer trans no necesariamente pone en primer plano el deseo de parecerse a una mujer (es decir, de pasar por y parecer inequívocamente una mujer), aunque para algunas puede ser, en efecto, un deseo (cumplido o no). Tampoco el punto de vista del espectador (aquellos que pueden leerla) constituye la característica más importante de la subjetividad trans. La mujer trans, en realidad, desea ser su cuerpo, “hablar” desde su cuerpo.

Una vez más constatamos la diversidad de recorridos, experiencias, necesidades y deseos de las personas trans en relación con sus cuerpos. Rosa Almirall (2018) ginecóloga y directora de Tránsit, nos recuerda que no hay una manera única de ser trans. Las personas trans son aquellas que no se sienten cómodas con el género asignado al nacer y se reconocen como tales, independientemente de necesitar o no tratamientos hormonales, psicológicos y/o quirúrgicos. Las personas trans, pues, como puntualiza Hayward (2010), no trascienden el cuerpo; la encarnación o su representación, se crean a través del cuerpo.

TRANSFORMANDO²⁰ LA SEXUALIDAD

¿Y qué hay más íntimo y más enmarañado que la sexualidad y los afectos? Nuestros cuerpos yuxtapuestos se anudan mientras desafían los marcos de la razón proyectando pulsiones que quiebran los límites, los cuestionan, los recrean, los suspenden de formas diversas. Pulsiones queer, deseos de aquellos que desquebrajamos los rígidos márgenes de la heteronormatividad.

(Romero, 2020, p. 131).

En este apartado exploramos las vivencias eróticas desde el tránsito de las personas entrevistadas. Indagamos qué significa para ellas la sexualidad; si el cuerpo que se modifica, que transita, experimenta una transformación en la vivencia del placer: ¿Son diferentes las sensaciones eróticas experimentadas antes, durante o después del proceso de transición? La “nueva” imagen corporal, ¿de qué manera afecta a la vivencia de la sexualidad?, ¿qué papel juega la genitalidad?, ¿transita el deseo erótico?, ¿el proceso de excitación y la experimentación de los orgasmos se viven de otra manera, una vez iniciado el proceso de transición?, ¿las prácticas y fantasías sexuales cambian?, ¿la vivencia de la sexualidad también se transforma? En definitiva, ¿la sexualidad de las personas trans de este estudio, sus prácticas sexuales, sus deseos, la experimentación del placer, significan, al igual que sus cuerpos, irrumpir la rígida sexualidad hegemónica vigente, para acometer un tránsito erótico transformador?

Significando la sexualidad

Cuando experimentamos vivencias consideradas como hegemónicas, ser heterosexual y cis, por ejemplo, no solemos preguntarnos por el significado de nuestra sexualidad, como vivencia erótica y subjetiva del placer. La pregunta: ¿Qué significa para ti la sexualidad? Usualmente desconcierta o sorprende, ya sea porque no es un tema del que se hable con espontaneidad, por tratarse quizás de un “tema íntimo” o por considerar la sexualidad como algo “natural”, como algo que se da por hecho; también, sin duda, por su complejidad. En mi experiencia clínica, observo con frecuencia que se aprende o se valida más la funcionalidad de la sexualidad que su vivencia corporal erótica. La sexualidad hegemónica sexo genérica está concebida desde la heterosexualidad obligatoria, como coitocentrista y androcentrista. Michel Foucault (1992) enfatiza que hay consideraciones socioculturales, políticas y de mercado de la sexualidad presentes en

²⁰ En este apartado utilizo intencionadamente el gerundio en los títulos para indicar que, al igual que el tránsito en las personas trans se “está llevando a cabo”, la sexualidad lo hace de igual manera.

los últimos siglos que tienen que ver con nuestra experiencia actual de la sexualidad; en este sentido, señala:

Toda esa atención charlatana con la que hacemos ruido en torno de la sexualidad desde hace dos o tres siglos, ¿no está dirigida a una preocupación elemental: asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, en síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora? (p. 49)

A pesar de que actualmente tenemos acceso a una sexualidad más libre desde que en el Estado español se legalizó el divorcio, el aborto y los anticonceptivos, que hacen posible que las mujeres seamos dueñas de nuestro cuerpo y placer, desligándonos de la reproducción, sigue manteniéndose una mirada estrecha que contiene valores dominantes ligados a una sexualidad considerada como normal, saludable y mayoritaria. No es extraño, pues, que nos aboquemos todavía más al “hacer” que al sentir: hacerlo bien, hacer gozar, responder a las expectativas propias y ajenas, etc.

La sensualidad como vivencia queda en un segundo plano cuando, en realidad, constituye el centro del placer. Especialmente la sexualidad masculina ha estado atravesada por la exigencia del poder, de la “potencia sexual”; una sexualidad androcéntrica, alimentada por mitos sexuales que inciden en la importancia del tamaño del pene, en la relevancia del coito en la relación sexual, en la necesidad de que el pene reaccione con una erección inmediata, en la limitación de la sexualidad al área genital, etc. (Matesanz, 2006). La sexualidad femenina, por otro lado, ha sido más bien silenciada, abocada a la invisibilidad y a la complacencia del otro, presentando a las mujeres como objeto de deseo (Vance, 1989); hasta la llegada de trabajos como los de Shere Hite (1976) o de Ramón Serrano Vicens (1971), entre otros, no se abordó la respuesta sexual de las mujeres.

En el caso de las corporalidades no normativas, que transgreden o van más allá de esta sexualidad heteronormativa, cuestionando sus normas y preceptos, la mirada sobre su deseo y su sexualidad a menudo está invisibilizada por la patologización y problematización de sus vivencias. Observamos en las personas entrevistadas, cómo aparece su socialización en una distinción dualista masculina/femenina de la sexualidad, coherente con las normas sociales mayoritarias. Fina Sanz (1992) señala que esta dualidad se traduce en dos grandes formas de percibir las sensaciones y las emociones, como también de manifestar el erotismo y de comportarse sexualmente. En la erótica femenina prima la sensibilidad corporal. La corporalidad femenina goza mediante las caricias corporales, produciéndose una sensación de globalidad, sensación que se difunde como

una totalidad, ampliándose a partir de una zona corporal. Además, las sensaciones adquieren emocionalidad, se las interioriza, es decir, el encuentro sexual y el sentimiento amoroso van frecuentemente unidos. En la erótica masculina es en la genitalidad donde se centra el placer erótico.

De acuerdo con esta visión, Roberta describe su sexualidad como:

El conjunto de las fantasías y prácticas sexuales que a una le puedan dar placer, tanto en el ámbito privado como en el ámbito de la pareja. Con la pareja ha cambiado: ahora sé quién soy y cual es mi rol. Antes estaba más distraída pensando en cosas como: saldrá bien, lo estoy haciendo bien[...] vaya, no lo he conseguido, qué pensará de mí y un montón de paranoias que creo que eso también pasa en general a mucha gente, aunque no lo diga [...]. Ahora es más relajado, no tengo bloqueo de pensar si hago eso, si digo esto. [...] antes era, podríamos decir casi un ejercicio físico, de desahogo.

Lina manifiesta explícitamente la distinción dual de la vivencia erótica masculina/femenina de la que hablamos; hace hincapié en que nunca lo vivió como algo físico, como un deseo irrefrenable, sino como más cercano a lo sentimental:

Para mí, la sexualidad es muy importante y siempre lo ha sido. Pero yo siempre la he vivido, o no era una persona que tuviera mucha testosterona o no sé, pero nunca lo viví como algo físico, como un deseo irrefrenable biológico, como una necesidad biológica como lo vivían otros chicos; [...] Yo lo viví como algo más cercano a lo sentimental, al deseo, al bienestar emocional.

Por su parte, Diana tiene en cuenta la complejidad de la sexualidad, considerando la influencia de factores biológicos y sociales en la misma, dando valor a los vínculos afectivos y a la sensualidad:

Para mi, aparte de quitarme del medio toda esta sensación biológica de que hay que tener la libido alta, para mi es una cuestión de tener un vínculo con otra persona. Hubo una experiencia que fue sumamente sensual, no hubo relación sexual, no hubo cuestión genitalicia, [...] Entonces son esas cosas que cuando las ves dices sí, pero explicarlas cuesta, entonces la (sexualidad) veo como mantener el vínculo que puede ser estrictamente social o estrictamente biológico o una mezcla de las dos cosas.

La misma entrevistada nos hace ver, haciendo alusión a la heterosexualidad obligatoria, la conveniencia de desvincular la sexualidad de la reproducción, de la mera exigencia u obligatoriedad de realizar el acto:

La sexualidad de esta época hay que desvincularla del mero acto de la reproducción, porque yo personalmente he visto o me han hablado de que puedes follar como mero acto de reproducción y no haber el vínculo. Es decir, yo tengo que follar con mi marido cada sábado porque es lo que me toca, ¿dónde está la complicidad, la relación..? Por eso que aquello que tuve sin penetración, eso fue un momento muy intenso.

Siguiendo la misma línea de Diana, Eirier considera que no existe una sola respuesta para describir la sexualidad, sino que no está abocada a estereotipos ni formas determinadas de actuar:

Porque, por un lado, podemos hablar de sexualidad de la atracción física que tienes hacia el resto de personas; podemos hablar del intercambio que puede haber con una persona, que no tiene por qué ser el canon, el estereotipo de cuerpos desnudos en una cama, puede haber afectividad, no puede haber afectividad. Creo que, por un lado, es como vives tu deseo y tu fascinación hacia el resto de las personas y cuerpos humanos y como intercambias esa conexión, esa energía entre ellos.

Los significados e importancia que damos a la sexualidad están necesariamente relacionados con la experiencia y las circunstancias que atraviesa cada persona a lo largo de su vida. Weeks (1993) nos recuerda que la sexualidad es, a la vez, una experiencia histórica y personal. En esta línea, para Alicia Ramos la sexualidad viene a ser una forma de comunicación exclusiva y única entre dos personas. A la pregunta: ¿Qué significa para ti la sexualidad?, comenta:

No lo he pensado nunca. Pero creo que es una expresión más de la comunicación entre las personas, una dimensión. Dije expresión, pero me gusta más dimensión[...] yo no sé si soy muy antigua, pero yo soy monógama, creo en la pareja de dos personas. Sé que esto es muy antiguo y suena fatal, pero a mí me ha ido bien. Me ha hecho mejor, me ha hecho más grande y no condeno otro tipo de relaciones, pero a mí la monogamia me viene bien. Me siento cómoda ahí. Creo que la sexualidad es una forma de comunicación única, exclusiva que tu reservas para esa persona.

Nenu, manifiesta su conformidad con un concepto de sexualidad más amplio y global; para ella todo puede ser sexual; es más que placer y genitalidad; es una manera de vivir el cuerpo y las acciones:

¡Uf! No sé, es muy amplio. Yo creo que se puede llegar de muchas maneras, es una manera de vivir el cuerpo, no pienso que solo sea el placer, que la sexualidad no es genital ni nada, es todo el cuerpo, todas las acciones. Todo puede ser sexual, yo creo.

Explorar la propia sexualidad preguntándose sobre ella, sobre su significado, su experimentación, posiciona a algunas de las entrevistadas en lo lúdico y en la sensualidad. Jeasy Carolina alude a la sexualidad como “la vivencia de sensaciones, sean corporales, físicas, mentales o espirituales que puedes sentir con otra persona”. Klaudia inscribe la sexualidad en el espacio lúdico y también en lo sensual; en la vivencia natural y espontánea de la sexualidad desde la infancia:

Es una parte súper importante en mi vida. Creo que soy una persona muy sexuada desde que tengo uso de razón. Yo tuve muchos impulsos sexuales y, al menos en mi memoria, no existe ningún trauma de haber sido tocada o abusada. Tenía mucha curiosidad, comencé a masturbarme muy temprano, tocándome el cuerpo y que tocarme los genitales me daba placer [...], desde ahí creo que tengo una sexualidad muy activa, y es algo que me parece muy bonito. El sexo me encanta instalarlo en lo lúdico. Recuerdo con mis primas nos tocábamos, nos desnudábamos y jugábamos. La única condición que yo siempre puse es que yo era la mujer y ellas el hombre.

Para Maribel, la sexualidad ha significado mucho en su vida, pero desde que comenzó con el tratamiento hormonal ha cambiado por completo. El deseo sexual desapareció. No comprende que teniendo deseo no respondan sus genitales, si bien,

admite que cuando ha estado con una mujer después del proceso, la ansiedad ha sido total. Por otra parte, subraya la importancia de los genitales en la sexualidad:

Siempre el sexo, para mí ha sido necesario, el sexo me salía por los poros. Mi sexualidad ha cambiado por completo: de ser bruta, salvaje, en cuanto empecé a tomarme los bloqueadores de la testosterona, la libido desapareció por completo, el deseo se perdió por completo. El deseo sexual. El deseo, es que aquí es muy complicado explicarlo. Es decir yo tengo deseo sexual pero mis genitales no responden, entonces ahí hay un choque interior y las veces que he estado con una mujer después del proceso, el ansia ha sido siempre total, pero no he conseguido el orgasmo. Ahora, eso sí, me he portado como una campeona, sé hacerlo, pero, desde luego, nunca la penetración.

Resulta interesante la observación de Maribel en relación a la vivencia de la pérdida del deseo, que menciona como un efecto de la hormonación. En realidad, como ella bien explica, su deseo no desaparece, más bien los genitales no responden. El deseo o la libido se deslocaliza y su vivencia se expande por todo el cuerpo experimentándose más globalmente. Podríamos decir que el deseo se vive de otra manera, desde otro lugar. Ampliaremos este punto cuando exploremos el papel de la genitalidad en la vivencia de la sexualidad y la experimentación del orgasmo.

Alicia propone que se hable más de erotismo que de sexualidad, reafirmando la idea que apuntábamos al principio de estar más en el “sentir que en el hacer”. Al igual que Nenu, considera que el erotismo está en todas partes:

Estoy en el punto que a mí me interesa mucho: no hablar tanto de sexualidad, sino de erotismo. Sexualidad tiene que ver con lo que hay entre las piernas al fin y al cabo. O sea, que por mucho que deconstruyamos la sexualidad y que está muy interesante, pero la propia palabra se refiere a lo que se refiere. Entonces intento verlo de otra manera, en el sentido de si te has acostado con una persona en la cama y has hecho cosas, “has tenido sexo”, y todo lo demás ¿qué es?. Entonces digamos que el erotismo está en todas partes, de lo que se trata es de que hables de erotismo [...] de integrarlo en la cotidianidad.

Por último S. coincide con las demás entrevistadas en considerar la sexualidad parte importante de su vida. No es algo a lo que tenga que recurrir por aburrimiento, sino que le dedica tiempo, además de considerarla como parte de su identidad.

Podemos observar cómo las personas entrevistadas tienen diferentes formas de significar o dar significado a su sexualidad. Las distintas maneras de conceptualizar, definir o describir la vivencia sexual de las personas son un potencial ignorado que, según Kosofsky (1998), perturban muchas de las formas de pensamiento existentes sobre la sexualidad. En otras palabras, las diferencias individuales reflejadas en la diversidad de experiencias y vivencias nos indica que la sexualidad no es un compartimento estanco con normas preestablecidas y universales.

Transitando hacia el erotismo

La transición, la transformación corporal en las personas trans, configura otra manera de vivir la sexualidad, otra manera de sentir el placer y el deseo erótico, porque, como sugiere Carmen Romero (2019), “las transgresiones del deseo abren espacios de libertad, pero no pueden ignorar las relaciones de poder y las desigualdades profundas en las que se inscriben” (p.126). Añade que cualquier deseo, como el deseo butch/femme²¹, el deseo lésbico, o los deseos queer y trans, suponen siempre una apertura a otros. Por su parte, Hayward (2010) puntualiza que el potencial expresivo del cuerpo, su capacidad de responder al mundo, se modifica sustancialmente, transformando el intercambio sensual del yo y el entorno. El cambio de sexo, por lo tanto, también tiene que ver con el cambio de sentidos. Por esta razón, preguntamos a las personas entrevistadas: ¿Ha cambiado en algún aspecto la vivencia de tu sexualidad/erotismo al iniciar el proceso de tránsito? Al describir, anteriormente, lo que significa para las personas entrevistadas la sexualidad, dejan entrever, de alguna manera, el cómo la experimentan. Si bien la mayor parte afirma vivir su sexualidad de otra manera una vez iniciado el tránsito, solo Maribel considera que su vivencia erótica no ha experimentado cambios:

No, creo que no ha cambiado. Creo que en mi relación sexual, en mi vida anterior, era tan femenina como ahora. Yo en las relaciones siempre he sido muy erótica, muy sensible, muy de esperar a la mujer [...]. He estado con dos mujeres desde que inicié el proceso y creo haber sido tan sensible y con la misma capacidad de ofrecer y de dar, tanto como cuando viví como hombre.

Desde que inició el proceso de tránsito, Nenu no solo vive su cuerpo de otra manera, sino también advierte que su vivencia sexual se ha ampliado poniendo el acento en la no exigencia de vivir un rol determinado en la misma:

Si, totalmente hasta el lenguaje corporal: como te mueves, como te pones [...] Es otra cosa, yo siento como si estuviera volviendo a tener mis primeras veces, como que ya estás de otra manera [...] vamos, que juegas con tu cuerpo de otra manera. Yo lo he notado en no tener un rol marcado de si eres chica tienes que hacer esto. O sea, mucho más de intercambiar roles o de postura. A mí me encanta eso de jugar a ponerte súper perra femenina, o ponerte súper de otra manera. Yo sí que siento que se rompe con esa limitación que hay que cumplir con el rol masculino o rol femenino. [...], sientes que se ha ampliado la vivencia sexual.

Para Alicia, desde que ha transitado, la sexualidad, la comunicación y otros aspectos de una relación tienen un lugar mucho más importante:

²¹ Los términos butch/femme hacen referencia a posiciones masculinas ocupadas por cuerpos asignados como mujeres al nacer, y a posiciones de feminidad empoderada tradicionalmente articuladas desde el deseo lésbico erótico (Romero y Platero, 2017pp. 56-61)

Con lo erótico he aprendido muchísimo a empatizar, a entender los límites, a establecer la comunicación. Me ha hecho tener otra sensibilidad a la hora de vincularme. Cuando yo era leída como hombre, invadía el cuerpo de la otra persona, ejercía ese poder y privilegio que te da ser leída como hombre.

Lina manifiesta diversas facetas de la sexualidad en las que, tanto ella como su pareja, han experimentado una transformación importante:

Si, una transformación brutal, no solo la mía también la de ella. Nuestra sexualidad ha cambiado muchísimo, el hecho de que no haya un, bueno hemos quitado el falocentrismo del medio. La sexualidad entra en otro plano, empiezan a formar parte más cosas, empiezan a haber más ingredientes y eso es lo bonito, lo verdaderamente bonito.

La sensualidad como protagonista

Nos movemos en el mundo a través de la experimentación de los sentidos (tacto, vista, olfato, gusto), de la sensibilización de la superficie. La interioridad solo puede ser entendida entonces, como una exterioridad sensual dibujada dentro de la membrana del “yo”.
(Hayward, 2010, p. 245)

En este apartado nos proponemos profundizar e insistir en la vivencia de la sensualidad, si se han producido cambios a nivel de los sentidos (tacto, olor, temperatura, etc.), si al transitar y habitar el cuerpo en transición ha supuesto un cambio en la vivencia de las sensaciones corporales. Leonore Tiefer (1996) nos recuerda que los manuales de sexualidad humana presentan la anatomía y fisiología de los órganos genitales, nunca los receptores, sean, por ejemplo, táctiles de la mejilla o de los labios. Descubriremos en ellos, dice la autora, la fisiología de la excitación, pero no la del placer; de la acción, pero no de la fantasía.

Además, Ahmed (2017) señala por su parte, que el conocimiento no puede separarse del mundo corporal, de los sentimientos y de las sensaciones; “el conocimiento está ligado a lo que nos hace sudar, estremecernos, temblar, todos esos sentimientos que se sienten de manera crucial en la superficie del cuerpo, la superficie de la piel con la que tocamos y nos toca el mundo” (p.260). Preguntamos a las entrevistadas: ¿Notas en tu cuerpo, en tus sensaciones, en tu erotismo algún cambio desde que has transitado? Las respuestas, si bien varían en matices considerablemente, la mayor parte incide en la amplitud del campo sensorial, del campo de los sentidos: la percepción, el color o el tacto son más intensos; han aumentado todo el preámbulo de juegos previos; dan más importancia a las caricias y a los besos. Una persona entrevistada incluso percibe más que antes la música y los ruidos de fondo.

Roberta responde que ahora su sensualidad es mayor, nota que está más pendiente de otros estímulos y que se ha acostumbrado a entender de nuevo al cuerpo:

Reacciono más a otros estímulos como el olor, el tacto, es como más intenso, más acentuado, más placentero: el cuerpo responde más a cosquilleos, hay ahí una descarga eléctrica y también a nivel individual, todo lo que está alrededor y al acto en sí. No sé si tienen un poco que ver aquí las hormonas. Lo que me sorprendió más es notar una pérdida de sensibilidad, pero luego, una vez que me acostumbré a entender de nuevo el cuerpo, también lo disfruto más.

Asimismo, Lina considera que se ha ampliado su erotismo mucho más, tanto al aumentar las prácticas eróticas iniciales, como en el disfrute de los sentidos:

De tener una única práctica, se ha ampliado el abanico una barbaridad en todo sentido porque se disfruta muchísimo más todo el preámbulo, muchísimo más toda la previa y, a veces, la previa termina siendo eso, solo la previa sin necesidad de que haya un fin, un acto final y, por supuesto, disfrutando muchísimo. Mucho más del tacto, de la postura, del olor de todo lo que envuelve o incluso de unas velas, unos inciensos, un poco de música. No sé, ha cambiado tanto todo.

Alicia no quiere caer en el tópico de que las mujeres tienen más sensibilidad, sino que prefiere preguntarse qué factores la hacen vincularse de diferente manera con el entorno a nivel sensual. Por ejemplo, considera las nuevas posibilidades que le ofrece su estética, principalmente la vestimenta:

Me había dejado una compañera una camiseta que me dejaba el hombro al aire. Así me siento a tocar el piano con la ventana abierta y me estaba entrando el aire en el hombro colándose un poco entre la ropa [...]. Sin tampoco idealizarlo y caer en el tópico de que las mujeres tenemos más sensibilidad [...] Es interesante ver cómo la estética y la ropa influyen en nuestros movimientos, en nuestras corporalidades. Es evidente que llevar una falda nos hace movernos de otra manera.

Al hablar de sensibilidad, de vivencia de sensaciones eróticas y sensuales, Alicia nos hace ver, además, que, en su caso, las entiende entrecruzando el tránsito de género y el tránsito de la discapacidad:

En mi caso, el hecho de haber pasado paralelamente por un tránsito de género y por un tránsito de discapacidad en el cual yo me asumo como persona que no ve nada, eso hace que mi contacto físico sea diferente [...]. El problema es que ha habido ocasiones estando en una fiesta o así, la otra persona ha podido entender que al tocarla, yo estaba teniendo una intención más bien sexual cuando se trataba únicamente de percibir a esa persona [...] Pero digamos que los códigos comunicativos que se establecen a través de la normatividad de las capacidades hegemónicas de comunicarnos a través de la vista, de los gestos, del lenguaje no verbal [...] Pues esa comunicación no verbal y demás tiene que reemplazarse por una comunicación que es el tacto, pero que ese tacto culturalmente tiene otras connotaciones.

S. reflexiona y nos comenta que, si bien siempre le han gustado mucho las caricias y los besos, ahora da mayor importancia a estas manifestaciones de afecto y cariño. Por otra parte, incluso percibe más la música y ruidos de fondo, que se convierten en un estímulo más:

Antes, cuando socializaba en masculino, me sentía que estaba un poco actuando en las relaciones y era algo que no terminaba de disfrutar del todo. Y, no sé, como que sí ahora me centro más en que sean relaciones en las que esté cómoda, en las que esté a gusto con la otra persona. Y sí que el tema de más caricias, más sensaciones, de más tacto, de masajes, toda esa parte como que sí le doy

muchísima más importancia. Lo noto mucho más que antes, la música, el tipo de ruido que hay de fondo y como que es una estimulación más.

Imagen corporal y vivencia sexual

Muéstrame tu cuerpo desnudo y te diré qué eres. Pero, ¿qué no calla el cuerpo?
Un cuerpo, ¿lo dice todo? ¿Es el cuerpo una evidencia? (Torras, 2007, p.11)

El análisis de Meri Torras (2007) en su artículo *El Delito del Cuerpo*, en relación al cuerpo me ha parecido muy acertado para entender las experiencias de las personas entrevistadas en relación a su imagen corporal y de qué manera esta influye en su experimentación de la sexualidad. El cuerpo es un texto, señala esta autora, nos escribimos en él y, a la vez, el cuerpo nos escribe. Se pregunta: “¿Qué dice nuestro propio cuerpo de nosotros/as?, ¿qué potestad o control tenemos sobre su relato?, ¿de qué o de quién depende?” (pp.15 - 18). Silvia López (2019) señala que Butler, al darle un carácter relacional al cuerpo, necesitamos el cuerpo porque nos sirve para exponer a los otros nuestra identidad de género y nuestra sexualidad. En definitiva, según cómo nos sintamos con nuestro cuerpo conectaremos, en mayor o menor grado, con nuestro placer y con la persona con quien lo queramos compartir.

Una vez iniciada la transición y la transformación corporal, hemos querido indagar si la relación que tienen las personas entrevistadas con su imagen corporal influye en su vivencia sexual. Para Eirier es importante sentirse bien consigo misma y encontrarse atractiva y deseable para funcionar bien en la sexualidad.

A mi me ha costado mucho disfrutar de la sexualidad hasta que empecé la transición [...], yo venía de ser un hombre impresionante, guapísimo [...], que se vestía de mujer, se maquillaba, se acostaba con hombres, se acostaba con mujeres, que le daba igual todo. Entonces cuando yo hice la transición sentí que perdí todo eso, perdí la belleza, perdí el atractivo, perdí ese gancho que tenía con la gente, no solamente en el plano sexual, también en otros. Lo sentí así, pero es algo que recuperé después cuando volví a hacerme cirugías, y volví a contemplarme a mí misma como alguien bello. Creo que es importante que te tengas en consideración y te sientas bien contigo misma, que te encuentres atractiva o deseable para funcionar bien en una sexualidad sana.

Para Jeasy Carolina la imagen corporal no solo ha cambiado su sexualidad, sino que la ha mejorado; se siente más plena, disfruta más de sí misma al verse en el espejo:

Sí, para mí ha mejorado. Es decir, la sensación que siento ahora es muy diferente a la que sentía antes. El hecho de sentirme más plena, de sentirme. Un poco como vivir la experiencia de disfrutarte a ti misma y de verte en el espejo y decirte ¡wow! El hecho de sentirme segura transmite también a las demás personas esta sensación.

A Alicia, a pesar de tener una imagen corporal positiva y de estar contenta con su cuerpo, le resulta difícil la vivencia erótica, no consigue tener un erotismo y autoerotismo positivos:

Sinceramente creo que tengo, salvo el tema de los genitales, básicamente los mismos conflictos que puedan tener cualquiera de mis amigas, incluso menos. O sea, yo estoy muy contenta con mi cuerpo, con como se ve, con como se presenta ante el mundo [...]. No sé, como que tengo una autoconciencia bastante positiva, pero aun me falta cómo superar la barrera de tener un erotismo y autoerotismo positivos, no termino de ser capaz de tocarme de una manera realmente positiva. Si que lo he experimentado algunas veces, pero no soy capaz de tener como una cotidianidad erótica positiva y saludable.

Según otras de las personas entrevistadas, la imagen corporal influye, sin lugar a duda, en la vivencia sexual, incluso en cosas sutiles, como la intensidad de la luz, o también, en general, y en su sexualidad no genital como besos, caricias, etc.:

Por ejemplo, mantener relaciones con más luz o menos luz, y ya cosas más fuertes como qué zonas prefieres que te toquen, qué zonas erógenas prefieres que te estimulen más. Yo creo que hay bastante cambio[...]. También en general, como el sexo se suele ver como que son solo los genitales y ya está, por lo general afecta mucho la vida sexual. Pero considero que sabiendo también que están las caricias y los besos, no tienen porqué afectar a todo el espectro de las relaciones sexuales, pero la gente, por desgracia, le da muchísima importancia y solo se centra en eso, pues desde ahí sí que puede afectar esa imagen corporal. (S.)

En el caso de Klaudia, le afecta directamente a la hora de desnudarse y ha de buscar estrategias para evitar enfrentar lo que no quiere mostrar, como la falta de pecho; procura tener una sexualidad visual en cuanto a la ropa, lencería, etc.:

Si, definitivamente me influye. En mi caso, yo trato de no desnudarme porque me da mucha lata (reparo) que me vean que no tengo pecho. Desde ahí hago una sexualidad en la que me convierto en más servicial, te toco, te manoseo o sexo oral. Como que trato de ingeniármelas para tener una sexualidad muy visual en cuanto a lencería, a ropa, a cosas así para suplir un cuerpo que me gustaría que tuviera curvas y que tuviera pechos.

A Roberta le resulta un poco difícil explicarlo, pero cree que el proceso de tránsito sí influye y que lo vive mejor que antes, aunque no lo ve como un cambio radical en su sexualidad; se ve más abierta a diversas prácticas sexuales, y le atraen tanto chicas como chicos trans. Antes no había pensado en ello:

Antes era todo como más tabú, ahora estoy más abierta a hablar del tema y más abierta también a otras posibilidades de prácticas sexuales. Ahora me gustan los chicos, pero me siguen atrayendo ciertas chicas, otras chicas trans y también un chico trans. Eran como cosas que no había pensado, que no había reflexionado mucho. Igual al quitar toda esa presión o esa barrera hace que te abras a más posibilidades. No es un cambio radical en la sexualidad, que ahora salga y me relacione con los demás. Igual es con prudencia y poco a poco y cuando hay confianza con la persona, diría que sí que estoy más suelta.

Esta entrevistada cuenta su experiencia en una playa nudista donde antes no había acudido; lo vivió casi como una reivindicación corporal diversa. Atribuye este cambio de vivencia al proceso de transición:

No puedo entender las estrategias de ocultamiento, para qué [...]. He ido a la playa nudista, no lo había hecho nunca y una señora mayor me felicitó. Yo en ese sentido no tengo vergüenza de mi cuerpo. No es exhibicionismo, pero es un poco de reivindicación, como mira yo también estoy aquí y no me da ninguna vergüenza.[...]Tiene que ver el proceso de transición, al final alcanzas el equilibrio y la paz interior de estar a gusto, y si estás a gusto sí que influye.

La mirada del otro

Otro aspecto surge al indagar cómo las personas entrevistadas se sienten con su cuerpo y cómo les influye en su vivencia sexual; nos referimos a la dificultad con la que se encuentran a la hora de relacionarse. Jeasy Carolina, por ejemplo, comenta que según cómo la lean los demás, influirá en su vivencia sexual, en sus relaciones y en la percepción de sí misma:

Hay muchos prejuicios existentes en la sociedad. Muchas personas me leen como una mujer cis en muchos momentos, entonces el hecho de ser una mujer trans, a veces, es un cambio de chip. De pronto dejo de ser la persona que pensaba que era, guapísima, que era bellísima y que se transformó en el ogro más horrible, o no sé en qué se transformó, pero esa es la sensación. Es un poco chocante. En la vivencia sexual no quiero vivir ese tipo de situaciones, entonces tampoco fuerzo las cosas, no me afano. Si hay respeto, genial.

El hecho de ser vista como mujer trans, señala Jeasy Carolina, supone para muchas mujeres trans ser leídas y tratadas como juguete sexual, como un fetiche, como que es sexo fácil:

Las mujeres trans nos convertimos en fetiche, es el hecho de que quieran conocer tus partes íntimas, es un poco fuerte. Si no hay un conocimiento previo es casi un fracaso. El hombre, cuando sabe que ya eres mujer trans, como que es sexo fácil, como que ya puede romper las normas y te tratan de una manera más fea o como si fueras un juguete sexual.

Varias de las personas entrevistadas coinciden con esta apreciación; Roberta comenta:

Alguna vez he tenido dificultades en relacionarme, en el sentido de que te das cuenta que mucha gente está interesada, pero por una cuestión de morbo o fetiche y por probar. Y ya está. Generalmente, no buscan algo más o una relación duradera. Hay mucha hipocresía.

Diana, al comentarle si ha vivido este tipo de situaciones, asegura que no, que ha tenido suerte, pero que si existe mucho fetichista:

No, porque afortunadamente la gente de mi entorno, uno, ya me conoce; dos, ya saben lo que pienso del tema, y tres, les importa una mierda; tengo esa suerte. Luego, sí hay mucho fetichista, ponte esto, ponte lo otro. Mucho *striptease*; les da mucho morbo. No piensan que tienen a una persona delante, sino que piensan que tienen un agujero para descargar. En el *tinder* también hay mucho fetichismo.

Eirier comenta lo mal que se ha sentido, porque ha tenido la experiencia de sentirse como un juguete sexual, por el hecho de ser una mujer trans:

Sí he tenido dificultades en el sentido que como mujeres trans se nos ve como un fetiche. Entonces me he sentido como muy juguete sexual. El que ha estado contigo, si te ve por la calle no te va a saludar porque ¡qué vergüenza! Esto sí que lo he vivido y es terrible, entonces en algún momento que he sentido que las personas conectaban conmigo de un modo que eso no es conectar, que eso es no quererme bien [...]. Yo me hice daño a mí misma dejando que me validasen como no me tenían que validar.

Genitalidad transgresora ¿La genitalidad determina la sexualidad?

El cuerpo, el cerebro, los genitales y el lenguaje son todos necesarios para la sexualidad humana, pero no determinan ni sus contenidos, ni las formas concretas de experimentarlo, ni sus formas institucionales. (Rubin, 1989, p. 132)

La genitalidad, en una sociedad dualista y esencialista, marca y presuponen los cuerpos leídos como hombres, porque tienen pene o, como mujeres, porque tienen vulva. A su vez, las personas han de identificarse sexualmente como heterosexuales, si su orientación erótica se dirige a las personas de “distinto sexo” (o “contrario”) al suyo; como homosexuales, si su deseo erótico se dirige a personas de su “mismo sexo”, y bisexuales, si sus preferencias sexuales se dirigen a personas de “ambos”, teniendo en cuenta que en el sistema sexo/genérico solo se contemplan dos sexos y dos géneros. En este sentido, la genitalidad actúa como reguladora de las prácticas sexuales, es decir, el uso y disfrute de los genitales supone la transgresión o la adaptación a la heterosexualidad.

Esto nos conduce, según Stryker (2017), a una de las cuestiones centrales de los movimientos sociales trans:

“la afirmación de que el sexo del cuerpo no alberga ninguna relación necesaria o predeterminada con la categoría social en el que ese cuerpo vive o con la identidad y la percepción propia subjetiva de la persona que vive en el mundo a través de dicho cuerpo, es una afirmación que contradice la creencia habitual de que el hecho de que una persona sea hombre o una mujer, en el sentido social, viene fundamentalmente determinado por el sexo corporal, que es evidente y puede percibirse de forma clara e inequívoca” (p.45).

En consecuencia, la sexualidad hegemónica es rígida y estanca, o, como sugiere Bel Olid (2019), “está ceñida, limitada a normas, estereotipos, prácticas que no hay que transgredir. La genitalidad parece que fuera la que determina el placer y lo que naturalmente se ha de hacer. La obsesión por los genitales desexualizan el resto del cuerpo” (p.10).

Trascendiendo la genitalidad

Desde una perspectiva clínica, la transexualidad aparece definida, por el deseo de deshacerse de unos genitales que no se sienten como propios, que se odian o que se rechazan (Garaizábal, 1998). Sin embargo, gran parte de las personas entrevistadas en esta investigación, no sienten rechazo a los mismos, ni desean quitarlos, tienen una buena relación con ellos e, incluso, los viven y comparten como una parte más de su erótica. De hecho, hay una creciente aceptación y reafirmación de género sin tener que acudir a opciones quirúrgicas (Nieto, 1998).

En nuestro estudio hemos preguntado a las personas entrevistadas cómo se sienten con sus genitales y si su manera de percibirlos ha influido en su vivencia sexual o ha modificado sus prácticas sexuales. Diana opina, en relación al tema, que hay una excesiva obsesión por los genitales:

Con mis genitales me encuentro bien. Con las últimas dos chicas que estuve les daba igual. Luego esto de ser bisexual, conoces gente bisexual que los genitales les da igual, pues dices: “esto me mola”. Lo que tengo entre las piernas me da igual efectivamente. Luego salí con una chica lesbiana y ligar con ella fue gracioso porque ella decía que yo no tenía pene, que tenía un clítoris gordo. Mira, me mola, vaya definición y tan a gusto. Es que me da igual el nombre. No todas las chicas trans piensan como yo.

Nenu también se siente bien con sus genitales, considera que el problema puede estar más en cómo te interpreta la otra persona:

Puede que surjan problemas por cómo te interpreta la otra persona, pero vamos, en relación a mí, no me importan. Otras cosas, como el pecho me da mucho más disforia que eso, o las caderas o la cara. Si creo que influye en la sexualidad, es que me veo haciendo más cosas, muchas más y mejor, menos encerrada en los genitales y en las cosas típicas. Por ejemplo, cuando tenía relaciones con este chico trans con el que estoy medio saliendo, como que, claro, es otra cosa, como que el cuerpo no tuviese normas. Porque al final, pues la relación con tu cuerpo no es todo el rato lo mismo. Por ejemplo, hay algún día que (la pareja) no se siente bien con sus genitales, entonces, como que lo hacemos de mil formas para evitar hacer el sexo convencional.

Al igual que Nenu, S. considera que el problema no es ella ni su cuerpo, sino que son los demás y cómo la ven. Dice sentirse cómoda con sus genitales, aunque en algunos puntos le han rayado más, como el tema de las erecciones espontáneas o las expectativas de la pareja, la primera vez que tuvieron relaciones:

En general, es un bulto que no me guste que se note, y que aunque no me guste que se note, sí que es mi cuerpo y me gusta. Como está estoy cómoda y no considero que tenga que cambiarlo. Sí, a la hora de tener relaciones, hay veces que me raya un poco. Por el hecho de tener pene hay gente que asume que vas a tener un rol activo y que obviamente va haber penetración [...]. Por ejemplo, con mi actual pareja la primera vez que tuvimos relaciones, sí que dio un poco por hecho eso de tengo pene, entonces mi rol es más masculino y yo ahí me rayé, me dio bastante ansiedad la situación. Mi rechazo es más cómo se comporta la gente conmigo, más que con mi cuerpo en sí, porque yo, no sé si es lo común, tengo muy interiorizado que el problema no soy yo ni es mi cuerpo, es el resto y como me ven.

Alicia Ramos, se siente muy bien con sus genitales, porque está sana y porque no le dan ningún problema. No obstante, le cuesta identificar su estado de excitación sexual; puede estar excitada, pero la falta de reacción del pene únicamente a veces le permite la penetración, que solo en ocasiones practica:

Incluso en algunos períodos de repente responde como si tuviera la testosterona. Claro, a ver, tu cuerpo es tu cuerpo y funciona como funciona [...]. Lo que ocurre que cuando has tenido un aprendizaje de tu propia sexualidad atravesada por una gran cantidad de testosterona, cuando esta desaparece, te cuesta identificar tu estado de excitación sexual y te pasan cosas que no sabes lo que es y, a lo mejor, es que estás muy cachonda y no lo sabes, porque no lo has aprendido. Es cierto el tópico de que tienes que aprender otra vez tu cuerpo, pero este proceso puede resultar divertidísimo y fascinante si lo enfocas con alegría.

Al igual que Alicia Ramos, Klaudia manifiesta no tener ningún problema con su genitalidad; sin embargo, a la hora de pensar en una pareja, prefiere asumir el rol pasivo:

Incluso en la sexualidad me gusta asumir el rol pasivo definitivamente, pero si alguien me pide algo, bueno. Pero en una relación de pareja, que es algo pendiente de revisar, porque yo creo que ahí sí que hay, por lo que me preguntabas del cuerpo, como que yo no quisiera que él viera esa parte de mí. Yo no quisiera que él viera mi amanecer, mi despertar, mi proceso. Desde ahí, si la operación no fuera tan invasiva, a lo mejor yo la haría.

Para Maribel ha habido un cambio en la percepción de sus genitales; explica que tal cambio ha sido estructural: influencia del entorno, lectura, charlas con colegas tanto cis como trans:

Ahora bien, vuelvo a tenerles cariño. Hubo un momento que no obviamente. El cambio ha sido cultural, en mi entorno, mis lecturas, mis debates, mis charlas con colegas, tanto cis como trans. Llega un momento en que le restas importancia a ese cambio, a lo que tienes. Ya no necesito ser la mujer que yo pensaba ser cuando al principio o mucho antes. Ya no tiene sentido, ya con la edad que tengo, no me voy a poner a llevar tacones, a pintarme, a llevar no sé qué, voy como vamos... me pinto las uñas.

Añade que le cuesta mucho encontrar mujeres, tanto cis lesbianas como trans, que quieran estar con ella, el pene es una barrera; ella lo ha experimentado con mujeres lesbianas:

Lo achaco a que para las mujeres cissexuales hetero no soy un gran partido, excepto para esas curiosas. Y para las mujeres cis lesbianas y trans hay algo ahí que no funciona especialmente, hay una renuncia, hay una barrera que se llama pene. Es decir, las mujeres lesbianas no quieren estar con una mujer que tenga pene. Esto es lo que se llama *cotton cieling*, el cielo de algodón. A las mujeres lesbianas no les gusta que se use ese término, pero es un término que se ha establecido porque efectivamente ocurre, no es algo circunstancial, es algo muy habitual. El pene sea grande, sea pequeño, sea como sea, activo o no, el pene es una barrera. Es muy difícil. Yo lo he vivido en situaciones en las que sean fiestas, en un local de noche, he estado con mujeres que han demostrado ser lesbianas y nos hemos estado morreándonos, hemos estado tocándonos, pero cuando llega el momento, adiós.

Roberta, al igual que Nenu y S., se siente bien con sus genitales y no se ve obligada a dar explicaciones a nadie de cómo es su cuerpo, el problema es la otra persona. En este tema, se muestra muy taxativa y segura, si no le gusta a la otra persona, que se vaya:

No he tenido que dar explicaciones, yo no tengo que justificar a nadie como es mi cuerpo. Si te gusto así como soy, pues bienvenido. Si no te gusta, te vas. Podría estar tranquilamente operada y tu no lo sabes y, también se espera que haya una cosa y se decepciona porque hay otra también. El problema es la otra persona, tu estás bien contigo misma.

Para Lina, su genitalidad nunca le ha provocado disforia; su genitalidad es una “genitalidad de mujer trans”; sabe separar su genitalidad de su identidad:

Si hay algo que tengo claro es que a mí mi genitalidad nunca me provocó ninguna disforia. Yo sé separar muy bien mi genitalidad de mi identidad. no hay ninguna genitalidad que pueda definirte como persona, tengas lo que tengas. A mí no me genera ningún conflicto. Además, el proceso de reemplazo hormonal provoca cambios en la genitalidad. Por lo tanto, ahora mis genitales no son masculinos, ni por asomo. Ya entrando en mi intimidad, mi genitalidad es una genitalidad trans. Tengo pene, sí, tengo pene, pero el resto no lo lee. Además, es un órgano que todavía es capaz de dar y producir placer, entonces a priori, no tengo claro si quiero o no una vaginoplastia.

Sin embargo, para Eirier la vivencia con sus genitales ha sido siempre conflictiva. Hasta que se hizo la vaginoplastia, el pene fue siempre un problema en las relaciones con mujeres cis; un problema tanto sexual como afectivo; no se sentía cómoda con su pene, ni sabía cómo actuar, cómo utilizarlo:

Me costaba mucho tener sexo con mujeres cis, por el hecho de tener pene. O sea, el pene siempre era conflictivo para mí en las relaciones sexuales o afectivas, pero con los hombres era algo que podía gestionar, pero con mujeres cis me superaba, no podía, y de hecho, hasta que no me hice la vaginoplastia como mujer trans, no pude tener relaciones con otras mujeres. Creo que influyen muchas cosas: se supone que estás en una relación afectivo o sexual, se supone que estás disfrutando, pero ese cuerpo te despierta un montón de sentimientos y ya dejas de disfrutar, dejas de sentirte cómoda, dejas de fluir y entonces te coartas. Y luego está el qué hago, cómo funcionamos. Yo me siento cero cómoda si tengo que usar mi pene.

Jeasy Carolina recalca, al igual que otras entrevistadas, que el problema de los genitales está en cómo la leen los demás y que ha de protegerse de situaciones, porque pueden ser muy violentas:

Sé que es difícil y sé que lo (revelar la identidad) hacemos más por ese hecho de protegernos a nosotras mismas, que de por el hecho de que tengamos que hacerlo. A veces, digamos que sí tenemos que revelar nuestra identidad, incluso cuando te acuestas con una persona, sencillamente por miedo a que pueda generar una reacción violenta, pero no porque tengamos obligación de hacerlo. Porque lo que está entre mis piernas no define quien soy o no decide el género al cual pertenezco, entonces obviamente se presentan muchos tipos de violencias. No falta quien de pronto escribe cualquier tontería como intentar herirte y decirte: “no sabías que eras tío”.

Practicando sexualidad

En relación a si se han modificado las prácticas sexuales y su vivencia, algunas de las entrevistadas sí han notado un cambio. Maribel, en concreto, experimenta un cambio completo e inmediato. Comenta que antes de la transición tuvo sexo anal con una mujer cis; una relación de dominación/sumisión; ella era la sumisa y le gustaba el sexo anal. Desde que comenzó la transición no volvió a dicha práctica, porque había tanto odio por su cuerpo que para ella significaba un castigo para su cuerpo. Cuando se empoderó como mujer, esa sensación, ese deseo de sumisión de sexo anal desapareció por completo y de inmediato:

Tengo algo interesante que decir al respecto. Te he dicho antes que venía de una relación con la madre de mi hija de dominación sumisión. Yo era sumisa, a mí me gustaba el sexo anal y lo practicaba y cuando empecé la transición no he vuelto ni a tocarlo, y es por una razón y tiene que ver con la, es decir, debía haber tanto odio por mi cuerpo en aquel momento que para mí significaba un castigo para mi cuerpo. Y entonces, en el momento en que te empoderas como mujer y eres la mujer que quieres ser, esa sensación, ese deseo de sumisión de sexo anal, me desapareció por completo. Además que fue de inmediato, o sea fue un cambio importantísimo.

Eirier asegura que sí han cambiado las prácticas sexuales, además de descubrir que el sexo hetero le da mucha pereza. Y cada vez le gusta menos, por el concepto que se tiene de él, por el tema de roles hombre/mujer, y porque, según dice, es muy cansado.

Desde que se operó, el sexo lésbico le satisface mucho más, aunque puede practicar sexo con un hombre cis y disfruta:

Sí, mis prácticas han cambiado bastante. He descubierto que el sexo hetero, lo que entendemos por sexo heterosexual, me da muchísima pereza. Cada vez me gusta menos. Pero me gusta menos por el concepto que tenemos de él. Esto no implica que yo con un hombre cis, si practicamos sexo, no pueda disfrutar. Pero tal y como está estipulado a mi me da mucha pereza empezando por el tema de roles, hombre/mujer. Yo ya lo llevo mal y luego porque es muy cansado[...]. Entonces si he ido descubriendo, también a raíz de operarme y empezar a experimentar mis relaciones siendo una mujer, que realmente el sexo lésbico me satisface mucho más que el sexo heterosexual, entendiendo el sexo heterosexual como un estereotipo, como se nos vende, y si que he podido ir experimentando esa parte y me llena más.

Alicia comenta que el cambio está en que antes se forzaba para realizar la penetración y, ahora, cada vez más, pone en el centro la parte más íntima para ella que es el tacto:

Como nunca he penetrado, pues eso no ha cambiado [...] a mi lo que me gusta de la parte más íntima del erotismo es el tacto. O sea, es el contacto con la piel y demás y eso es lo que siempre me ha interesado. El problema es que antes me forzaba mucho a lo otro y ahora cada vez me intento forzar menos. El tema de la genitalidad y de la operación tiene mucho que ver no tanto, con vale vamos a deconstruir la genitalidad, vamos a deconstruir el coitocentrismo, sino quiero elegir si deconstruir el coitocentrismo o no. O sea, quiero elegir si hoy me quiero tocar con esa persona solamente o si quiero que me coman el coño.

En la misma línea de Alicia, para Lina han cambiado las prácticas sexuales, en el sentido de que ella y su pareja se dejan llevar:

Llega un punto en que no sabemos quién está penetrando a quién, pero no yo, que las dos sentimos de que no sabemos quién a penetrado a quién, ha sido fantástico de verdad y ya no solo la postura, sino cómo encararnos, cómo buscarnos, cómo besarnos, cómo hablarnos, todo.

Jeasy Carolina plantea el tema de las prácticas sexuales desde el lugar en que se encuentra en este momento de su vida. Antes se sentía sujeta al conflicto de los roles activo/pasivo. Ahora intenta ponerse de acuerdo con su pareja sobre lo que les gusta sexualmente, de lo que disfrutan e intenta llevarlo a cabo. Esto ha influido bastante en valorarse a sí misma como persona, que, a su vez, se debe a valorarse a sí misma como mujer:

Antes era ese conflicto de los roles, que si pasivo, que si activo. De pronto, en este punto de mi vida yo tengo claro lo que me gusta sexualmente, de lo que disfruto. Como que lo aclaro con la persona que estoy, que si vamos a intimar, bueno a mi me gusta esto o esto otro, es mejor expresarlo y si las personas están de acuerdo deciden que sí, genial y si no, pues nada que hacer. Entonces, si han cambiado bastantes en el sentido de valorarme a mí como persona, el hecho de valorarme como mujer es el hecho que cambia la diferencia. [...] Yo tenía que desear y no sentirme deseada, entonces ese es ahora el cambio.

Respondiendo a la pregunta que encabeza este apartado, de si la sexualidad está determinada por los genitales, podemos considerar, según las experiencias de las personas entrevistadas, que la sexualidad entendida como placer, como vivencia de sensaciones o experiencia erótica subjetiva, va mucho más allá de la genitalidad. Esta no nos determina

ni el placer, ni nuestra identidad sexual. Tal y como señala Coll-Planas (2016), “no hay nada inmanente en nuestros cuerpos que convierta en cruciales los genitales, las hormonas o los cromosomas como rasgos clave que expliquen nuestra forma de ser, de desear, nuestras habilidades y nuestra trayectoria vital”. (p.59)

Podríamos aseverar que las realidades trans, en su diversidad, desmontan la idea de la determinación de los genitales a la hora de vivir una sexualidad más placentera y satisfactoria acorde con el género elegido.

No todas las personas trans están dispuestas a realizar la operación de reasignación genital, como hemos expuesto en páginas anteriores. De hecho, los resultados del trabajo *Congruencia y Sexualidad en Personas Trans: el debate de la Cirugía genital* de Jorge Merino (2018, p.25), no confirman que la realización de la cirugía genital tenga una relación significativa con una mayor satisfacción sexual y la vivencia de la propia genitalidad ante la otra persona. Según el estudio, estos datos informarían, más bien, de un cambio en la concepción de la sexualidad de las personas trans, como parte de un cambio de la noción de la sexualidad en nuestra sociedad en general. No estoy muy segura de que la sociedad en general favorezca ese cambio. Creo que tiene que ver más con las propias personas trans, dado que, muchas de ellas, se resisten a una sexualidad heteronormativa. De hecho, hay un creciente activismo trans que apuesta por no reproducir los roles de géneros establecidos y por cuestionar la necesidad de transformación corporal (Coll- planas, 2010; Missé, 2019). Sin embargo, para algunas personas trans entrevistadas la vivencia de su genitalidad, quizá no determina su sexualidad, pero sí posee un peso importante en su experiencia sexual y corporal; de ahí que algunas de ellas deseen acceder a la cirugía genital. En este sentido, Alicia ha vivido un proceso de cuestionamiento importante sobre la posibilidad de someterse, o no, a la cirugía genital:

Yo en principio en mi tránsito no pensaba mucho en mi genitalidad, en el sentido de que como tenía muchos frentes abiertos, no quería abrirlo todavía. Pero es verdad que desde siempre, he tenido un problema con la genitalidad. Es decir, sí tenía erecciones pero no frente a un estímulo sexual, porque yo soy lesbiana, o sea cuando yo me sentía estimulada sexualmente por una mujer mi respuesta física nunca era la erección. Es decir, mm, como decirlo como que siempre sentía que había un fallo en mi cuerpo [...]. Si te soy sincera, me he acostado con bastantes mujeres y creo que una sola vez he sido capaz de penetrar y muy forzadamente y muy incómodamente muy forzando.

No obstante, luego tuvo una experiencia con una chica con la que experimentó otras cosas a parte de la genitalidad que la relajó y le hizo replantearse la situación:

Fue como el primer punto de inflexión en el que yo dije, a ver no es que tengas un problema, o que tu cuerpo esté mal, pero sí quizás debas plantearte qué pasa con tu cuerpo qué pasa con tu identidad, etc.[...]. Entonces el tema de la operación, al principio cuando empecé a pensar a planteármelo hace una par de año o así, lo hacía quizás un poco más desde la rabia, desde ahí como una huida hacia delante: quiero quitarme esto porque solo me da problemas[...], ahora como lo veo es como “me voy a hacer un regalo”, voy a darme la oportunidad de vivir el sexo de otra manera [...], pero quiero llegar a la operación teniendo el mínimo rechazo a los genitales que tengo ahora, y en eso estamos como en esa conversación viva con mis genitales y decirles “bueno lo hemos intentado y se acabó”.

En este último punto Eirier, la única de las once entrevistadas que se ha realizado una vaginoplastia, coincide con Alicia en que es importante llegar a la operación no desde el odio, ni desde el rencor, como lo hizo ella:

Antes de una cirugía tiene que haber un proceso emocional muy grande y tienes que saber lo que estás haciendo y prepararte para ello. Por ejemplo, cuando yo me hice la vaginoplastia no me la hice desde el odio o desde el rencor. Muchas veces es desde el asco, o que quieres que desaparezca, que lo odias, que quieres quitarlo.

La normalización/socialización, por tanto, atraviesa la totalidad de corporalidades, sean estas cis hetero o trans no binarias, condicionando, en mayor o menor grado, no solo la vivencia de la sexualidad, sino también la vida en general. “La mirada de los otros culmina en la subjetividad de cada uno”, comenta Remedios Zafra²². Necesariamente estamos atravesados por la mirada y las lecturas de los demás. Un cuerpo es considerado abyecto, no porque lo sea en sí, sino porque se lee desde la rigidez de la norma. Los cuerpos no están equivocados, señala Missé (2014, 2019), es la sociedad transfóbica la que los lee así.

Experimentando el gozo

Pero los placeres sexuales discurren por otros cuerpos y caminos. Cuerpos de mujeres, cuerpos invertidos, cuerpos no normativos, con diversidad funcional, con genitales que no se adecuan a los estándares, cuerpos receptivos analmente o cuerpos con diferentes y con diversas sexualidades, como los cuerpos de las bolleras y trans*, cuerpos y placeres que son marginados del imaginario sexual hegemónico: el cuerpo y la sexualidad que detentan los varones cisheterosexuales. (Carrascosa, 2019, p.64)

El deseo nos reclama, nos llama a satisfacer una necesidad. Este reclamo suele manifestarse en el cuerpo, se anida en él. El cuerpo da señales ante dicha llamada. Quien habita ese cuerpo ha de dar salida al deseo. Pero la salida ¿está expedita, libre de obstáculos o barreras? ¿Esa salida tiene normas, señales que canalizan, regulan o dirigen por dónde y cómo ha de fluir el deseo?

²² En la Jornada realizada en junio de 2021, organizadas por la facultad de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid: CLEPO *Cuerpo, Lenguaje y Poder. Diversidad y Exclusión. Teorías anormales para cuerpos no normativos*.

Hablamos del deseo erótico. De cómo transita, de cómo se siente, de cómo se experimenta y se comparte. Weeks (1994) señala que las posibilidades eróticas de las personas, su capacidad de ternura, intimidad y placer nunca pueden ser expresadas “espontáneamente”, sin transformaciones muy complejas: se organizan en una inmensa red de creencias, conceptos y actividades sociales en una historia compleja y cambiante. No cabe duda de que el deseo cambia en las personas a lo largo de su ciclo vital, cambia de muchas formas y por distintas circunstancias.

La sexualidad que se pauta como hegemónica exige cómo, dónde, con quién o hacia quién hemos de dirigir nuestro deseo erótico. Así, las corporalidades no normativas transgreden esta sexualidad hegemónica, así como el modo que estos cuerpos habitan el deseo. Dicho de otra manera, la vivencia subjetiva del placer es, en último término, la que guía nuestro deseo. Y es así para todas las personas.

Hemos analizado cómo el proceso de transición de las mujeres trans de nuestro estudio, implica una serie de cambios corporales y emocionales que influyen, de una forma u otra, en su vivencia erótica y en la experimentación de su sexualidad. Para profundizar más en este punto, hemos preguntado si el deseo sexual se ha visto de alguna manera afectado, modificado o transformado en su proceso de tránsito. Encontramos que todas las personas entrevistadas coinciden en el hecho de que se produce un cambio en el deseo; señalan que han experimentado una manera diferente de vivir el deseo después de transitar. Cada una de ellas han vivido esos cambios de forma y con matices diferentes. En general, advierten que el deseo cambia, que transita al igual que el género o con el género. Si bien el tratamiento hormonal, para algunas de las personas entrevistadas, produce un importante efecto sobre su libido, la mayoría de ellas lo percibe como una nueva manera de vivir el deseo, como un continuo aprendizaje y descubrimiento del placer, según vemos a continuación.

Alicia, por ejemplo, considera que el cambio en la vivencia de su deseo tiene más que ver con ser una persona trans, con habitar nuevos espacios y con relacionarse con otras personas trans, y no tanto con ocupar una posición como mujer:

Mi deseo se ha relajado [...], creo que tiene mucho que ver con el hecho de ser una persona trans, de habitar nuevos espacios, de relacionarte con más personas trans. Eso es lo que hace que mi deseo se haya modificado un poco, no tanto el hecho de ocupar una posición como mujer y muchísimo menos el tema de las hormonas.

Roberta se cuestiona, de alguna manera, el impacto de las hormonas y plantea que los cambios en el deseo no se pueden justificar solo por la hormonación: si bien produce

cambios, estos son puramente físicos. En realidad, su deseo sexual ha disminuido. Antes estaba continuamente pendiente de la necesidad de descargar; ahora tiene las mismas ganas, pero de vez en cuando:

Mi deseo sexual se ha estabilizado. Comparado con antes ha disminuido, pero luego se estabiliza. Antes era un componente muy importante. Era estar pendiente todo el rato, de pensar a nivel físico, para ella necesidad de desahogar. Se dice que los tíos están pensando todo el rato en el sexo, pues en parte sí. Porque, en parte, la testosterona estimula también la libido. Entonces, sí, claro, hay un cambio a nivel puramente físico de las ganas que tienes [...], pero luego cuando tengo ganas, son las mismas, pero de vez en cuando.

Al igual que Roberta, S. nos indica que, si bien esa parte física que antes era importante para ella, ha disminuido, y de hecho, hace una distinción entre los cambios físicos y los emocionales: la excitación que experimenta era más corporal, pero los pensamientos sexuales y las fantasías no han disminuido:

Es cierto, por ejemplo, que esa parte física del deseo de ponerte tonta con caricias, sí que ha disminuido. Esto yo lo consideraba como algo importante en mi vida, pero, muchas veces, piensas en cosas sexuales, me guste fantasear y esas cosas, como que esa parte no ha disminuido. Pero el tema de una excitación era más corporal antes. Por ejemplo, con muy pocas caricias ya me empalmaba, ahora no. Que no lo veo mal, incluso, a veces, mejor. A veces, era incómodo estando con una pareja, que esta parte fuera muchísimo más rápido que mi mente.

Diana también hace alusión a la disminución de la libido con respecto a los efectos de la hormonación, si bien incide en que la libido no solo está “entre las piernas, sino también entre las orejas”. Con esta expresión irrumpe y nos recuerda, una vez más, la exigencia impuesta por la heterosexualidad hegemónica de que el deseo, la libido, el placer, están determinados por la estimulación de determinadas partes del cuerpo, como son los genitales:

Siempre he alucinado cuando te dicen que te baja la libido. Es que a lo mejor la tenías baja de antes, que también puede ser. Pero no me encuentro con que veo a una chica y así mona y ¡uy! qué extraña desazón tengo entre las piernas ahora mismo. Entonces, no sé, a lo mejor he sido rarita o, a lo mejor, siempre he sido consciente de que la libido no solo está en las piernas sino también aquí entre las orejas. Claro también me he dado cuenta que muchas veces la he tenido que forzar, pero una vez que ya he empezado es automático. Más acentuado al principio, una vez que (lo) normalicé, una vez que las hormonas se estabilizaron, no he tenido ningún problema.

Como hemos indicado anteriormente, de las once personas participantes en este estudio, dos de ellas no han accedido aún al tratamiento hormonal. Una de ellas, Klaudia, no piensa hacerlo de momento y la otra, Nenu, está esperando que la citen para proporcionarle el tratamiento. Ambas, igualmente, informan de cambios en la vivencia de su deseo sexual. El tránsito social iniciado por ambas ha influido en la percepción del cambio que han experimentado en su deseo. Nenu lo ha recuperado poco a poco:

El deseo lo he seguido teniendo todo este tiempo, solo que si, en un tiempo, lo tenía más bajo. Pero no sé si lo tenía más bajo, porque no quería enfrentarme a la situación o si simplemente lo tenía más bajo. Porque claro, como yo no he tomado hormonas, que creo que sí te baja la libido un montón. Pero como yo no he tenido cambios físicos todavía, pues no. Ha sido más psicológico

todo y sí que tuve un tiempo que no tenía ganas ni de masturbarme y tal, me apetecía menos. Pero vamos, ahora la libido la tengo alta. Una vez que he transitado socialmente, como que ha vuelto el deseo sexual, con el tiempo lo he recuperado un poco. Se te quita un poco la impresión de empezar a hacerlo, a probarlo y vas ganando seguridad en eso [...] es como volver hacerlo con la nueva identidad.

Klaudia ya no vive el deseo como una búsqueda impulsiva. Se ha modificado y transformado. En un tiempo la preocupó, pues era mucho más que una pulsión. Ahora puede pasar hasta un mes sin sentir ese deseo, y no le importa.

Si, se ha modificado y se ha tranquilizado. Creo que un tiempo, incluso, me preocupó. Era mucho más una pulsión, creo de buscarlo así. Ahora es al revés, se da y fantástico. Pero pueden pasar dos semanas y no pasa nada, tres semanas y puede pasar un mes y no pasa nada. Creo que antes había una búsqueda impulsiva.

Otro aspecto de cómo se vive el deseo después de transitar tiene relación con el tiempo y el ritmo. Varias de las personas entrevistadas expresan e, incluso, aluden a las diferencias experimentadas desde un comportamiento sexual de alguna manera reconocido como masculino, abocado a la rapidez, a la urgencia, a dar salida a un deseo irrefrenable, a experimentarlo desde una vivencia más calma, más sosegada. Alicia Ramos nos asegura que el deseo es otro. No existe la urgencia, ni las prisas, como había antes de transitar:

El deseo es otro, es todo el tiempo del mundo, sin prisa ninguna. Y esto puede que sea importante, y es que si tu pareja te dice que estoy tardando demasiado, dices: “no hay que llegar a ningún sitio”. Está todo en el cuerpo, sobre todo por la parte de adelante, toda la parte de adelante es un gran órgano sexual. La calma del ánimo. Leí, en alguna parte, que alguien comentaba cómo se representa el sexo en el cine: parece que son dos personas que están peleándose. Te alejas de ese paradigma... Hay un componente de violencia en cómo se representa el sexo y que lo aceptábamos como algo inherente. Yo estoy muy lejos de ahí, nunca estuve cerca, pero estuve mucho más cerca.

En esta misma línea, Jeasy Carolina alude a que ya no existe esa urgencia tan masculina; esa prisa o necesidad de eyacular; ahora disfruta del momento, está más en las sensaciones: siente y disfruta.

Sí, yo siento que sí ha cambiado. De pronto el tema de las hormonas son en cierto modo un inhibidor de la libido y por ello entonces no es una necesidad súper urgente como que tengo que estar. Es como la masculinidad, el hecho de tanta testosterona. El hecho de que tienes que eyacular cosa que a mi, por ejemplo, no me gusta en particular. Entonces, yo ahora disfruto en el momento que se da, pero no tengo esa prisa, estoy más en las sensaciones siento, disfruto, yo soy muy perceptiva.

¿Prevalece la calidad de los encuentros sexuales sobre la cantidad?

Los cambios en el deseo sexual experimentados por las personas entrevistadas pueden afectar tanto a la frecuencia de las relaciones sexuales como a la frecuencia de la práctica de la masturbación, aunque no siempre. Si bien, suele atribuirse una mayor satisfacción sexual a la mayor frecuencia en las relaciones sexuales, en realidad existen otros muchos factores a los que podemos atribuir la satisfacción sexual sin relación con

la mayor o menor frecuencia de las relaciones sexuales. A la hora de experimentar una satisfacción subjetiva de placer, confluyen el contexto, la o las personas implicadas, el deseo sin la obligación de mantener relaciones sexuales, las expectativas de cada persona, etc. Nenu puede ser un claro ejemplo de lo que venimos diciendo:

Cuando empecé a transicionar, estuve un año y medio parada sin nada. Y ahora, hace dos meses he empezado como con bastante frecuencia. Nunca he tenido una frecuencia de todas las semanas, te puede entrar agobio, pero son etapas, a lo mejor no es el momento. Siento que este año y medio que no tuve sexo con otra persona, he aprendido de mi cuerpo más que nunca, que teniendo sexo con gente que no valía.

Nuestro interés, más allá de observar si ha aumentado o disminuido la frecuencia en las relaciones sexuales, se centra en profundizar en cómo las personas entrevistadas han vivido los cambios del deseo, si los ha habido. Tal y como hemos venido observando a lo largo de este trabajo, la experimentación de la sexualidad, la vivencia del erotismo y del deseo erótico es subjetiva. Nos interesa, por tanto, recoger las experiencias eróticas vividas. En este aspecto, Lina lo tiene bastante claro, al expresar que sus relaciones sexuales están en función de lo que siente y no en función de lo que debe hacer o descargar o de llevar la cuenta de cuantas veces lo ha hecho, como sucedía antes de transitar:

La frecuencia ha cambiado porque nos dejamos llevar por lo que sentimos, ni más ni menos. Hay momentos que mucho, en otros menos, pero es en función de lo que sentimos, no en función de lo que hay que hacer o descargar, que creo era lo que buscaba antes [...]. Nos dejamos llevar, sentir y ya está y se ha acabado aquello de un número, uno o dos o tres...

Roberta, por su parte, nota que la práctica de la masturbación es menos frecuente, sin embargo, la vive de forma más placentera:

Si se ha reducido la frecuencia bastante, pero quizás es lo que decía antes, lo hago con menos frecuencia, pero en el momento que realmente quiero hacerlo. Y, puedo estar ahí más tiempo y lo disfruto. Lo disfruto más en ese sentido.

Jeasy Carolina siente que ahora tiene mayor agencia en sus relaciones, más control y que no está pendiente de cómo debe ser. En relación a la masturbación, casi no la practica (entendemos que se está refiriendo en concreto a la estimulación del pene), dado que ha aprendido a explorar otras partes de su cuerpo. En cuanto a las relaciones sexuales las controla más y decide cuándo desea tenerlas:

Casi no me masturbo, no es de mis prácticas de complacencia. Antes sí, pero ahora, como que no lo veo, no me genera ese deseo de eyacular, como que tengo otros juegos, pero disfruto. Pero es porque he aprendido a explorar otras partes de mi cuerpo y no fijar toda la atención en el miembro viril [...]. entonces prefiero aprovechar el resto de mi cuerpo para sentir. En cuanto a las relaciones sexuales tengo más control, más calma, o sea, decido exactamente en qué momento quiero tener relaciones y en qué momento no [...]. Porque muchas veces las personas se cohiben, nos cohibimos y por eso no tenemos vidas sexuales plenas, ni de otro tipo por estar pendiente de cómo debe ser y no realmente a lo que podamos llegar a ser.

S. se siente ahora más reafirmada; antes había cosas que no le terminaban de encajar en su sexualidad; ahora está muy a gusto. De hecho, se masturba más que antes, al tener sensaciones nuevas que va descubriendo; también tiene relaciones sexuales con más frecuencia:

Si que es cierto que ahora me masturbo más, como son sensaciones nuevas las voy descubriendo, y voy viendo como van cambiando. Antes me masturbaba menos, antes era una vez a la semana y si me acordaba y si tenía tiempo. Ahora dos o tres incluso, y bastante bien. Como que me siento más reafirmada, incluso a la hora de sentir placer. Ahora lo asocio a que antes habían cosas pero que no me terminaban de encajar en mi sexualidad, sentía eso y ahora estoy a gustísimo. También tengo relaciones sexuales más o menos asiduas.

Como hemos podido apreciar, se observa un cambio en el comportamiento de algunas de las personas entrevistadas a la hora de establecer relaciones sexuales; hay un mayor control y agencia sobre las mismas y, por ende, mayor satisfacción. Klaudia, alude también a este cambio: antes, el deseo la controlaba a ella; ahora, ella controla el deseo y tiene relaciones cuando ella quiere:

Si, la frecuencia ha cambiado, pese a que hay más oportunidades. Es menos búsqueda, es mucho más tranquila y creo que antes el deseo me controlaba y, ahora yo controlo el deseo. Es cuando quiero, no voy a dejar de hacer nada por tener una relación sexual, aunque sea con Adonis.

En relación a la masturbación, Klaudia, de 53 años, percibe los cambios tanto en la frecuencia como en la propia práctica, que atribuía, en principio, a la edad, pero en realidad comenta que coinciden con el cambio transicional:

La frecuencia de la masturbación también ha cambiado, yo normalmente lo hacía día por medio, era bastante constante, incluso si tenía algo con alguien y no tenía un orgasmo, luego me masturbaba y eso también cambió rotundamente [...]. Lo aducía a la edad y no, coincide con este cambio transicional.

Eirier realiza la práctica de la masturbación con menos frecuencia, pero va unida a otras cosas y quizás por eso lo hace solo una vez a la semana. Por otra parte, echa de menos la fuerza del deseo sexual que sentía antes de transicionar; considera que estos cambios tienen que ver con las hormonas, pero que también hay mucha parte mental:

A mí, en concreto, las hormonas me han reducido muchísimo la libido [...]. Creo que el deseo sexual, por mucho que yo quiera, no va a ser el que era antes de empezar la transición y, a veces, lo echo de menos: ese deseo, esa fuerza, esa sensación, ese fuego, no lo he vuelto a sentir. Con la vaginoplastia aumentó un poco más. También me siento más cómoda con mi cuerpo, seguro que hay mucha parte mental y eso mejoró. En relación a la masturbación, ahora me masturbo muy poco, para lo que se nos exige. [...]. También cuando lo hago necesito hacerlo de un modo concreto, entonces necesito más tiempo. He tenido que llevarlo a otro nivel, entonces tiene que ser un proceso de disfrutar más del cuerpo, más caricias, vivirlo más en un sentido incluso espiritual, más de amor conmigo misma. A mí, el meterme en la cama a los dos segundos, no me llena.

Fantaseando el gozo

La vivencia sexual y erótica suele ir acompañada de un repertorio de fantasías o pensamientos sexuales. Las fantasías eróticas son un recurso altamente potente que

permite estimular el deseo erótico e intensificar el placer. A veces nos acompañan cuando mantenemos relaciones sexuales con otras personas o también en solitario. Hemos querido indagar si el hecho de transitar, de vivir la sexualidad y el erotismo desde otra corporalidad ha supuesto, de alguna manera, transitar en el mundo de las fantasías. Al igual que con la vivencia del deseo y la experimentación de la masturbación, las fantasías sexuales son percibidas desde la subjetividad de cada una de las entrevistadas. Observamos una mayor desinhibición consigo mismas a la hora de experimentarlas o dejarse llevar por ellas; las personas entrevistadas advierten también que están abiertas a otras posibilidades. Hay mayor amplitud y diversidad a la hora de visualizar dichas fantasías. Si bien la mayoría considera que el proceso de transición ha influido en la vivencia de fantasías, no todas lo piensan. Eirier, por ejemplo, considera que la vivencia de las fantasías tiene más que ver con un crecimiento personal que con el tránsito en sí. Con su pareja las llevan a cabo a través de juego de roles:

Las fantasías han crecido conmigo [...], no han ido muy sujetas a mi transición, sino más a mi proceso de crecimiento como ser humano [...], el hecho de poder fantasear desde esos *alter ego* (roles), desde esas posiciones, desde esas fantasías, con cierta escenografía. El poder llevar esas fantasías que yo tengo internas, a una historia real a escribirla, a mi me parece el culmen de mis fantasías sexuales.

Para Nenu, sin embargo, las fantasías sí han variado desde su transición. Se ve de otra manera, antes no se imaginaba a sí misma con el pelo largo y con botas. Ahora incluso ha ampliado su repertorio de fantasías.

Son distintas, como me veo de otra manera, o sea, poco a poco. Yo al principio de la transición no me imaginaba con el pelo largo y con unas botas, como que no me imaginaba, como que no me veía. Es poco a poco como vas pasando y te lo vas imaginando más. Al final tienes más repertorio para las fantasías.

Alicia Ramos también considera que ha habido cambio, aunque no puede concretar; alude a que no hay imágenes, no hay fetiche. Principalmente lo traduce en una sensación de bienestar:

Si han cambiado, pero no te podría decir nada concreto, es una sensación de bienestar muy difusa, es menos concreto como mas disperso, no hay imágenes. Esto es importante, no hay imágenes, no hay fetiche, sin una sensación, formas, nada figurativo. Antes te montabas una película, ahora es un pálpito, una inminencia.

Roberta nota una mayor desinhibición respecto a las fantasías sexuales desde su transición. Se ha abierto a otras posibilidades y asume cosas que le gustan y no le avergüenzan.

Tenía cosas que me gustaban, pero era como un espacio cerrado que quizás yo no quería incluir, me he ido abriendo a más posibilidades. Como que he asumido cosas que me gustan y no tengo vergüenza de decirlo. Incluso he escrito un libro que habla de estos temas y de cómo he vivido un poco la transición (Diario de transbordo). Es muy íntimo y personal y luego decidí publicar.

Con la bajada de testosterona, Lina comenta que ha dejado de pensar en sexo o consumir sexo por el mero hecho de estar excitada. Antes, solo por pensar en sexo o ver pornografía, tenía deseos irrefrenables. Ahora tiene fantasías que comparte con su pareja:

Las fantasías sexuales antes iban de la mano con esa necesidad biológica: con la bajada de la testosterona dejé de pensar en sexo o consumir sexo por el mero hecho de estar excitada. En mi etapa masculina o, mejor dicho, en mi época de tener la testosterona elevada, tenía momentos de deseos irrefrenables de la nada, por el mero hecho de estar pensando o querer consumir pornografía, videos o revistas [...]. Ahora tenemos fantasías pero que practicamos o que por lo menos que nos contamos y compartimos, esto sí. Pero ya no una fantasía por el mero hecho de pensar en sexo.

Experimentando orgasmos

Como hemos indicado en otro momento, la sexualidad está enmarcada en un contexto histórico, sociocultural y hegemónico que fija unas reglas o maneras de vivir y comportarse sexualmente. El orgasmo suele ser uno de los momentos más esperados (y más idealizados) cuando mantenemos relaciones sexuales a solas o compartidas. Existe mucha expectativa alrededor de su experimentación. Supuestamente es el momento culmen del encuentro sexual. En el marco de la heteronormatividad, es casi de obligado cumplimiento. Se vive como una meta a alcanzar, de ahí que muchas personas, especialmente mujeres cis, finjan sentirlo. Si no se experimenta, significa que no se ha alcanzado una satisfacción sexual plena. En los manuales de sexología, desde las investigaciones realizadas por William Masters y Virginia Johnson (1978), se conceptualiza el orgasmo como una fase de la respuesta sexual humana, cuyas características de duración, intensidad y frecuencia han de vivirse, de una manera u otra, en función del sexo. En los varones, va asociado fundamentalmente a la erección del pene y la eyaculación; en las mujeres, a la tumefacción de sus genitales y lubricación. No se contemplan habitualmente otras maneras de experimentarlo.

Dicho esto, quisimos indagar en cómo las mujeres trans de nuestro estudio experimentan el orgasmo una vez iniciado el proceso de transición. Encontramos que la mayor parte coincide en que la vivencia del orgasmo ha sido el cambio más llamativo experimentado tras el inicio de la transición, especialmente en los primeros meses de tratamiento hormonal. Señalan que las sensaciones experimentadas son muy diferentes. Antes de transicionar los orgasmos son descritos como cortos y muy localizados en los genitales; como un estallido intenso que dura poco tiempo, acompañado de la eyaculación. Una vez iniciado el tránsito, el proceso de excitación es otro; los orgasmos son vividos de forma más prolongada, el placer se expande por todo el cuerpo. Son más sensuales, y la mayoría afirma disfrutarlos.

Alicia describe su vivencia orgásmica como “súper potente” en los primeros meses de hormonación. Sus orgasmos cambiaron de forma significativa: de ser muy localizados y cortos, a ser más largos, deslocalizados y menos intensos, pero para ella más placenteros:

Noté, sobre todo cuando a los cuatro o cinco meses de las hormonas, como que ahí noté mucho cambio en el sentido de que los orgasmos pasaban de ser muy localizados y muy cortos y por tanto muy intensos [...] A ser un poquito más largos, más deslocalizados y, por tanto, no tan intensos, pero para mí más placenteros. De alguna manera, empecé a tener la capacidad de deslocalizarlos y jugar, a veces, dependiendo de, no sé muy bien de qué, pero me llegaban hasta la punta de los pies. A día de hoy [...] se han quedado un poco estables. Por eso fue con el cambio hormonal cuando más me sorprendió, fue más llamativo, por eso lo viví de una manera súper potente.

S. alude que, al tener más educación sexual, no relaciona la eyaculación con el orgasmo ni vive este como una meta. Nota que son muy distintos. Siente menos sensibilidad en el pene, pero la sensación de placer se expande por todo el cuerpo:

A la hora de sentir orgasmos, bueno, al recibir educación sexual no relacionaba eyacular con orgasmo, así como que tenía ese camino hecho. Noto como muy distinto [...], a la hora de eyacular me cuesta el triple, en plan que ayer no llegué a correrme, que tampoco es importante; al fin y al cabo, el orgasmo no tiene que ser una meta en la relación. A la hora de estimularme los genitales noto que he perdido sensibilidad en el tronco del pene, tengo que centrarme mucho en el glande para poder lograr el orgasmo. El orgasmo lo veo como que se me expande más en el tiempo, no es como un estallido, sino que es más leve y mantenido. Pero no leve del todo, porque es una sensación que me va más por el cuerpo, en plan de que siento ese placer no tan focalizado en los genitales, sino en todo el cuerpo.

Diana, al igual que S., desde el inicio de su transición, nota sus orgasmos diferentes y grafica su cambio con una distinción clara de lo que eran antes: califica los de antes de “orgasmos testosterónico”; los de ahora, “orgasmos estrogénicos”:

Una de las cosas que me he dado cuenta y me encanta es que los orgasmos son diferentes: el “testosterónico” es de una manera y el “estrogénico” de otra. Cuando no estaba con estrógenos, el orgasmo estaba en un pico y bajaba muy rápido; estaba bien y tal, pero, claro, el estrogénico es de subida más lenta [...]; entonces dices: lo que antes me duraba 15 segundos, si a caso, ahora me dura 15 minutos y mola.

Jeasy Carolina ahora tiene una vida sexual más plena en relación a sus orgasmos, a pesar de no eyacular. Cree que muchas personas piensan que a las chicas trans les gusta y tienen que eyacular para disfrutar, siente que no es así. Incluso ha llegado a desarrollar distintos tipos de orgasmos y situaciones de éxtasis:

Ahora tengo una vida sexual más plena con respecto a ello, a pesar de que no eyaculo. He llegado a desarrollar distintos tipos de orgasmos y de situaciones de éxtasis, que me ponen... y ¡uf! termino agotada. Es un tabú el hecho de que todas las personas piensan que a las chicas trans les gusta y tienen que eyacular para disfrutar y no. Son sensaciones diferentes. Sentir que la otra persona está en su punto máximo de excitación es también para mí como llegar al orgasmo, es una sensación de disfrute total.

Como hemos visto, varias de las personas entrevistadas mencionan que sus orgasmos, una vez iniciado el tránsito, son diferentes, se viven de otra manera. Maribel alude a que sus orgasmos son femeninos, más intensos y prolongados. Los considera muy sensuales, menos genitales y disfruta más:

Me cambiaron los orgasmos. De repente, empecé a tener orgasmos femeninos, fue de un día para otro. Fue empezar a dar patadas en la cama, y dices: esto es lo que exactamente han sentido las mujeres cuando yo he estado con ellas, y esto me hizo mucha ilusión [...]; los orgasmos son diferentes y lo reconocí aquella primera vez y, desde entonces, han sido así. Son mucho más intensos y prolongados. En un momento dado, te pide más, antes era ¡pof! Morir; eyaculabas y mueres. Ahora no. Es decir, disfruto mucho más, es algo muy sensual, antes era muy salvajote. Es muy sensual, te pasa por todas las extremidades nerviosas de tu cuerpo. Notas que ya no es genital. A mí me nacen de aquí (señala la cabeza), cosa que no pasaba antes, porque básicamente nacían de la penetración; bueno, no exactamente, era donde moría.

Alicia Ramos percibe que los estímulos visuales no son tan relevantes, sus orgasmos están más relacionados con el bienestar. Son más profundos, menos violentos, menos eruptivos. A ella le parecen mucho mejor:

No puedes compararlos en términos de cuánto duran. Es una sensación. Los estímulos visuales son menos relevantes. Están muy relacionados con el bienestar. La vivencia ha cambiado, es más profundo, arrastra más de fondo [...], es más largo. A mí me parecen mucho mejor, menos violento, menos eruptivo.

Lina alude a que se produce un cambio importante, porque físicamente también pasan otras cosas: disminuye la capacidad de eyacular. Ahora cree que interviene mucho menos lo físico o biológico, son más paulatinos y más sentidos:

Es un cambio importante, porque físicamente pasan otras cosas: la disminución de la eyaculación [...]. Mi orgasmo, en la otra etapa, era lo que durara esa eyaculación. Ese microsegundo que tardabas en expulsar el semen y ese era el orgasmo ¡uahh! Y, ya está. Esto es lo que ha cambiado. Yo ahora, puedo entrar en una situación muy alta de clímax, muy alto, de mucha sensación de estar allá arriba, pero sin descender [...] Y, cuando se produce el descenso, es más paulatino, son orgasmos mucho más prolongados, mucho más sentidos. Creo que interviene mucho menos lo físico y lo biológico [...] No los volvería a cambiar por nada.

CONCLUSIONES

Acercarse a lo desconocido más que a lo confirmado y conocido. Abandonar la ilusión, mutar de un sujeto iluso a uno soñante. ¿Puede lo queer soñar? ¿Podemos seguir soñando?
(Vila, 2019, p.12)

El objetivo de este trabajo es explorar cómo viven las experiencias eróticas y de placer las mujeres trans en su proceso de transición. La pregunta guía ha sido: ¿De qué manera los cuerpos que transitan, perciben el placer o el disfrute sexual? ¿El erotismo también transita?

Este estudio ciertamente no es representativo de toda la población de mujeres trans, ni de su sexualidad en general. Únicamente pretende explorar las vivencias eróticas y subjetivas experimentadas en el proceso de transición por las mujeres trans que nos acompañaron en esta investigación. Esta investigación tampoco pretende indagar las inabarcables experiencias eróticas y subjetivas que comprende la sexualidad de cada una de ellas. Nos hemos centrado en los cambios producidos en algunos aspectos de la vivencia sexual en el proceso de tránsito, como son el deseo sexual, la experimentación del orgasmo, las fantasías y otros comportamientos sexuales, como la masturbación. Para indagar sobre las vivencias eróticas de las personas entrevistadas hemos considerado relevante explorar cómo define cada una su identidad de género y su identidad sexual; cómo viven o han vivido su proceso de transición y, por último, qué ha supuesto esa transformación tanto corporal como emocional en la vivencia subjetiva del placer sexual. Teniendo en cuenta estos aspectos, exponemos a continuación las conclusiones que aluden a la transformación de la sexualidad que mencionamos al principio.

Hemos encontrado un aspecto clave sobre la sexualidad como experiencia erótica trans: se vive desde la transformación del placer y desde la transgresión a las normas del sistema sexo/género. Por una parte, su manera de vivir la sexualidad, de sentir el placer y el deseo erótico hacia otras corporalidades, sugiere una ruptura con lo establecido y supuestamente “natural”; por otra, las personas que transitan hacia otros géneros viven el placer sexual desde otro lugar, desde otra corporalidad con mayor amplitud y libertad.

Identidad de género e identidad sexual

Actualmente, las personas trans en el contexto del Estado español, siguen siendo objeto de procesos de normalización a nivel médico, legal y político. El modelo médico en el que se basa la Ley 3/2007 o los protocolos de las Unidades de Identidad de Género existentes exigen, aun, una identidad fija y dual. Sin embargo, las experiencias trans de este estudio, tienen difícil encaje en ese modelo que elimina la pluralidad de la experiencia trans con las implicaciones que acarrea al no ser reconocidas en su diversidad. La mayoría de las mujeres trans entrevistadas considera que su identidad de género está muy alejada del binarismo y del encasillamiento de roles estereotipados. El género lo viven de una manera no binaria, especialmente, las más jóvenes. Este mal encaje en el binarismo de género puede tener como consecuencia que no puedan ser atendidas bajo el diagnóstico de disforia de género, que es la entrada en los servicios públicos como las mencionadas Unidades de Identidad de Género. Hace poco más de una década, el

desconocimiento y la falta de reconocimiento de la diversidad de identidades y corporalidades no normativas se traducían en la inexistencia de palabras para expresar quién se es, como manifiestan algunas entrevistadas que transitaban hace más años.

Esta emergencia de identidades sexuales y de género no binarias mucho más fluidas, se aleja también del determinismo del deseo heterosexual y amplía la dirección de la orientación del deseo erótico. En nuestro estudio observamos que la mayoría de las mujeres trans entrevistadas se consideran lesbianas o bisexuales, solo una de ellas se identifica como heterosexual. Consideramos relevante visibilizar esta amplitud del deseo erótico o preferencia sexual hacia otras personas. Para varias de las participantes resulta importante poner nombre a esa atracción. Antes de iniciar el proceso, sintieron confusión respecto a su orientación sexual y les influía negativamente en su sexualidad.

Cuando indagamos si la atracción sexual hacia otras personas ha sido de siempre o ha cambiado en el transcurso del proceso de transición, observamos que para casi todas las entrevistadas que se consideran lesbianas, ha sido hasta el momento siempre así. Las que se consideran bisexuales sienten que esta experiencia es más acorde con su realidad trans y, de hecho, les puede atraer cualquier persona independientemente de su género. Algunas lo han vivido siempre así, pero para otras ha sido a partir del proceso de transición.

Proceso de transición

Consideramos relevante advertir que el proceso de transición no está delimitado a un tiempo particular, como erróneamente se suele pensar. Es un proceso en el que la persona, a lo largo de su vida, va reafirmando su identidad de género sentida. En este tema nos volvemos a encontrar con que la variable edad es clave a la hora de enfrentar el proceso de tránsito. Las experiencias de las personas que iniciaron el proceso de transición hace diez años, tenían menos información y mayores dificultades en el trato con los profesionales de la salud a la hora de acceder a los tratamientos, además de realizar el tránsito más tarde, por la mayor presión social y familiar. Esto puede indicar que el trabajo de visibilización de las realidades trans, a través de los colectivos y la lucha por la despatologización de la transexualidad, va calando poco a poco en la sociedad.

Constatamos que los recorridos que realiza cada una de las personas entrevistadas en su proceso de tránsito son diferentes y atienden a sus necesidades y deseos. Si bien, la mayoría de ellas han iniciado o va a iniciar un proceso de hormonación, no todas tienen

la necesidad o están dispuestas a llevarlo a cabo, ni tampoco a someterse a una cirugía genital. De hecho, solo una de ellas se ha sometido a dicha cirugía. Esto rompe con la idea estereotipada en el imaginario colectivo de asociar a las personas trans con la realización de la operación genital. Varias de nuestras entrevistadas están dispuestas a realizarse distintas modificaciones corporales a través de la cirugía, como el aumento de mamas, pero tienen claro que no desean una operación de reasignación genital. Constatamos que no hay una manera única de ser trans.

Cambios vivencia sexual

Las diferencias individuales reflejadas en la diversidad de experiencias y vivencias nos indica que la sexualidad no es un compartimento estanco, con normas establecidas y universales. La transformación de los cuerpos trans, la transición, configura otra manera de vivir la sexualidad, otra manera de sentir el placer y el deseo erótico. La mayor parte de las personas entrevistadas afirma vivir su sexualidad de otra manera una vez iniciado el tránsito. Sienten que su experiencia erótica se ha ampliado: perciben una mayor sensibilidad en todo el cuerpo. El lenguaje corporal, la comunicación y otros aspectos como la empatía cobran mayor importancia a la hora de vincularse eróticamente.

Hemos constatado que las mujeres de nuestro estudio, una vez iniciado el tránsito, han mejorado la relación con su propio cuerpo, lo que ha repercutido de manera significativa y positiva en su sexualidad; la viven mejor porque se sienten mejor consigo mismas, tanto física como emocionalmente. Hemos de destacar que, para algunas, este ha sido un proceso de aprendizaje porque, si bien, el cuerpo es el mismo como explica una de ellas, ha de aprender a vivirlo desde otro lugar.

Observamos también cambios interesantes respecto a la sensualidad; esta se torna más central. Las personas entrevistadas afirman experimentar una amplitud del campo sensorial: la percepción del color o el tacto son más intensos; han intensificado el preámbulo de juegos eróticos; dan más importancia a las caricias y a los besos. Las prácticas sexuales, como la penetración, pierden peso y se amplían a otras experiencias más lúdicas que intensifican las vivencias eróticas de placer.

Según la perspectiva médica, la transexualidad, entre otras cosas, se determina por el deseo de deshacerse de unos genitales que no se sienten como propios, que se odian o que se rechazan. Sin embargo, constatamos que nueve de las once personas entrevistadas

en esta investigación no sienten rechazo a los mismos, ni desean quitarlos; tienen una buena relación con ellos e, incluso, los viven y comparten como una parte más de su erótica. Este es un aspecto significativo porque, una vez más, las experiencias trans no concuerdan con el encuadre ni médico ni social en el que se las enmarca habitualmente. Además de reforzar la idea de que la sexualidad no está determinada por la genitalidad.

En relación al deseo sexual o libido, encontramos que todas las personas entrevistadas afirman que se produce un cambio en el deseo sexual. Si bien el tratamiento hormonal produce un importante efecto sobre su libido, la mayoría de ellas lo percibe como una nueva manera de vivir el deseo, mucho más gratificante. Aunque estos cambios en el deseo pueden afectar a la frecuencia de relaciones sexuales y a la práctica de la masturbación, como informan las personas entrevistadas, las vivencias eróticas son más placenteras. Cabe destacar, entre los cambios aludidos por las entrevistadas, las diferencias experimentadas en su comportamiento sexual, de alguna manera reconocido como “masculino”, de estar abocado a la rapidez, a la urgencia, a dar salida a un deseo irrefrenable, después del tránsito lo experimentan una vivencia más calma, más sosegada. Observamos, en este sentido, la socialización dual masculina/femenina de la sexualidad coherente con las normas sociales mayoritarias, tanto en las formas de percibir las sensaciones y las emociones, como de manifestar el erotismo y comportarse sexualmente.

Una aspecto significativo, que podría ser una futura línea de investigación, se refiere al impacto de las hormonas sobre la libido. ¿Hasta qué punto son las hormonas las que determinan el deseo sexual? ¿Qué peso tienen otras variables en la libido? Algunas de las entrevistadas ponen en cuestión el impacto de las hormonas y plantean que los cambios en el deseo no se pueden justificar solo por ellas. Dos de nuestras entrevistadas no han accedido al tratamiento hormonal y ambas informan de cambios en la vivencia de su deseo sexual. Constatamos que el tránsito social iniciado por ambas ha influido en la percepción del cambio experimentado en su deseo.

Al igual que con las vivencias del deseo y con la experimentación de la masturbación, las fantasías sexuales son percibidas desde la subjetividad de cada una de las personas entrevistadas. Una vez iniciado el proceso de transición, nos informan de una mayor desinhibición consigo mismas a la hora de experimentarlas o de dejarse llevar por ellas. Se sienten más abiertas a otras posibilidades. Hay una mayor amplitud y diversidad a la hora de visualizarlas.

Finalmente, todas las entrevistadas coinciden en afirmar que uno de los cambios más significativos en su sexualidad, una vez iniciado el proceso de transición, ha sido la vivencia del orgasmo. Señalan que las sensaciones experimentadas cambian de forma significativa: de ser muy localizados y cortos, una vez iniciado el tránsito son vividos de forma más prolongada, el placer se expande por todo el cuerpo. Son más sensuales. Y la mayoría afirma disfrutarlos más.

En definitiva, podemos hablar de sexualidades desde otros márgenes, desde otros cuerpos y desde otras vivencias, teniendo en cuenta que, dependiendo de qué cuerpo habites, cómo expreses tu género, qué personas te atraen, qué prácticas sexuales realices, tendrás derecho a vivir y a expresar la sexualidad de manera autónoma y libre.

Aún hoy en día, la sexualidad no es un tema que se aborde con naturalidad ni que se explore en toda su diversidad como experiencia subjetiva del placer. Indagar sobre la sexualidad de las mujeres trans, permite hablar de la sexualidad en general para ampliar ese horizonte de experiencias sexuales no exploradas e investigar sobre ellas. Creemos que el tema es suficientemente trascendente porque, de alguna manera, las experiencias eróticas narradas por las personas trans participantes en este estudio están constituyendo una sexualidad transformadora. Una sexualidad que es necesaria conocer y que sirva de referente, no de modelo, a otras experiencias trans.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, B. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: De la ética vacía a la ética situada. *Empiria. Revista De metodología De Ciencias Sociales*, (34), pp. 101–120.
<https://doi.org/10.5944/empiria.34.2016.16524>
- Ahmed, S. (2017). *La Política Cultural de las Emociones*. Centro de Investigación y Estudios de Género, México.
- Ahmed, S. (2019). *Fenomenología Queer: Orientaciones, Objetos, Otros*. Bellaterra.
- Alabao, N. (2020). El fantasma de la teoría queer sobrevuela el feminismo. En VV.AA *Transfeminismo o Barbarie* (pp.129-151). Kaótica Libros.
- Almirall, R., Vega, S., Reviriego, J., Vázquez, E., Brull, M., y Marín, K. (2018). Personas con Identidades Trans*: su Salud en la Atención Primaria. *FMC*, 25 (6), 324-332.
- Antonelli, C. (2007). Transexualidad y proceso histórico español, en Mercedes García Ruiz (cood), *Transexualidad Situación actual. Retos de Futuro*, Conseyu de la Moceda del Principáu d'Asturies. Consejería de Salud y Servicios Sanitarios del Principado de Asturias, pp. 7- 19 Consultado enero 2021 en: www.cmpa.es
- Araneta, A. (2020). Sexo, género y otras palabritas: algunas ideas sobre el cuestionamiento de las personas en condición de transexualidad. En VV.AA. *Transfeminismo o Barbarie* (pp. 325-360). Kaótica Libros.
- Auer MK, Fuss J, Höhne N, Stalla GK, Sievers C (2014) Transgender Transitioning and Change of Self-Reported Sexual Orientation. *PLoS ONE* 9 (10): <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0110016>
- Balbontín, C. (2009). Mujeres, imaginario corporal y prácticas sexuales. Vivencias de la corporalidad y el erotismo. *Nomadías*, (9). <https://doi.org/10.5354/0719-0905.2009.12307>
- Bartolucci, C., Gómez-Gil, E., Salamero, M., Esteva, I., Guillamón, A., Zubiaurre, L., Molero, F. and Montejo, A.L. (2015). Sexual Quality of Life in Gender-Dysphoric Adults before Genital Sex Reassignment Surgery, *J Sex Med* 2015;12:180–188 <https://doi.org/10.1111/jsm.12758>
- Bergero, T., Ballester, R., Gornemann, I., Cano, G., Asiain, S. (2012). Desarrollo y Validación de un Instrumento para la Evaluación del Comportamiento Sexual de los Transexuales: El CSTM. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. Vol, 17, Nº 1,11-30
- Bourdieu, P. (2010). *La Dominación Masculina*. Anagrama.
- Butler, J. (2016). Prólogo. Transexualidad, Transformaciones. En Miquel Missé y Gerard Coll-Planas (eds.) *El Género Desordenado. Críticas en torno a la Despatologización de la Transexualidad* (pp.9-13). Egales.
- Butler, J. (2007). *El Género en Disputa*. Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el Género*. Paidós.
- Carter, J. (2014). Transición. *TSQ*, 1 (1-2) 235-237 <https://doi.org/10.1215/23289252-2400145>

- Carrascosa, S. (2019). Nadie hablará del SIDA Cuando Estemos Muertas. En Fefa Vila y Javier Sáez, *El libro de Buen Vamor. Sexualidades Raras y Políticas Extrañas* (pp. 38-75). Edición Digital. Ayuntamiento de Madrid.
- Coll-Planas, G.(2010) *La Voluntad y el Deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans*. Egales.
- Coll-Planas, G. y Missé, M. (2015). La identidad en disputa. Conflictos alrededor de la . La identidad en disputa. Conflictos alrededor de la construcción de la transexualidad. *Papers 100/1* 35-52.
<http://hdl.handle.net/10854/5462>
- Coll-Planas, G. (2016). *La Carne y la Metáfora. Una Reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer*. Egales.
- De Beauvoir, S. (2007)/[1949]. *El Segundo Sexo*. Cátedra.
- Defreyne, J., Elaut, E., Kreukels, B.,Fisher, A., Castellini,G., Staphorsius, A., Den Heijer, M., Heylens, G., T'Sjoen, G.(2020). Sexual Desire Changes in Transgender Individuals Upon Initiation of Hormone Treatment: Results From the Longitudinal European Network for the Investigation of Gender Incongruence, *J Sex Med*, 17, 812-825, <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2019.12.020>.
- Doorduyn,T. MA & Berlo, W. (2014). Trans People's Experience of Sexuality in the Netherlands: A Pilot Study, *Journal of Homosexuality*, 61:5, 654-672.
<http://dx.doi.org/10.1080/00918369.2014.865482>
- Esteban, M.L. (2008). Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes. *Política y Sociedad*, 2009, Vol. 46 Núm. 1 y 2, 27-41
- Fábregues, S., Meneses, J., Rodríguez-Gómez, D., Paré, M.H. (2016). *Técnicas de Investigación Social y Educativa*, Editorial UOC. <http://www.editotialuoc.cat/tecnicas-de-investigación-social-y-educativa>
- Fausto-Sterling, A. (2008). Los cinco sexos. En José Antonio Nieto (comp.) *Transexualidad, Transgenerismo y Cultura. Antropología, Identidad y Género* (pp. 79-89). Talasa.
- Fernández-Garrido, S. y Araneta, A. Transfeminismo. En Platero, Lucas R., Rosón María y Ortega Esther (eds.) *Barbarismos Queer y Otras Esdrújulas* (pp. 416-424). Bellaterra.
- Foucault, M. (1992). *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad del Saber*. S.XXI
- Garaizabal, C. (1998). La Transgresión del Género. Transexualidades, un reto apasionante. En José A. Nieto (comp.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*.(pp.39-62). Talasa.
- García, N. (2017). *Passing*. En Platero, Lucas R., Rosón María y Ortega Esther (eds.) *Barbarismos Queer y Otras Esdrújulas* (pp. 324 – 331). Bellaterra.
- García, R. M. (2021), “El desabastecimiento de medicamentos basados en estrógenos para el tratamiento de sustitución hormonal de personas trans en España durante la pandemia de Covid-19”, *Rebelión Feminista* (25 de junio). <https://rebelionfeminista.files.wordpress.com/2021/06/informe-desabastecimiento-integro-3.pdf>
- Gilbert, M. (2014). Crossdressing. *TSQ* (2014) 1 (1-2) 65-67 <https://doi.org/10.1215/23289252-2399632>

- Guasch, O., Mas, J. (2014). La construcción médico-social de la transexualidad en España (1970-2014). *Gazeta de Antropología*, 30(3): artículo 06 . <https://digibug.ugr.es/handle/10481/33813>
- Guasch, O. (2000). *La Crisis de la heterosexualidad*. Laertes.
- Halberstam, J. (2018). *Trans*. Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*. Egales.
- Han, B. Chul. (21 de marzo de 2021). Teletrabajo, “Zoom” y Depresión. El País.
https://elpais.com/ideas/2021-03-21/teletrabajo-zoom-y-depresion-el-filosofo-byung-chul-han-dice-que-nos-autoexplotamos-mas-que-nunca.html?event_log=fa&prod=REGCRART&o=cerideas
- Haraway, D. J. (1991) *Ciencia Cyborgs y Mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra
- Hayward, E. (2010). Spider City Sex. *Women&Performance: a journal of feminist theory*, 20, (3) 225-251
<https://doi.org/10.1080/0740770X.2010.529244>
- Hite, S. (1976). *El Informe Hite. Estudio de la Sexualidad Femenina*. Plaza&Janés.
- Kerckhof, M., Baudewijntje P.C., Kreukels, Nieder, T., Becker-Héblly, I., C. van de Grift, T. Staphorsius, A., Köhler, A., Heylens, G., Elaut E. (2019). Prevalence of Sexual Dysfunctions in Transgender Persons: Results from the ENIGI Follow-Up Study, *The Journal of Sexual Medicine*, Volume 16, Issue 12, 2018-2029, <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2019.09.003>
- Kosofsky, E. (1998) *Epistemología del Armario*, Ediciones La Tempestad.
- Llona, M. (2012). Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida. En Miren Llona González (coord.) *Entreverse. Teoría y Metodología Prácticas de las Fuentes Orales* (pp. 15-60) Universidad del País Vasco.
- López, I y Platero, L. (2018) ¡Faltan las palabras! Las personas trans* no binarias en el estado español. *ex aequo*, n.º 38 111-127. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2018.38.08>
- López, M.A. (2017). Heteronormatividad. En Platero, Lucas R., Rosón María y Ortega Esther (eds.) *Barbarismos Queer y Otras Esdrújulas* (pp. 228-238). Bellaterra.
- López, S. (2019). *Los Cuerpos que Importan en Judith Butler*. Dosbigotes.
- Mas, J. (2016). Reseña de Mérida (2016) *Transbarcelonas*. Cultura, género y sexualidad. En la España del siglo XX. *Athenea Digital*, 16 (3), 539-543. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1911>
- Mas, J. (2014). El Proceso de Transformación Corporal de las Personas Transexuales en tanto que Proceso Asistencial, Conferencia: Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Tarragona, España
https://www.researchgate.net/publication/294085903_EL_PROCESO_DE_TRANSFORMACION_CORPORAL_DE_LAS_PERSONAS_TRANSEXUALES_EN_TANTO_QUE_PROCESO_ASISTENCIAL
- Master, W.H. y Johnson, V.E. (1978). *Respuesta Sexual Humana*. Intermédica.
- Matesanz, A. (2006). *Mitos Sexuales de la Masculinidad*, Biblioteca Nueva.

- Martínez - Guzmán, A. y Montenegro, M. (2016). Producciones Narrativas: Transitando conocimientos Encarnados. En Miquel Missé y Gerard Col- Planas (eds.). *El Género Desordenado. Críticas en Torno a la Patologización de la Transexualidad* (pp. 229-263). Egales.
- Martínez – Guzmán, A. (2017). Cis. En En Platero, Lucas R., Rosón María y Ortega Esther (eds.) *Barbarismos Queer y Otras Esdrújulas* (pp. 82-88). Bellaterra
- Merino, J. (2018). *Congruencia y Sexualidad en Personas Trans: el debate de la Cirugía genital*. Universidad de Comillas, Madrid (TFM)
- Missé, M y Coll- Planas, G. (2010) (eds.). *El Género Desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. Egales.
- Missé, M. (2014). *Transexualidades. Otras miradas posibles*. Egales.
- Missé, M. (2019). *A la Conquista del Cuerpo Equivocado*, Egales.
- Mulio, L. (2020). El Debate Que No Debía Serlo. En VV.AA, *Transfeminismo o Barbarie* (pp.197-213). Kaótica Libros.
- Nieto, J.A. (1993) *Sexualidad y Deseo. Crítica Antropológica de la Cultura*. Siglo XXI.
- Nieto, J.A. (1998). Transgénero/Transexualidad: de la crisis a la reafirmación del deseo. En José A. Nieto (compilador) , *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género* (pp. 11-37). Talasa.
- Olid, B. (2019). *¿Follamos? De qué (no) hablamos cuando hablamos de (sexo) sexualidades*. Brige.
- Osborne, R. (2017). TERF, Feminismo Radical Trans Excluyente. En Platero, Lucas R., Rosón María y Ortega Esther (eds.) *Barbarismos Queer y Otras Esdrújulas* (pp. 403-408). Bellaterra.
- Pardo, P. (2020). Un Tío sin Polla hablando de Follar, en VV.AA., *(h) amor trans* (pp.137 – 177). Continta Me Tienes.
- Pérez, K. (2010). Historia de la Patologización y Despatologización de las Variantes de Género. En Miquel Missé y Gerard Coll-Planas (eds.) *El Género Desordenado. Críticas en torno a la Despatologización de la Transexualidad* (pp. 97- 111). Egales.
- Platero, L. y Rosón, M. (2017). Una Genealogía Trans, siglo XX. En André Gutiérrez (Ed.) *Trans *. Diversidad de Identidades y de Roles de Género* (pp.134-141). Casa de América.
- Platero, L. (2015). ¿Por qué nos gusta tanto la serie Orange Is the New Black?. En VV.AA *Sexo, Mujeres y Televisión*, Continta Me tienes.
- Platero, L. (2014). *Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Bellaterra.
- Platero, L. (2012). *Introducción. La Interseccionalidad como Herramienta de Estudio de la Sexualidad*, en Lucas Platero (Ed.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Temas contemporáneos* (pp. 15 – 72). Bellaterra.
- Platero, L.(2008). Transexualidad y agenda política: una historia de (dis)continuidades y patologización, *Política y Sociedad*, 2009, Vol. 46 Núm. 1 y 2: 107-128.

- Pineda, E. (2007). Mi Pequeña Historia sobre el Lesbianismo Organizado En el Movimiento Feminista de Nuestro País. En Raquel Platero (coord.). *Lesbianas. Discursos y Representaciones*. (pp. 31-59). Melusina.
- Pons, A. y Garosi, E. (2016) Trans. En Hortensia Moreno y Eva Alcántara (Coord.) *Conceptos Clave en los Estudios de Género* (pp. 307-325). PUEG UNAM.
- Portero, Alana (2020) . Cuidados. Mi experiencia como Mujer Trans en la Institucionalización del Amor Familiar. En VV.AA (*h*) *amor trans* (pp. 11- 25), Con Tinta Me Tienes.
- Preciado, P. y Baptiste, B. sobre *Manifiesto Contrasexual* emitido en directo el 22 de junio de 2021
<https://www.youtube.com/watch?v=mAbqQo918uc>
- Preciado, P. (2020). *Yo soy el monstruo que habla. Informe para una academia de Psicoanalistas*. Anagrama.
- Romero, C. (2019). Desatar el Deseo. En Fefa Vila y Javier Sáez, *El libro de Buen Vamor. Sexualidades Raras y Políticas Extrañas* (pp 120-135). Edición Digital. Ayuntamiento de Madrid.
- Romero, C. y Platero, L (2017) Butch/Femme. En Platero, Lucas R., Rosón María y Ortega Esther (eds.) *Barbarismos Queer y Otras Esdrújulas* (pp. 56-61). Bellaterra.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical del sexo. En Carole S. Vance. *Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Talasa.
- Salamanca, A. y Martín-Crespo, M.C (2007). El muestreo en la Investigación Cualitativa. *Nure Investigación*, nº 27, Marzo-Abril 07.
- Sanne W. C. Nikkelen & Baudewijntje P. C. Kreukels (2018) Sexual Experiences in Transgender People: The Role of Desire for Gender-Confirming Interventions, Psychological Well-Being, and Body Satisfaction, *Journal of Sex & Marital Therapy*, 44:4, 370-381, <https://doi.org/10.1080/0092623X.2017.1405303>
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta moebio* 41:207-224.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2011000200006>
- Santi, M. (2016). Ética de la investigación en ciencias sociales: un análisis de la vulnerabilidad en la investigación social. Globethics.net: <http://www.globethics.net/publications>
- Sanz, F. (1992). *Psicoerotismo Femenino y Masculino*. Kairós.
- Serano, J. (2020). *Whipping Girl. El Sexismo y la Demonización de la Femenidad desde el Punto de Vista de una Mujer Trans*. Ménades Trincheras.
- Serrano, R. (1971). *La Sexualidad Femenina*. Ruedo Ibérico.
- Soley-Beltrán, P. (2004). In-transit: la transexualidad como migración de género. *Asparkia. Investigación Feminista*, (15), 207-232.
- Soley-Beltrán, P. (2009). *Transexualidad y la Matriz Heterosexual. Un estudio crítico de Judith Butler*. Bellaterra.
- Stryker, S. (2017). *Historia de lo Trans*, Continta Me Tienes.

- Suess, A. (2010). Análisis del panorama discursivo alrededor de la despatologización trans: procesos de transformación de los marcos interpretativos en diferentes campos sociales. En Miquel Missé y Gerard Coll-Planas (eds.) *El Género Desordenado. Críticas en torno a la Despatologización de la Transexualidad* (pp. 29- 54). Egales.
- Suess, A. (2017). Entrevista en Revista Le Trans • Especial / Julio de 2017. Asociación OTD Chile Organizando Trans Diversidades. <https://otdchile.org/wp-content/uploads/2017/07/LeTrans-NoBinario.pdf>
- Suess, A. (2018). Derechos de las Personas Trans e Intersex: Revisión del Marco Legislativo en el Contexto Español desde una Perspectiva de Despatologización y Derechos Humanos. *Derecho y Salud D y S*, Vol.28 ExtraordinarioXXVII Congreso 2018 Ponencias, 97-116.
- <https://www.ajs.es/es/index-revista-derecho-y-salud/volumen-28-extraordinario-2018>
- Tiefer, L. (1996). *El Sexo No Es Natural y Otros Ensayos*. Talasa.
- Torras, M. (2007). El Delito del Cuerpo. En Meri Torras (ed.), *Cuerpo e identidad I* (pp. 11-35) Ediciones UAB.
- Valentine, D. (2014) Identidad. *TSQ* 1 (1-2), 103-106 <https://doi.org/10.1215/23289252-2399749>
- Vallés, M. (2007). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional*. Síntesis.
- Vartabedian, J.(2007). «El cuerpo como espejo de las construcciones de género. Una aproximación a la transexualidad femenina». *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, [en línia], 2007, Núm. 10, <https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/109038> [Consulta: 31-07-2021]
- Vila, F. (2019). Exoducción. En Fefa Vila y Javier Sáez, *El libro de Buen Vamor. Sexualidades raras y Políticas extrañas* (pp.6 -18) Edición Digital. Ayuntamiento de Madrid. .
- file:///Users/usuario/Desktop/LIBRO_DEL_BUEN_AMOR.pdf
- Weeks, J. (1993). *El Malestar de la Sexualidad. Significados, Mitos, Sexualidades Modernas*. Talasa.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. Paidós.
- Wittig, M. (2006). *El Pensamiento Heterosexual y Otros Ensayos*. Egales.